

LINGÜÍSTICA



Volumen

18

2006

Asociación de Lingüística
y Filología de América Latina

Associação de Lingüística
e Filologia da América Latina

ÍNDICE

Alba Valencia - Presentación	5
Artículos / Artigos	
Alicia Martini Ocampo, <i>La semántica del sintagma sustantivo-adjetivo en español según la posición: una interpretación a partir de la Teoría de Prototipos</i>	7
Florentino Paredes García, <i>Aportes de la disponibilidad léxica a la psicolingüística: Una aproximación desde el léxico del color</i>	19
Dinah Callou y Sílvia Brandão, <i>A palatalização no português do Brasil</i>	57
Ana Fernández Garay, <i>Aplicativos en tehuelche o aonek'o ʔaʔjen</i>	75
Fernando Zúñiga y Rafael Suter, <i>Las palabras mapuches “kuse” y “fūcha”, y el Dáo Dé Jīng</i>	99
Resúmenes / Resumos	131
Notas	
Rebeca Barriga Villanueva, <i>“Agonía y éxtasis”. Notas sobre los libros de texto gratuitos y Jaime Torres Bodet</i>	135
Aura Gómez y Luciana De Stefano, <i>Fraseologismos de España y Venezuela: identidad y contraste</i>	144
Reseñas / Resenhas	
Christos Clairis, Claudine Chamoreau, Denis Costaouec et Françoise Guérin, <i>Typologie de la syntaxe connective</i> (Alba Valencia).....	155
Noticias de la ALFAL / Notícias da ALFAL	164
In Memoriam	170

PRESENTACIÓN

Este número 18 de la revista *Lingüística*, al igual que el precedente, recoge textos de autores que abordan distintos temas del nutrido espectro de preocupación de nuestra disciplina. En efecto, los dos primeros artículos se inscriben en el ámbito de la hispanística, en tanto que el tercero trata un aspecto de la fonología lusófona, y los últimos, examinan problemas de la indoamericanística.

Alicia Martini Ocampo reexamina la semántica del sintagma sustantivo-adjetivo (calificativo), en español, aplicando el enfoque de la Teoría de los Prototipos, con el propósito de acercarse a la explicación del fenómeno en su totalidad.

Por su parte, Florentino Paredes García, analiza el léxico del color en encuestas de disponibilidad léxica. Junto con el funcionamiento lingüístico, establece relaciones con datos aportados por la psicolingüística y la etnolingüística. De este modo, realiza un profundo examen de sus materiales, desde la constatación del bagaje léxico de sus informantes y su conformación, hasta tratar de establecer el recorrido mental seguido para la evocación de las palabras.

Dinah Callou y Sílvia Brandão se preocupan del problema de la palatalización en el portugués de Brasil. Este fenómeno, que ocurre históricamente como parte de la evolución del latín para dar origen al portugués, es examinado por las investigadoras en lo que concierne al comportamiento de /s/, /t/ y /d/ en determinados contextos. Además de los trabajos realizados por ellas, cuentan con una extensa bibliografía sobre el tema, cuyos resultados proveen de datos de las diferentes zonas geográficas y administrativas del país, así como de las hablas cultas y populares. Esto les permite entregar una documentada sistematización.

Ana Fernández Garay presenta el análisis de un recurso sintáctico en el tehuelche o *aonek' o ʔaʔjen*, lengua del sur de la Patagonia argentina, actualmente en vías de extinción. En este trabajo, la autora, una solvente conocedora de esta lengua indoamericana, estudia el uso de los aplicativos, morfemas cuya función es aumentar la

valencia verbal, entregando múltiples ejemplos obtenidos en terreno y realizando una rigurosa descripción.

El artículo de Fernando Zúñiga y Rafael Suter, muestra una interesante colaboración entre especialistas. La feliz conjunción de un lingüista dedicado a la tipología de las lenguas, hablante de mapudungún y con gran conocimiento científico de la lengua –Zúñiga–, y de un sinólogo y filósofo –Suter–, hace posible que, con sólidos argumentos lingüísticos y filológicos, analicen y, finalmente, desvirtúen una hipótesis acerca de la existencia de cognados del chino mandarín en el mapudungún, mediante la cual, su autor -Gastón Soublette-, pretende explicar la similitud de aspectos religiosos e insinuar un origen común de dichos pueblos.

El volumen contiene también dos notas, una reseña e informaciones de interés para los socios, estas últimas, en español y portugués.

Con esta publicación llegamos al final del año calendario 2006. En este trabajo han participado muchas personas a quienes agradecemos, y formulamos votos porque la Revista Lingüística continúe siendo un lugar de encuentro de todos los que nos interesamos por el lenguaje.

Dra. Alba Valencia Espinoza
Directora - Editora

Santiago de Chile, diciembre 2006

LA SEMÁNTICA DEL SINTAGMA SUSTANTIVO-ADJETIVO EN ESPAÑOL SEGÚN LA POSICIÓN: UNA INTERPRETACIÓN A PARTIR DE LA TEORÍA DE PROTOTIPOS

ALICIA MARTINI OCAMPO
University of Minnesota

El presente trabajo estudia una vez más un problema tradicional en los estudios del español: la semántica del sintagma sustantivo-adjetivo (calificativo) según la posición de los constituyentes. Sin embargo, este análisis enfoca el problema desde una perspectiva distinta: la Teoría de Prototipos. Al aplicarse este marco teórico en combinación con estudios cognitivos sobre procesamiento del lenguaje, así como también la interpretación de la información pragmática comunicada dentro del sintagma, se obtendrá una explicación más acabada y coherente del fenómeno en su totalidad.

1. INTRODUCCIÓN

El tema del significado en relación a la anteposición y posposición de los adjetivos calificativos ha sido explorado repetidas veces y desde diferentes enfoques. Se han dado razones “lógicas (semánticas), psicológicas, estilísticas o rítmicas” (Simón 1979: 183).

En efecto, los autores encuentran en el contraste entre anteposición y posposición diferencias entre ‘explicación’ y ‘especificación–particularización’ (Bello 1847, Seco 1954), ‘restricción’ y ‘no restricción’ (Seco 1954, RAE 1973), ‘subjetividad’ y ‘objetividad’ (Lenz 1935), ‘orden afectivo o valorativo’ frente a ‘orden analítico, descriptivo o normal’ (Gili Gaya 1943, RAE 1973), ‘orden predicativo’ y ‘orden atributivo’ (Fernández Ramírez 1951), ‘señalamiento’ frente a ‘adición’ [...] (Bello 1847, Rojo 1975). [...] Rojo (1975: 199 y ss.) indica que el adjetivo restrictivo o clasificador [como en] (*accidente automovilístico*) añade notas nuevas al sustantivo, amplía su intensión [o sea su significado] y, de esta manera, causa una reducción en la extensión del mismo [el referente]. En la situación opuesta [por ejemplo] (*la verde esmeralda*) el adjetivo simplemente destaca una

nota contenida en la intensión del sustantivo [en su significado]; en este caso, la extensión [o referente] de tal nombre no se ve reducida. [...] Lapesa (1975: 345) [...] observa] que la posición es una ‘oposición de relevancia expresiva, cuyo término marcado corresponde al adjetivo antepuesto’.

(Demonte 1999: 191)

2. LA TEORÍA DE PROTOTIPOS

La psicología cognoscitiva ha investigado el modo en que los seres humanos creamos categorías. Las categorías que percibimos en el mundo no existen objetivamente, sino que han sido formadas por nuestra cultura y nuestra lengua. En distintas lenguas se producen categorizaciones diferentes según distintos modos de percibir e interpretar el mundo. La realidad es un continuo; nuestra categorización de la realidad es un artefacto cultural y lingüístico.

A diferencia de la teoría clásica de categorización, en la lingüística cognoscitiva las categorías no se definen según características necesarias y suficientes; no tienen características binarias; no todos los miembros de una misma categoría tienen el mismo estatus. En cambio, las entidades se caracterizan en base a sus atributos, que son propiedades de entidades del mundo real (Taylor 1991).

El proceso de conceptualización de categorías se hace a partir de los individuos o instancias correspondientes a una misma categoría que vamos encontrando en el mundo. Así, a medida que conocemos el mundo, vamos separando las entidades por categorías. También vamos notando que no todos los individuos que colocaríamos dentro de una misma categoría tienen exactamente la misma lista de propiedades. Algunas están presentes en ciertos individuos, pero no en todos. De este modo descubriremos que un grupo de propiedades –o tal vez una sola– se repite en la mayor cantidad de individuos. O sea, no todos los atributos son necesariamente compartidos por todos los miembros de la categoría. Los miembros de la categoría que posean la mayoría de estas propiedades estarán en el centro del prototipo. Otros, que no cuenten con todas las propiedades, estarán más alejados del centro. Y los que tengan muy pocas, serán miembros marginales, no prototípicos (Taylor 1991). Si, por ejemplo, comparamos distintos miembros de la categoría *ave*, notaremos que un canario es un miembro más prototípico que un pingüino, ya que este último

tiene plumas y es ovíparo, pero no puede volar.

A modo de resumen: existe una generalización hecha a partir de un prototipo o ejemplar central dentro de la categoría. De esto resultarán miembros más prototípicos y miembros más marginales. Cuanto más se aproxima una entidad al prototipo, más central es su estatus dentro de la categoría.

3. ESTATUS DE PREDOMINIO DE LA POSICIÓN INICIAL EN EL ORDEN DE PALABRAS

Gernsbacher y Hargreaves (1992) se refieren al “privilegio de la primacía” dentro del orden secuencial que impone el código lingüístico. Según esta noción la información lingüística que ocurre en la posición inicial de una secuencia obtiene un estatus psicológico privilegiado en la mente de los que reciben y comprenden la información. Estos autores proponen un Marco de Construcción de Estructuras en su estudio de los procesos cognitivos que funcionan en la comprensión del lenguaje. El primero de estos procesos que se aplica en la comprensión de una secuencia tiene por objeto establecer una base para la formación de estructuras mentales. Esto requiere más esfuerzo mental y, como consecuencia, lleva más tiempo en la ejecución que otros procesos posteriores. Según los autores, este esfuerzo mental que requiere el procesamiento de la información en posición inicial de una frase u oración es lo que produce los efectos de primacía o predominio de esta información. Después que ha quedado establecida la base para la comprensión de una estructura determinada, se procede a interpretar la información subsiguiente en términos de la información inicial, que se proyecta a la estructura mental en desarrollo. En otras palabras, la información mencionada primero se construye como lo fundamental para comprender la información siguiente en la secuencia, la que deberá ser interpretada en referencia a la información inicial. Éste es el modo en que la información mencionada en primer lugar adquiere primacía.

Gernsbacher y Hargreaves (1992) hacen referencia a estudios que han demostrado que existen ciertos factores discursivos que favorecen la posición inicial, como lo son elementos considerados importantes, focalizados, o dignos de ser noticia (Givón 1989; Mithun 1992). También se indica que conceptos perceptualmente prominen-

tes, o conceptos señalados explícitamente o presupuestos implícitamente, son buenos candidatos para aparecer en posición inicial.

Por último, en el mismo artículo se sugiere que muchos oyentes tendrían un modelo discursivo de lo que suponen que el hablante intenta comunicar (Sperber y Wilson 1986). Este modelo incluiría saber que la posición inicial incluye elementos perceptualmente prominentes o contextualmente salientes para el hablante.

4. LA POSICIÓN SUSTANTIVO-ADJETIVO

En la lengua, los sustantivos denotan categorías mientras que los adjetivos tienen una condición atributiva o asignadora de propiedades.

Es muy antigua la idea de que los sustantivos denotan ‘sustancias’ y los adjetivos ‘cualidades’ o ‘propiedades’. [...] Una idea que tiene cierta tradición filosófica [...] es la que han defendido [...] autores como Wierzbicka (1986). Consiste en sugerir que los sustantivos ‘categorizan’, esto es, determinan *clases de objetos*, mientras que los adjetivos ‘describen’ propiedades que no constituyen clases.

(Bosque 1991: 106-107)

Si nombramos una categoría, ‘libro’ por ejemplo, podemos reconocer que algunos libros son más prototípicos que otros: páginas de papel, páginas numeradas, letra de imprenta, un autor, una marca editorial, entre otras, se pueden considerar propiedades de un libro prototípico. Por otra parte, ‘grande’ no es por cierto un atributo contenido en un libro prototípico. El tamaño no es una propiedad determinante de esa categoría. No todos los libros prototípicos son grandes, pero ‘grande’ puede ser una propiedad incorporable a esa categoría. Si queremos referirnos a un miembro de la categoría que tenga esa propiedad, lingüísticamente podemos indicarla agregando el adjetivo calificativo ‘grande’ después de nombrar la categoría ‘libro’.

El sintagma ‘libro grande’ alude a una categoría con el agregado de una propiedad más. Así, se ha reducido el conjunto de miembros de la categoría a solo los libros que tienen la propiedad de ser grandes. La instancia de la categoría ‘libro’ que ahora se debe identificar debe contar entre sus atributos el de ser ‘grande’. Este efecto que produce el adjetivo pospuesto ha sido identificado tradicionalmente

con la función de especificar o restringir el significado (la intensión) del sustantivo.

La posición sustantivo-adjetivo presenta el orden no marcado: éste es el orden esperado en cuanto al procesamiento de la información. La entidad objetivamente más importante es la categoría (el sustantivo), y ésta aparece en primer lugar para establecer la base y proveer el contexto en el que se debe interpretar el atributo (adjetivo), que aparece en segundo lugar. Así, se interpreta que el adjetivo indica una propiedad nueva que debe ser integrada a la categoría denotada en la posición inicial.

5. EL EPÍTETO: LA POSICIÓN ADJETIVO-SUSTANTIVO

Por otra parte, la posición invertida produce un mensaje diferente. Tradicionalmente, se ha apuntado al adjetivo prepuesto como epíteto, explicativo, no restrictivo, subjetivo.

Dentro de una caracterización hecha desde el marco de los prototipos, el adjetivo elegido en posición prepuesta remarca un determinado atributo, implicando que ese atributo es central, esencial, dentro de la categoría; o sea, que esa propiedad es perceptualmente la más saliente del prototipo. Y es que nuestra conceptualización de las categorías tendría un paralelo en el modo en que experimentamos la percepción del mundo. De la misma manera que en el mundo real percibimos lo más saliente contrastando sobre un trasfondo menos prominente, así también podemos conceptualizar un elemento focalizado en primer plano como la propiedad más importante de una categoría, haciéndola contrastar con el resto de las propiedades localizadas en el trasfondo. Las categorías de color, por ejemplo, presentan una focalización que corresponde al modo en que distintas culturas interpretan su percepción (Berlin y Kay 1969). Aparentemente, podemos transferir el mecanismo sensorial que usamos para la percepción del contraste entre primer plano y trasfondo, a funciones conceptuales que necesiten hacer esta misma distinción de contraste.

Entonces, ¿cómo se logra indicar lingüísticamente la focalización de una propiedad en particular dentro de una categoría? Ésta es la función del epíteto. Cuando en el pasado se intentaba interpretar la secuencia 'blanca nieve', frecuentemente se la explicaba como un

procedimiento estilístico. Sin duda lo es, pero decir que es un procedimiento estilístico no explica cómo se produce. La intención de este trabajo es sugerir cuál es el mecanismo interno.

Factores sintácticos, semánticos, pragmáticos, y del procesamiento de la información, inter-relacionados, intervienen en la interpretación de las secuencias con adjetivo pospuesto y prepuesto. La regla para la interpretación de una secuencia adjetivo-sustantivo, como por ejemplo ‘blanca nieve’, sería la siguiente: considerar ‘blanca’, la cualidad elegida en forma prepuesta al sustantivo, como la propiedad central, el atributo más saliente, de la categoría prototípica ‘nieve’.

En el caso del adjetivo pospuesto, la información sobre la categoría está dada primero, y en segundo lugar aparece la propiedad específica. De este modo, procesamos primero la categoría, y luego agregamos el atributo. En cambio, en la secuencia con el adjetivo prepuesto, la información sobre una propiedad de la categoría se encuentra adelantada a la información sobre la categoría misma. Según el mensaje obtenido por la posición de la información en esta secuencia, la propiedad indicada debe ser integrada a la categoría denotada con el estatus de propiedad central o esencial. Ésta es la inferencia.

Como viéramos al referirnos al trabajo de Gernsbacher y Hargreaves (1992), la información en posición inicial incluye características que podemos reconocer en el caso de los epítetos. Éstos

- (a) denotan el atributo más importante de una determinada categoría;
- (b) producen un efecto de prominencia perceptual, colocando al atributo (indicado por el epíteto) en un primer plano, contra el trasfondo del resto de los atributos de la categoría (lo cual produce una focalización del atributo central);
- (c) en el caso de epítetos auténticos pueden señalar explícitamente y de manera objetiva el atributo central del prototipo; y
- (d) en el caso de epítetos figurados, pueden conceptualizar un atributo asignado al prototipo como su atributo central, mediante una presuposición implícita.

6. INFORMACIÓN PRAGMÁTICA: TÓPICO, FOCO, FOCO DE CONTRASTE

Es interesante observar que, desde el punto de vista pragmático, la secuencia sustantivo-adjetivo presenta un tópico: el sustantivo, y

un foco: el adjetivo. De este modo, esta secuencia se compone de un tópico que corresponde a la categoría mencionada por el sustantivo, más un foco: el atributo agregado para la especificación de la categoría; o sea, la información nueva dentro del discurso.

Por otra parte, el orden inverso presenta una interpretación muy distinta. El sintagma completo adjetivo-sustantivo puede funcionar como tópico dentro del discurso, o sea, la categoría denotada por el sustantivo, en conjunto con la propiedad anticipada por el adjetivo. Pero asimismo, a otro nivel de estructura pragmática, el adjetivo funciona como foco de contraste internamente dentro de la categoría aludida: la propiedad mencionada (adjetivo prepuesto) debe interpretarse como la más saliente en oposición al resto de las propiedades. El contraste se da entre esa propiedad percibida en un primer plano, contra el resto de las propiedades de la categoría. En el ejemplo ‘blanca nieve’, todo el sintagma puede ser tópico dentro de un contexto discursivo. Es como si estas palabras estuvieran unidas por un guión (‘blanca-nieve’), o como si ‘blanca’ fuera un morfema inseparable de ‘nieve’. Pero además, ‘blanca’ es foco de contraste con ‘fría’, ‘húmeda’, ‘pura’, etc., las otras propiedades de la nieve que pasan a ser consideradas en un segundo plano según los propósitos del hablante o escritor. En este ejemplo, ‘blanca’ es la propiedad focalizada en el centro de la categoría ‘nieve’.

7. CASOS DE ADJETIVOS PREPUESTOS PRESENTADOS COMO EPÍTETOS

En la secuencia adjetivo-sustantivo, el atributo elegido puede ser objetivamente el más saliente dentro de la categoría –como en el caso de ‘blanca nieve’– o puede ser elegido subjetivamente por el hablante o escritor como si fuera el más saliente. En el ejemplo ‘accidentado viaje’ encontramos un adjetivo delante del sustantivo que no es un verdadero epíteto. La selección del adjetivo es arbitraria: ¿por qué no seleccionar ‘trágico’, por ejemplo, como en ‘trágico accidente’? En realidad, también es posible. Es que el hablante/escritor elige dirigir al interlocutor hacia una imagen determinada. De algún modo lo manipula para que perciba el ‘viaje’ como prototípicamente ‘accidentado’, o prototípicamente ‘trágico’. Es precisamente este fenómeno el que ha sido considerado como un procedimiento estilístico.

Como es posible seleccionar el adjetivo prepuesto de manera arbitraria para lograr el efecto de un verdadero epíteto, es razonable sugerir que este adjetivo sea subjetivo, en contraposición al adjetivo pospuesto, que ha sido percibido como objetivo por varios autores. Esta noción de objetividad se deriva de la regla a aplicar, que sería:

cuando el adjetivo aparece pospuesto,
agregar la propiedad P a la categoría C

A continuación trataremos de explicar la diferencia entre ‘profesor viejo’ y ‘viejo profesor’ en (1) y (2):

- 1 *El profesor viejo se retiró temprano.*
- 2 *El viejo profesor ya no tenía paciencia con sus alumnos.*

En (1), ‘viejo’ compite con cada una de las otras propiedades que pudieran atribuirse a ‘profesor’: joven, gordo, calvo, elegante, etc.. En este ejemplo, ‘viejo’ restringe el significado de la categoría ‘profesor’, agregando una cualidad que está en competencia con otras posibles. En cambio, en (2), la propiedad señalada por el adjetivo (‘viejo’) queda integrada dentro de la categoría prototípica denotada por el sustantivo (‘profesor’). Se presenta como si fuera un morfema inseparable que marcaría la propiedad más importante de destacar, ya que es la condición de viejo la que importa para comprender por qué ese profesor ya no tiene paciencia.

Sin embargo, ‘viejo’ no es verdaderamente un epíteto en relación a ‘profesor’: ser viejo no es una propiedad inherente a la categoría prototípica de ‘profesor’. Pues, no importa que en la realidad no lo sea; el efecto es el mismo. La regla de interpretación indica:

el adjetivo antepuesto focaliza la propiedad central
y sobresaliente del sustantivo que modifica

Así, puede ser el caso en la conceptualización objetiva de una entidad de acuerdo a la realidad, o bien en la mente del hablante/escritor, de manera subjetiva. Éste es el mensaje de la secuencia adjetivo-sustantivo.

8. LA METAFORIZACIÓN DEL ADJETIVO PREPUESTO

La secuencia adjetivo-sustantivo resulta óptima cuando se quiere metaforizar el adjetivo. Éste es el caso en que el atributo debe interpretarse en un dominio semántico diferente al literal. Hay instancias en que la frecuencia de uso ha fijado el significado metafórico del adjetivo, como en ‘gran hombre’. El adjetivo antepuesto –la cualidad central, real o figurada, de la entidad denotada– se reinterpreta en un plano conceptual más abstracto que en el significado literal. En algunos casos, ésta es la interpretación de preferencia; en otros, es la única.

Comparemos (3) y (4):

3 *Vive en una casa antigua.*

4 *En la antigua Casa Núñez encontrará trajes para el caballero elegante.*

En (3) la casa literalmente existe desde hace mucho tiempo, y posiblemente sea de un estilo que estuviera más de moda en una época pasada. El adjetivo ‘antigua’ se interpreta en un dominio temporal.

El ejemplo (4) es un anuncio comercial. La ‘Casa Núñez’ es el comercio donde se venden los trajes. ‘Antigua’ es la propiedad central de ese comercio, la Casa Núñez. La anteposición del adjetivo implica que la antigüedad es una propiedad positiva, inherente a esa casa comercial. Un comercio antiguo (de muchos años) le da prestigio y seriedad a su nombre: los clientes pueden confiar y comprar allí. En (4) un concepto temporal se reinterpreta con valor social.

Ahora veamos los siguientes ejemplos:

5 *Vive en la casa grande.*

6 *¡Ya eres un niño grande! ¡Compórtate bien!*

7 *Todos lo respetan porque lo consideran un gran hombre.*

En (5) ‘grande’ agrega una propiedad de tamaño a la categoría ‘casa’. En (6) el mismo adjetivo modifica a ‘niño’, un ser humano que crece en edad y en tamaño. La propiedad agregada puede referirse a cualquiera de los dos dominios, o a ambos, pero la interpretación preferida en este contexto es la relacionada con la edad. En (7) el adjetivo está prepuesto; asociado a ‘hombre’ ya no indica edad. Podría indicar tamaño, pero ¿cómo el tamaño físico podría ser la propiedad central de un hombre? Esto se reinterpreta metafórica-

mente como tamaño moral. Ésta sí puede ser la propiedad central de un hombre. ‘Gran(de)’ pasa del dominio espacial, más concreto, al dominio más abstracto de la ética (valores morales).

9. CONCLUSIÓN: BELLO YA LO SABÍA

En este trabajo se han estudiado los efectos de interpretación que produce el cambio de orden de la información cuando un adjetivo modifica a un sustantivo en forma pospuesta y antepuesta. Los resultados del análisis indican:

- (i) Conceptualmente, en el sintagma sustantivo-adjetivo hay dos unidades separadas: el sustantivo denota una categoría determinada, y el adjetivo representa una propiedad externa al prototipo. El procedimiento para interpretar la secuencia es sumar la propiedad indicada por el adjetivo al resto de las propiedades de la categoría.
- (ii) En el sintagma adjetivo-sustantivo, si bien hay dos unidades, ambas están integradas, en el sentido de que conceptualmente son inclusivas. La categoría prototípica denotada por el sustantivo contiene en su núcleo la propiedad indicada por el adjetivo, conceptualizada como la más saliente. Este esquema se puede aplicar tanto a casos que representan epítetos verdaderos, o a casos de epítetos figurados, subjetivos.

Para concluir, quisiera referirme al ‘intuitivo Bello’. (Nótese que aquí el adjetivo está antepuesto, porque la propiedad de lo intuitivo era la cualidad central de este lingüista.)

En efecto, Bello ya había caracterizado los dos modos en que el adjetivo puede modificar al sustantivo:

o agregando a la significación del sustantivo algo que necesaria o naturalmente no está comprendido en ella [se refiere al adjetivo pospuesto; compárese con (i), más arriba], o desenvolviendo, sacando de su significación, algo de lo que en ella se comprende [se refiere al adjetivo prepuesto; compárese con (ii)], según la idea que nos hemos formado del objeto [es decir, la categoría]. [...] En el primer caso el adjetivo *particulariza, especifica*, en el segundo *desenvuelve, explica*.

(Bello 1981: 153)

Como puede verse, el intuitivo Bello ya había reflexionado acertadamente sobre la naturaleza de estos fenómenos. Este trabajo ha intentado interpretar sus ideas, explicándolas dentro de un marco teórico actualizado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bello, Andrés. 1847/1981. *Gramática de la lengua castellana. Destinada al uso de los americanos*, Tenerife, Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello.
- Berlin, B. y P. Kay. 1969. *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*, Berkeley, U.C. Press.
- Bosque, Ignacio. 1991. *Las categorías gramaticales*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (eds.). 1999. *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, Madrid, Espasa.
- Demonte, Violeta. 1999. El adjetivo, clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal, en I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid, Espasa: 129-215.
- Fernández Ramírez, Salvador. 1951. *Gramática Española*, Madrid, Revista de Occidente.
- Gernsbacher, Morton Ann y David Hargreaves. 1992. The privilege of primacy. Experimental data and cognitive explanations, en Doris Payne (ed.), *Pragmatics of word order flexibility*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 83-116.
- Gili Gaya, Samuel. 1943/1985. *Curso superior de gramática española*, Barcelona, Vox.
- Givón, Talmy. 1989. *Mind, Code and Context. Essays in Pragmatics*, Hillsdale, NJ, Erlbaum.
- Kay, P. y C. K. McDaniel. 1978. The linguistic significance of the meanings of basic color terms, *Language*, 54: 610-646.
- Lapesa, Rafael. 1975. La colocación del calificativo atributivo en español, en *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia: 329-345.
- Lenz, Rodolfo. 1935. *La oración y sus partes*, Madrid, Publicaciones de la RFE.
- Mithun, Marianne. 1992. Is basic word order universal?, en Doris Payne (ed.), *Pragmatics of word order flexibility*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins: 15-61.
- Real Academia Española. 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Rojo, Guillermo. 1975. Sobre la coordinación de adjetivos en la frase nominal y cuestiones conexas, *Verba* 2: 193-224.
- Seco, Manuel. 1954. *Manual de gramática española*, Madrid, Aguilar.
- Simón, César. 1979. El problema de la colocación del adjetivo en castellano. Revisión crítica del estado de la cuestión. *Cuadernos de Filología de la Universidad de Valencia. Studia Linguistica Hispanica* II, 1: 183-197.

- Sperber, Dan y Deirdre Wilson. 1988. *Relevance, Communication and Cognition*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Taylor, John R. 1991. *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*, New York, Oxford University Press.
- Wierzbicka, Anna. 1986. What's in a noun? (or How do nouns differ in meaning from adjectives?), *Studies in Language* 10: 353-389.

Prof. Alicia Martini Ocampo
ocamp001@umn.edu

APORTES DE LA DISPONIBILIDAD LÉXICA A LA PSICOLINGÜÍSTICA: UNA APROXIMACIÓN DESDE EL LÉXICO DEL COLOR

FLORENTINO PAREDES GARCÍA
Universidad de Alcalá

Entre las aportaciones de los estudios de disponibilidad léxica, una de las vías más sugerentes es la que permite explorar la estructura y organización del lexicón mental. A partir de los datos obtenidos en las encuestas de disponibilidad léxica de estudiantes de educación secundaria de Madrid, este artículo se centra en el estudio del léxico del color y analiza la organización de esta esfera conceptual según los datos de las encuestas, así como los mecanismos que los hablantes han utilizado para recuperar las unidades almacenadas en la memoria. El artículo corrobora algunos de los resultados obtenidos por la psicolingüística y la antropología lingüística en relación con el color; además, presenta gráficamente la organización del campo asociativo del color que se desprende de los resultados de las encuestas, cuantifica los mecanismos asociativos usados por los hablantes, evidencia la relación entre el número de recursos usados por los sujetos y la cantidad de vocablos aducidos y, por último, indaga sobre el recorrido mental seguido por los hablantes en la evocación de unidades léxicas y el peso de los ejes asociativos sobre los que se asienta la rememoración.

1. INTRODUCCIÓN

El hecho de que el nacimiento de los trabajos de disponibilidad léxica aparezca vinculado a la lingüística aplicada, y más en concreto a la enseñanza de lenguas, no ha sido óbice para que sus aplicaciones se hayan extendido mucho más allá de ese ámbito originario (Carcedo 1998, López Morales 1999). No cabe duda de que en esta ampliación de horizontes han tenido suma importancia las aportaciones hispanas,¹ entre las que no han faltado estudios planteados con el objetivo de estudiar las vinculaciones de la

¹ Véanse Carcedo 1998; López Morales 1999; Gómez Molina y Gómez Devis 2004: 29-35.

disponibilidad léxica con disciplinas de orientación mentalista. Las pruebas de disponibilidad son pruebas de carácter asociativo, en las que a los sujetos se les pide que produzcan palabras relacionadas con un determinado tema o centro de interés, por lo que presumiblemente del análisis de los resultados podrían extraerse conclusiones acerca de los procedimientos usados por los seres humanos para recuperar las unidades lingüísticas almacenadas en la memoria. Hay que mencionar, en este sentido las investigaciones de Cañizal Arévalo (1991) o Galloso Camacho (2003), quienes se han interesado por analizar los mecanismos asociativos que intervienen en el proceso de actualización del vocabulario, las investigaciones llevadas a cabo en Chile por Max Echeverría y su equipo de investigación, que tratan de extraer conclusiones acerca de las relaciones entre disponibilidad y los procesos mentales (Echeverría, 1993; Romero Rubilar, 2000); o las propuestas de Gómez Molina (2004) y Gómez Molina y Gómez Devís (2004) acerca de las relaciones que se establecen entre las unidades léxicas y que permiten establecer el mapa conceptual de los diferentes ámbitos semánticos.

No obstante, los trabajos de esta orientación mentalista apenas han sido iniciados y lo que las investigaciones nos pueden ofrecer hoy son más incertidumbres que certezas. Aún falta por conocer aspectos fundamentales acerca del funcionamiento de estas relaciones mentales y son muchas las preguntas a las que hay que dar respuesta. Así, por ejemplo, habrá que determinar si las asociaciones se producen por igual en las diferentes esferas de conocimiento o si cada ámbito cognitivo utiliza procedimientos peculiares. Tampoco es mucho lo que sabemos sobre cómo se van produciendo los engarces de unas voces con otras y sobre la forma en que se va estableciendo la red de asociaciones; concretamente, falta corroborar si el engarce se produce de una palabra a otra y esta a otra y así sucesivamente o si una voz arrastra a un conjunto de términos asociados, como proponen Cañizal y Galloso, o de qué forma ambos mecanismos se complementan e interactúan. Por otra parte, tampoco se ha investigado suficientemente la relación que tiene la producción de voces con los procesos generales del establecimiento de las categorías cognitivas, es decir, en qué medida la incorporación de unidades al lexicón está relacionada con los procesos de categorización.

Una aproximación a algunas de las cuestiones que acabo de esbozar es precisamente el objetivo de este trabajo, en el que me ocupo de nuevo del léxico referido al color², ahora desde una perspectiva algo distinta, con objeto de averiguar los mecanismos que emplea la memoria en la recuperación de unidades cromáticas, así como para poder extraer conclusiones acerca del valor de la metodología de la disponibilidad léxica en relación con los procesos generales de categorización.

2. LA CATEGORIZACIÓN DEL COLOR

La importancia del color en la vida cotidiana de los seres humanos ha hecho que este sea objetivo de atención por parte de colectivos muy diversos: pintores, psicólogos, decoradores, fabricantes de pinturas, técnicos de iluminación, diseñadores, publicistas, impresores... A las ventajas que aporta el estudio multidisciplinar, que permite un conocimiento mucho más amplio acerca del color que el que tenemos de otros conceptos, hay que contraponer el desacuerdo que se produce entre esos diferentes grupos sociales, tanto por las diferencias entre los significados de los términos que manejan como, sobre todo, por las diferencias conceptuales.

Una de las principales discrepancias tiene que ver con la propia naturaleza del color, pues de entrada hay que distinguir entre la percepción y la composición física del mismo. La naturaleza de los colores viene determinada por la composición de la luz y por la composición molecular del objeto, lo cual a su vez se corresponde con dos tipos de mezclas o síntesis cromáticas, la mezcla sustractiva y la mezcla aditiva, que difieren notablemente tanto en el procedimiento como en los resultados que producen (*cf.* Lillo Jover 1993: 314, desde la perspectiva psicológica, frente a Rancillac 1991: 71, desde una visión pictórica). Como bien sabemos, la percepción del color de un objeto depende tanto de la luz que incide sobre él como de las longitudes de onda que refleja. Un objeto puede ser amarillo con la luz del día, pero será naranja con una luz roja y marrón con una luz azul. Dependiendo de las propiedades físicas de los objetos,

² En un trabajo anterior me ocupé de mostrar las diferencias existentes entre hombres y mujeres en el conocimiento y el uso de los términos de la gama cromática (Paredes 2005).

estos absorben unas longitudes de onda y reflejan otras, y son estos reflejos a los que llamamos color del objeto: una mesa es amarilla si refleja las longitudes de onda correspondientes a ese color en el espectro. En sentido estricto, por tanto, los colores no existen realmente: solo son sensaciones creadas por nuestro sistema visual. Eso no obsta, sin embargo, para que en la experiencia de los seres humanos haya una serie de certezas relacionadas con el color: el cielo es azul, el carbón es negro, el color rojo en la cara de una persona es un índice de excitación, sofoco o furia, etc. Y, además, esas experiencias parecen tener carácter universal.

Desde un punto de vista lingüístico, podemos partir de la detallada propuesta de Violeta Demonte (1999: 178-179), quien se ocupa de determinar las propiedades del vocabulario cromático y de establecer los subgrupos que conforman la categoría. Los términos designadores de color constituyen, junto con los de forma, un subgrupo de los adjetivos calificativos en razón de sus características léxico-sintácticas. Para Demonte, la principal característica semántica de los adjetivos de color es que son intersectivos o absolutos (no es posible que algo sea un vestido verde y no sea un objeto verde), lo que determina sus características sintácticas, como el hecho de que suelen aparecer pospuestos y de que no se coordinen cuando aparecen junto a otros adjetivos; por ello también son adjetivos que tienden a sentirse como epítetos redundantes semánticamente cuando se anteponen y es difícil que se encuentren en usos adverbiales (como en *lista negra*, *prensa amarilla*...). Se trata, por otra parte, de un conjunto relativamente abierto que está formado por los subgrupos siguientes:

- a) los términos básicos designadores de color,
- b) los derivados de esos términos básicos y los compuestos,
- c) los sustantivos lexicalizados en significados adjetivos de color y sus derivados, y
- d) los compuestos sintagmáticos formados por adjetivo más sustantivo o adjetivo más adjetivo que indica matiz de color.

Pero también otros aspectos relacionados con el color han sido objeto de interés de lingüistas y psicolingüistas. Fue precisamente el análisis de la organización del vocabulario cromático lo que sirvió a los primeros estudiosos de la antropología cultural para defender la

idea de que el vocabulario de una lengua es reflejo de la visión del mundo de una determinada comunidad (Sapir 1921; Whorf 1956); desde una perspectiva diferente y más reciente, el estudio de la nomenclatura del color ha servido a la psicolingüística y a la lingüística cognitiva para establecer modelos sobre los procesos cognitivos que caracterizan al ser humano (Berlin y Kay 1969; Wierzbicka 1990; Cuenca y Hilferty 1999).

Los trabajos de los antropólogos han tratado de descubrir los universales semánticos de la denominación de los colores. Entre estos trabajos destaca el que llevaron a cabo Brent Berlin y Paul Kay (1969), quienes, tras analizar y comparar más de un centenar de lenguas de todo el mundo para su “Estudio Mundial del Color”, propusieron la existencia de once categorías cromáticas básicas: *blanco y negro*, por una parte, *rojo, verde, amarillo, azul, marrón, violeta, rosa, naranja y gris*, por otra.

Aunque no todas las lenguas disponen de todas las unidades anteriores, los investigadores demostraron la existencia de una jerarquía que determina la presencia de los términos referidos al color. Según esta escala jerárquica, en el proceso evolutivo de designación del color, todas las lenguas disponen de vocablos para el blanco y el negro; si una lengua tiene tres términos, a los dos anteriores se añadirá el rojo; a continuación, las lenguas presentan una doble opción: o bien el amarillo seguido del verde o bien el verde seguido de amarillo; suceden después el azul, y, tras él, el marrón, y posteriormente las lenguas pueden añadir el violeta, el rosa, el naranja o el gris. Representaron gráficamente dicha escala en una figura como la que aparece a continuación (Fig. 1), en la que el signo (<) indica la obligatoriedad en la inclusión de los términos: si una lengua tiene un término situado inmediatamente a la derecha de (<), también tendrá necesariamente todos los términos situados a la izquierda del signo.

blanco negro	< rojo <	verde amarillo	< azul	< marrón <	violeta rosa naranja gris
-----------------	----------	-------------------	--------	------------	------------------------------------

Fig. 1. Jerarquía de implicación de los términos de colores básicos (Berlin y Kay 1969; apud Duranti 2000:101)

Esta jerarquización, establecida sobre el análisis del lenguaje, se vio ratificada mediante el estudio de los procesos de percepción neurofisiológica, que probaron la existencia de cuatro categorías “primarias”, rojo, verde, amarillo y azul, es decir, los colores que siguen inmediatamente al blanco y al negro en la jerarquía cromática, mientras que los términos situados en las posiciones más retrasadas en la escala se encuentran en los lugares donde las longitudes de onda de esos colores primarios se solapan (Kay y McDaniel 1978: 632).

Kay, Berlin y Merrifield (1991) han realizado aportaciones fundamentales en lo que se refiere a la asignación de nombres para lo que ellos llaman los “términos básicos de color”. En la definición del concepto se incluyen aspectos lingüísticos, formales, semánticos, culturales y pragmáticos. Los términos básicos de color están caracterizados por los siguientes rasgos:

- a) son monoléxicos (a diferencia de *azul rojizo*),
- b) su significado no está incluido en el de ningún otro término (a diferencia de *escarlata* y *bermellón*, que son tipos de rojo),
- c) su aplicación no está limitada a una clase estricta de objetos (a diferencia de *rubio* o *roano*), y
- d) son relativamente prominentes, como se pone de manifiesto en su uso frecuente y general (a diferencia de *beis* y *malva*) (Kay y McDaniel 1978: 612).

En relación con la percepción del color, para estos autores los términos de color no se definen como rasgos discretos con límites precisos, sino que están en relación con los focos cromáticos. Así parece mostrarlo el hecho de que, en las lenguas que carecen de un nombre para el verde y otro para el azul (las que disponen del término llamado por los antropolingüistas *azul-verde* o, empleando la voz anglófona, *grue*), los hablantes tienden a señalar como mejores ejemplos de ese color uno de los focos cromáticos (azul o verde) y no algún elemento de la región cromática situada entre ambos. Además, se interesaron por las restricciones a que se ve sometida la designación de las categorías compuestas, del tipo rojo + amarillo. Mediante una serie de pruebas realizadas a 25 hablantes de cada una de las lenguas del citado “Estudio Mundial de Colores”, constataron que determinadas combinaciones son posibles mientras que otras están vetadas, lo que les sirvió para establecer una secuenciación de categorías en un continuo de tono y brillo (*vid.* Duranti 2000).

No obstante, otras investigaciones han llamado la atención sobre la insuficiencia de los datos de Berlin y Kay para la extracción de conclusiones definitivas respecto a la categorización del color (Palmer 2000). Las críticas al respecto se pueden resumir en dos líneas: por un lado, las que inciden sobre la falta de atención al componente cultural en la concepción del color y, por otro, las que destacan que los autores citados no se ocupan de distinguir adecuadamente entre la percepción y la concepción del color. Así Conklin (1964), en su estudio de la lengua de los hanunóo (malayo-polinesia), descubrió que los términos de color empleados no solo contrastaban con la dimensión de claro u oscuro, sino también con otras dimensiones, como humedad y sequedad. Anna Wierzbicka (1990), por su parte, considera que los focos cromáticos son proyecciones a partir de las experiencias adquiridas a través de la vida en el mundo, de manera que el *rojo* y el *amarillo* son colores cálidos porque se asocian con el sol y el fuego respectivamente, el *azul* se asocia con el cielo, el *verde* con la vegetación, el *marrón* con el suelo y el *negro* con el carbón. Los términos de color se refieren a categorías graduales pero también a categorías complejas construidas socialmente y compartidas entre los miembros de una sociedad, y, por tanto, son convenciones que se proyectan no solo sobre los focos y las regiones vecinas de las sensaciones cromáticas, sino también sobre las percepciones de fenómenos naturales relacionados.

3. EL LÉXICO DEL COLOR EN LOS ESTUDIOS DE DISPONIBILIDAD LÉXICA

El objetivo de las pruebas de disponibilidad léxica es recoger el vocabulario que los sujetos tienen almacenado en la memoria y que es susceptible de ser utilizado cuando la situación lo requiere (López Morales 1999: 1). Como se trata de que aparezca el léxico vinculado a las situaciones del entorno vital de los sujetos a los que se aplica la encuesta (Gougenheim *et alii* 1956), la categoría gramatical que aparece más representada es la de los sustantivos, por ser el léxico más estable, mientras que verbos y adjetivos quedan postergados por su mayor inestabilidad (Carcedo 1998: 17). Este déficit ha tratado de ser corregido mediante procedimientos diversos, como la incorporación en las encuestas de nuevos centros de interés o

mediante la aplicación de pruebas complementarias (véase Galloso 2003: 164-165).

El vocabulario del color, compuesto básicamente por adjetivos o por sustantivos usados en función adjetiva como hemos visto, no fue objeto de atención en los trabajos iniciales de disponibilidad léxica.³ No obstante, pronto esa situación cambió en las investigaciones hispanas y las aportaciones en este aspecto han ido creciendo. En 1986, Hortensia Guadalupe Justo Hernández presentó la Tesina de Licenciatura titulada “Disponibilidad léxica en colores”, en la que se planteaba entre sus propósitos “tratar de obtener adjetivos, que presentan una estabilidad intermedia entre el nombre y el verbo” (Justo 1986: 1). La autora realizó entrevistas a 54 alumnos, a los que pidió que anotasen diez nombres de color vinculados con diez centros de interés,⁴ con lo que obtuvo un total de 5400 palabras, que corresponden a 48 vocablos diferentes. En el trabajo se analizan las relaciones entre dichos vocablos y los distintos factores sociales tenidos en cuenta (sexo, tipo de enseñanza y ubicación de la localidad en la que se sitúa el centro escolar), y de su lectura se pueden desprender también algunas conclusiones de carácter cultural, como pueden ser la influencia de las preferencias personales en torno al color (en el último centro de interés se les pedía a los sujetos que anotasen los colores preferidos por ellos en la vestimenta), o la vinculación de las unidades léxicas a los elementos del mundo real (como muestra que en *Muebles*, el color más disponible para los estudiantes mexicanos sea el color *café*). No obstante, el hecho de trabajar con listas cerradas disminuye el alcance del trabajo a la hora de obtener información acerca del grado de conocimiento del léxico del color en la comunidad estudiada, máxime cuando lo que se pretendía de los sujetos era que indicasen, para los diferentes centros de interés el color que los entrevistados “más relacionaban” con cada uno de ellos. De ahí la exigua cantidad de vocablos que aparecen en la lista

³ Tampoco se considera obligada la inclusión de este campo semántico en los trabajos vinculados con el Proyecto Panhispánico de Léxico Disponible, que sigue la propuesta temática de Gougenheim. Puede ampliarse la información sobre este proyecto en Samper, Bellón y Samper, 2003 y en la página electrónica www.dispoplex.com.

⁴ Fueron estos: *Ropa; Zapatos; Cosméticos; Automóviles; Anuncios comerciales; Mochilas, bolsas, maletas; Muebles; Tapices, alfombras; Pintura de casa y Vestido.*

y la renuncia a conocer el grado de disponibilidad de cada uno de los términos de color.

En otras investigaciones, en cambio, se optó por incluir “Los colores” como un nuevo centro de interés sobre el que los estudiantes pudieran generar léxico. De este modo, al tratarse de listas abiertas, se consiguió equiparar este centro de interés con el resto y los resultados pudieron contrastarse. El primero en España en incorporar este nuevo campo fue Pedro Benítez (1992) en su estudio sobre el área metropolitana de Madrid, y posteriormente han sido bastantes los investigadores hispanos que han seguido esa estela, de forma que en la actualidad ese campo léxico-semántico ha sido recogido en Alcalá de Henares y su comarca (Paredes *et alii* 2001), en Aragón (Arnal *et alii* 2004), en la Comunidad de Valencia (Gómez Molina y Gómez Devís 2004), en Córdoba (Bellón, 2003), en Tenerife (Torres, 2006), entre otros.

Conviene reseñar algunas peculiaridades que presenta este centro de interés dentro de la prueba de disponibilidad léxica. Como se ha apuntado antes, desde el punto de vista gramatical los términos que aparecen en él pertenecen a la categoría adjetivo –o son sustantivos lexicalizados en significados adjetivos de color–, es decir, son vocablos dependientes “que se aplican a otras palabras que nombran objetos físicos o mentales” (Demonte 1999: 134). A la hora de ser evocados los términos por los sujetos en las encuestas, esta característica posiblemente influya en la cantidad y en la calidad de las relaciones que cada unidad léxica establece con el resto de unidades. Aquí no son posibles asociaciones presentes en otros centros de interés, donde los hablantes pueden servirse de estrategias diversas para enumerar las unidades: en centros de interés como “Partes del cuerpo humano” o “Partes de la casa” los hablantes recurren con frecuencia a enumeraciones basadas en un orden ascendente a descendente (de la cabeza a los pies, del sótano a la buhardilla), desde el exterior al interior o bien a procedimientos meronímicos (relaciones todo-parte).

Estas dificultades se añaden a las producidas por la restricción semántica del campo. Hay centros de interés muy amplios, en los que los hablantes pueden establecer conexiones muy diversas y otros de ámbito más restringido. Si los dos centros de interés que acabo de mencionar resultan relativamente cerrados, hay otros, como “La

ciudad” o “El campo”, donde los hablantes disponen de una relativa libertad a la hora de establecer relaciones asociativas entre las unidades que van apareciendo y los núcleos asociativos pueden ser mucho más variados. Es muy frecuente en ellos que los elementos que aparecen en los listados puedan subagruparse en campos semánticos, cuyo conjunto forma el campo asociativo del centro de interés en cuestión (*vid.* Gómez Molina 2004). Pero en el caso de “Los colores”, la mayoría de los elementos se agruparán por compartir un único sema común, el de ‘color’.

4. EL CENTRO DE INTERÉS “LOS COLORES”

Comenzaré este apartado presentando de forma breve los aspectos metodológicos esenciales de la investigación en que se sostiene este trabajo. Las encuestas de disponibilidad léxica fueron aplicadas en Alcalá de Henares a 484 estudiantes de los cuatro cursos previos a la Universidad (3º de Educación Secundaria Obligatoria, 4º de Educación Secundaria Obligatoria, 1º de Bachillerato y 2º de Bachillerato). A todos ellos se les pasó un cuestionario con 17 temas o centros de interés — el último era el de “Los colores”—, en cada uno de los cuales los alumnos debían anotar, en un tiempo fijo de dos minutos, todos los términos relacionados con el tema propuesto de que fuesen capaces. Los materiales fueron posteriormente preparados para su tratamiento informático, que se realizó mediante el programa *Lexidisp*, especialmente diseñado para calcular la disponibilidad léxica (Moreno *et alii* 1995).⁵

De los resultados generales de la prueba hay dos aspectos relativos al centro de interés que ahora nos ocupa que destacan inmediatamente. En primer lugar, que los nombres de los colores primarios ocupan posiciones prominentes entre las palabras más disponibles; y, en segundo lugar, que el léxico del color es un vocabulario compartido en su mayor parte por el conjunto de los sujetos de la comunidad lingüística madrileña.

Considerado el total de 10.611 vocablos anotados en el conjunto de centros de interés de que consta la prueba de disponibilidad,

⁵ La metodología y un resumen de los resultados generales pueden verse en Paredes, 2001.

la voz que alcanza el índice de disponibilidad más elevado es *rojo*, cuyo índice se eleva hasta 0.852, lo que implica que la palabra fue aducida por la casi totalidad de los sujetos (en concreto, por 469 de los 484) y, además, más de la mitad de ellos la anotaron en primer o segundo lugar. En ese mismo listado, otras cinco palabras referidas al color se encuentran entre las veinte primeras: en la 8ª posición, *azul*; en la 10ª, *amarillo*; en la 13ª, *negro*; en la 14ª, *blanco* y en la 20ª, *verde*.⁶

Ciñéndonos ahora al análisis de la lista de vocablos que aparecen en el centro de interés “Los colores”, podemos observar que se trata de un centro muy cohesionado semánticamente. Para Echeverría *et al.* (1987: 57), la cohesión de un centro tiene que ver con el mayor o menor grado en que son compartidas las palabras por los sujetos: si la mayoría de las palabras las enuncia un conjunto amplio de hablantes, el centro estará muy cohesionado; si son emitidas por grupos reducidos o por hablantes individuales, el centro de interés será poco compacto. Para averiguar cuál es el índice de cohesión de un centro, se divide el promedio de respuestas por alumno en ese centro entre el número de palabras diferentes producidas en dicho centro. Puesto que los 406 vocablos del centro de interés “Los colores” corresponden a un total de 9.415 palabras, y la media de palabras por sujeto es de 19,45, el índice de cohesión es de 0,047, lo que coloca a este centro de interés en la tercera posición en el conjunto de la prueba, solo por detrás de “Muebles de la casa” y “Objetos de la mesa”.⁷

Por otro lado, la compacidad de un centro de interés también puede relacionarse con la cantidad de vocablos que se necesitan para obtener un determinado porcentaje de palabras, para lo cual nos sirve la información sobre la frecuencia acumulada que ofrece el programa *Lexidisp* (véase Cuadro 2). Con solo los once primeros vocablos

⁶ Estos son los 20 vocablos más disponibles ordenados según su índice de disponibilidad teniendo en cuenta todos los centros de interés (entre paréntesis se indica el centro de interés al que corresponde el vocablo y, a continuación, el índice de disponibilidad): 1. *rojo* (17) 0.85; 2. *coche* (12) 0.84; 3. *perro* (14) 0.83; 4. *silla* (08) 0.80; 5. *mesa* (08) 0.79; 6. *silla* (04) 0.78; 7. *gato* (14) 0.78; 8. *azul* (17) 0.77; 9. *mesa* (04) 0.76; 10. *amarillo* (17) 0.76; 11. *pizarra* (08) 0.76; 12. *tenedor* (06) 0.76; 13. *negro* (17) 0.74; 14. *blanco* (17) 0.74; 15. *cuchillo* (06) 0.73; 16. *cama* (04) 0.72; 17. *avión* (12) 0.72; 18. *bombilla* (09) 0.72; 19. *cuchara* (06) 0.72; 20. *verde* (17) 0.70.

⁷ En Valencia, el centro de interés “Colores” es el segundo más cohesionado, solo por detrás de “El cuerpo humano” (Gómez Molina y Gómez Devís 2004: 83).

se alcanza prácticamente el 50% del total de palabras del centro de interés, y con 80 voces se llega hasta el 95% del total de palabras. Esto quiere decir que las palabras anotadas por un solo sujeto o por grupos reducidos son muy escasas, o, dicho de otro modo, que la mayor parte de las palabras referidas al color son comunes a todos los hablantes madrileños.⁸

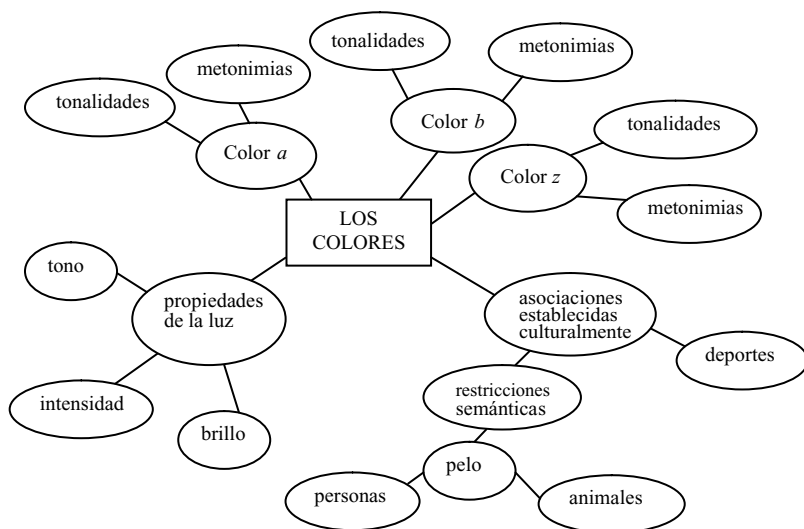
Si analizamos la forma que presentan las unidades léxicas que aparecen en el listado de “Los colores”, encontramos unidades simples, derivados y compuestos. La forma más frecuente para expresar los matices es mediante los compuestos sintagmáticos, tanto los constituidos por un adjetivo de color más un complemento adjetival (*azul oscuro, rosa pálido, verde amarillento, negro azulado...*), como los creados con un adjetivo de color más un complemento nominal en función adjetiva (*verde pistacho, verde manzana, gris perla...*); otros modos de composición sintagmática son meramente testimoniales (*rojo burdeos oscuro, amarillo de Nápoles*), y también es esporádica la composición por fusión (*pelirrojo, verdinegro*). Entre las unidades simples que aparecen en el listado hay que diferenciar los adjetivos del color (*blanco, rojo...*), conjunto que apenas supera la treintena de unidades, y los sustantivos que se usan metonímicamente para designar el color (*miel, café, vainilla, sangre...*), que constituyen el segundo grupo por el número de elementos. La derivación, por el contrario, es un procedimiento muy poco productivo en la presencia de unidades (*agrisado, amarillento, cobrizo, sonrosado...*). El reparto de los 406 vocablos obtenidos en el centro de interés es el que se representa en el siguiente cuadro:

	Nº vocablos
Adjetivos simples de color	34
Adjetivos simples de tonalidad o intensidad	6
Sustantivos metonímicos	110
Derivados	32
Compuestos sintagmáticos	216
Compuestos por fusión	6
TOTAL	406

Cuadro 1: Procedimientos formales presentes en el lista de “Los colores”

⁸ Estos datos nos ayudan, por otro lado, a conocer cuál ha de considerarse la norma lingüística de una comunidad. El debate se sitúa en establecer cuál ha de ser el porcentaje de léxico compartido a partir del cual ha de establecerse esa norma.

Desde el punto de vista semántico, los resultados de las encuestas de disponibilidad permiten componer un mapa con un número bastante reducido de campos asociativos. Básicamente las unidades se agrupan en torno a los diferentes focos cromáticos: el rojo y sus tonalidades, junto con los sustantivos usados metonímicamente para representarlo; el azul, sus tonalidades y metonimias, y así sucesivamente.



Pero hay que tener presente que la nomenclatura del color está directamente relacionada con la percepción del mismo, de manera que a medida que nos acercamos a las longitudes de onda situadas en el umbral de percepción, esto es, a la franja de los infrarrojos y la de los ultravioletas, el foco cromático resulta más impreciso, por lo que la variedad de términos es mayor. Frente a lo que sucede en el espectro perceptible, donde entre el amarillo y el azul se sitúa el verde con nitidez o entre el amarillo y el rojo donde el naranja es el foco privilegiado, no sucede lo mismo entre en las regiones cromáticas fronterizas, de manera que entre el rojo y el azul no hay un único foco cromático y la cantidad de términos aquí es mucho más elevada (*morado, violeta, malva, lila...*). Además de los términos básicos de color, en el centro de interés podemos encontrar unidades referidas a las propiedades de la luz, entre las que aparecen como subgrupos los adjetivos referidos al tono, a la intensidad y al brillo (*claro, oscuro,*

luminoso, mate...), y, como asociaciones establecidas por razones culturales, un conjunto de los adjetivos que contienen algún tipo de restricción respecto al referente, entre los que se encuentran los referidos al cabello de las personas (*rubio, moreno, castaño, pelirrojo*) o al pelaje de los animales (*ruano*) y los adjetivos que aparecen ligados con las actividades deportivas (*azulgrana, blanquirrojo...; oro, plata, bronce*).

Veamos a continuación los términos prominentes en el centro de interés tal como nos lo ofrecen los listados de disponibilidad. El listado presenta las veinte primeras unidades de la lista, indicando para cada una de las cuales la información que proporciona el programa *Lexidisp*: su índice de disponibilidad⁹, su frecuencia¹⁰, su porcentaje de aparición¹¹ y la frecuencia acumulada¹² (*vid.* Cuadro 2 en página siguiente).

Podemos comprobar que las once primeras unidades son las mismas que Berlin y Kay (1969) marcan como términos básicos del color (*vid.* Fig. 1), lo cual simplemente quiere decir que estos términos son los más directamente ligados al concepto ‘color’ en la comunidad de habla madrileña, o, dicho de otra manera, son los términos que mejor representan el prototipo de color. Además de ser el conjunto de mayor disponibilidad, también es el de mayor frecuencia y constituye el grupo que aporta más palabras en el total de la encuesta, como hemos visto. Además, todos esos vocablos cumplen las características lingüísticas señaladas para los términos básicos del color: son monoléxicos, su significado no está incluido en el de ningún otro término, su aplicación no está limitada a una clase estricta de objetos y son de uso general y frecuente (*cf.* § 2). Desde el punto de vista histórico, pertenecen al léxico patrimonial y entraron en la lengua desde sus orígenes.

⁹ El índice de disponibilidad es un valor entre 0 y 1 que se obtiene en función de dos criterios: a) el número de sujetos que produjeron la palabra correspondiente y b) la posición en la que fue producida. Cuanto más se aproxime a 1 el índice, más disponible estará la unidad léxica en la comunidad de habla estudiada.

¹⁰ La frecuencia indica el número de veces que aparece la palabra en el conjunto de unidades léxicas que compone el centro de interés.

¹¹ La aparición indica, en porcentaje, cuántos de los hablantes produjeron la palabra.

¹² La frecuencia acumulada, que se obtiene sumando la frecuencia de la palabra a las frecuencias parciales de las unidades precedentes, indica el porcentaje sobre el total de palabras emitidas en el centro de interés.

	Palabra	Disponibilidad	Frecuencia%	Aparición%	Frecuencia Acumulada
1	rojo	0,81762	4,980	96,502	04,980
2	azul	0,74910	4,513	87,449	09,493
3	amarillo	0,71032	4,917	95,267	14,410
4	blanco	0,67671	5,023	97,325	19,433
5	negro	0,67325	5,087	98,560	24,519
6	verde	0,65118	4,598	89,095	29,118
7	naranja	0,48409	4,364	84,568	33,482
8	gris	0,45190	4,566	88,477	38,048
9	violeta	0,42942	3,833	74,280	41,882
10	rosa	0,41715	3,727	72,222	45,609
11	marrón	0,40476	4,131	80,041	49,740
12	morado	0,36868	3,536	68,519	53,276
13	beige	0,18186	2,007	38,889	55,283
14	fucsia	0,16507	1,752	33,951	57,035
15	granate	0,16482	1,933	37,449	58,968
16	azul marino	0,16005	1,720	33,333	60,688
17	(rojo) magenta	0,13007	1,264	24,486	61,952
18	verde oscuro	0,10061	1,157	22,428	63,109
19	(azul) añil	0,09649	0,850	16,461	63,959
20	dorado	0,09351	1,274	24,691	65,233

Cuadro 2: Lista de los 20 primeros vocablos de “Los colores” ordenados por su índice de disponibilidad

A partir de la posición undécima comienzan a aparecer voces que cumplen en menor grado estas características, de forma que encontramos ya palabras compuestas (*azul marino*, *verde oscuro*) y palabras no patrimoniales o extranjerismos (*beige*, *fucsia*, *magenta*). La presencia de estas últimas unidades en las posiciones adelantadas del listado nos indica que la disponibilidad de un término no guarda relación con la antigüedad de la voz desde el punto de vista de su inserción en el acervo histórico: *beige*, en la posición decimotercera, no entró en el *DRAE* hasta la edición de 1992, y *magenta*, que ocupa

la posición decimoséptima, tan solo aparece en la última edición, la de 2001.

Prácticamente idéntico resultado al obtenido en Madrid es el que se ha obtenido en otras zonas geográficas españolas, como refleja el Cuadro 3.

Madrid (Paredes <i>et al.</i> 1998)	Aragón (Arnal <i>et al.</i> 2004)	Valencia (Gómez y Gómez 2005)	Córdoba (Bellón 2004)
1 <i>rojo</i>	rojo	<i>rojo</i>	<i>rojo</i>
2 <i>azul</i>	azul	<i>amarillo</i>	<i>azul</i>
3 <i>amarillo</i>	amarillo	<i>azul</i>	<i>amarillo</i>
4 <i>blanco</i>	verde	<i>verde</i>	<i>verde</i>
5 <i>negro</i>	negro	<i>negro</i>	<i>negro</i>
6 <i>verde</i>	blanco	<i>blanco</i>	<i>blanco</i>
7 <i>naranja</i>	naranja	<i>rosa</i>	<i>marrón</i>
8 <i>gris</i>	rosa	<i>naranja</i>	<i>rosa</i>
9 <i>violeta</i>	gris	<i>gris</i>	<i>naranja</i>
10 <i>rosa</i>	violeta	<i>violeta</i>	<i>violeta</i>
11 <i>marrón</i>	marrón	<i>marrón</i>	<i>gris</i>
12 <i>morado</i>	morado	<i>morado</i>	<i>morado</i>
13 <i>beige</i>	granate	<i>granate</i>	<i>beige</i>
14 <i>fucsia</i>	azul marino	<i>azul marino</i>	<i>azul marino</i>
15 <i>granate</i>	fucsia	<i>fucsia</i>	<i>fucsia</i>
16 <i>azul marino</i>	beis	<i>beige</i>	<i>granate</i>
17 <i>(rojo) magenta</i>	lila	<i>(azul) celeste</i>	<i>lila</i>
18 <i>verde oscuro</i>	(azul) añil	<i>añil</i>	<i>celeste</i>
19 <i>(azul) añil</i>	(azul) celeste	<i>lila</i>	<i>turquesa</i>
20 <i>dorado</i>	magenta	<i>ocre</i>	<i>burdeos</i>

Cuadro 3: Relación de los 20 primeros vocablos de “Los colores” en algunas zonas geográficas

En él se puede observar que en todas las áreas geográficas los términos básicos de color se sitúan en las once primeras posiciones, aunque se observa algún desajuste en el rango ocupado por cada unidad: así, la prominencia del *amarillo* en Valencia frente al *azul*, o la relativa postergación del *verde* en Madrid respecto del resto de zonas. El *naranja*, el *gris*, el *violeta*, el *rosa* y el *marrón* ocupan en todas las áreas las posiciones séptima a undécima, con ligeras variaciones en el rango. Todas las listas coinciden en situar el *morado* en la posición número 12, posición que parece establecer la frontera a partir de la cual comienza a aparecer mayor divergencia en la posición relativa de las unidades de la lista, si bien la coincidencia en los

términos suele ser la constante, pues solo las unidades señaladas en letra negrita en las listas son exclusivas del territorio estudiado.

5. LAS ENCUESTAS DE DISPONIBILIDAD LÉXICA Y LA PSICOLINGÜÍSTICA

Me centraré en este apartado en analizar dos aspectos en los que pueden coincidir los intereses de ambas disciplinas: el estudio de la memoria y el funcionamiento del lexicon.¹³ Respecto a este último aspecto, la metáfora más aceptada hoy es la teoría conexionista (Aitchison 1987), según la cual la memoria es una especie de red multidimensional en la que las unidades lingüísticas que la componen actúan como nodos entre los que se establecen asociaciones de diferentes tipo: fonéticas, gráficas, morfológicas, semánticas, culturales, situacionales, categoriales, etc. (Lahuerta y Pujol 1996: 122). Una característica de las conexiones entre los nodos es su inestabilidad, de forma que cada uno de ellos puede crear nuevas asociaciones con otras unidades al añadirse nueva información o al modificarse la existente. La inestabilidad entre las conexiones, por otra parte, implica que las propias conexiones pueden llegar a desaparecer y, lo que es más importante, eso puede afectar a las propias unidades léxicas que constituyen los nodos, de forma que los elementos más periféricos, es decir, aquellos que menos conexiones tienen con el resto, son los candidatos más idóneos para acabar perdiéndose.

Ya hemos dicho que las pruebas de disponibilidad léxica trabajan con la memoria de los sujetos, que han de rastrear en su lexicon para aducir ejemplares léxicos pertinentes para el ámbito semántico que se propone. Desde la psicolingüística se ha hecho notar que la principal dificultad que plantea el estudio empírico de la memoria de un individuo estriba en que no se puede acceder directamente a ella puesto que, cuando se quiere observar, además del sistema mnemotécnico, se está observando en realidad la percepción del individuo, su capacidad de concentración, sus

¹³ Entre mis objetivos inmediatos de investigación está avanzar en el estudio de las relaciones entre las pruebas de disponibilidad y la teoría de prototipos, tal como ya ha sido puesto de manifiesto por otros investigadores (Romero Rubilar 2000, Gómez Molina y Gómez Devís 2005).

conocimientos previos, sus intereses, etc. (Veyrat Rigat 1994). A pesar de estas limitaciones, resulta innegable que en la evocación de unidades léxicas que tiene lugar en las encuestas de disponibilidad se produce una rememoración de los conocimientos que tienen los hablantes, por lo que el estudio de estas pruebas puede servir para rastrear el modo en que se los sujetos establecen las conexiones o nexos entre las unidades léxicas que conforman ese almacén mental.

Por otro lado, las pruebas de disponibilidad léxica se aplican a una muestra de individuos suficientemente amplia y representativa de la comunidad de habla estudiada, lo cual permite obtener, al lado de la información sobre el comportamiento individual, conclusiones de valor más general sobre el modo como se producen las asociaciones entre vocablos. Las divergencias que presentan las listas de palabras aducidas por los sujetos ratifican la idea de la psicolingüística de que en la evocación de palabras no hay enlaces totalmente estables ni individual ni socialmente: de hecho, no hay dos sujetos que produzcan dos listados idénticos, ni siquiera un mismo hablante producirá el mismo listado en caso de que la prueba se repita dos o más veces —quizá ni siquiera las mismas unidades léxicas. No obstante, el análisis de conjunto de las unidades léxicas evocadas pone de manifiesto que socialmente hay asociaciones muy estables y que la tipología de los nexos puede reducirse a un estrecho conjunto de procedimientos o recursos. En definitiva, la falta de coincidencia en las respuestas de los sujetos es un indicador de que cada individuo posee su propia idiosincrasia respecto a la organización de la memoria a largo plazo, pero el estudio de materiales cuantitativamente altos y estadísticamente representativos permite corroborar que las estructuras y principios de enlace entre las unidades son comunes a los seres humanos.

Gómez Molina y Gómez Devís (2004: 30) consideran que la vinculación entre las pruebas de disponibilidad y la psicolingüística puede considerarse desde un doble plano, el de la cohesión que presenta cada uno de los centros de interés, lo que aportaría información sobre la estructura del lexicón, y en el estudio de los campos asociativos que se producen en los centros de interés, lo que puede proporcionar claves sobre el funcionamiento del lexicón. Ya he señalado los datos relativos a la cohesión de los términos referidos al

color, por lo que me centraré ahora en la línea de investigaciones que trata de explicar cómo se produce el engarce entre unidades en el proceso de rememoración.

En este sentido, Max Echeverría (2001: 90) ha incidido en los diferentes tipos de lazos o vínculos mediante los que las palabras pueden estar asociadas. Ejemplifica su propuesta con las posibles reacciones a la palabra estímulo *fuego*, para la cual podrían servir como respuesta expresiones como *incendio*, *bombero*, *¿dónde?*, *emergencia*, *combustión*, etc. El conjunto de respuestas, sin embargo, podría reducirse a los cuatro tipos básicos siguientes:

- 1) coordinación: es el caso de la relación *fuego: incendio* o *bombero*, pues son términos pertenecientes al mismo campo semántico;
- 2) coocurrencia o colocación: si la secuencia es *fuego: ¿dónde?*, pues la reacción parece continuar una secuencia en el discurso;
- 3) superordinación, como sería el caso de la relación jerárquica entre los términos, del tipo *fuego: emergencia*;
- 4) sinonimia: cuando la respuesta constituye un sinónimo, como en *fuego: combustión*.

La validez de esta propuesta, no obstante, está relativizada por el tipo de pruebas a las que se aplique, pues por ejemplo, las asociaciones de coocurrencia o colocación son asociaciones que funcionan casi exclusivamente en el plano sintagmático. Si la propuesta se puede considerar válida para las pruebas habituales de la psicolingüística, en las que hay que contestar solo con una palabra al estímulo, falta por determinar si sirve también en pruebas asociativas más amplias. En todo caso, tanto en las pruebas de carácter sintagmático como en las encuestas de respuesta abierta parecen funcionar otros tipos de vínculos asociativos que habría que añadir a los propuestos por Echeverría.

En este sentido se orienta el trabajo de Canizal Arévalo quien, criticando el apriorismo con el que tradicionalmente se construyen los campos semánticos, propone “describir los campos o constelaciones que pueda haber en la memoria y encontrar las leyes que rigen esa organización sistemática” (1991: 634). La hipótesis de esta autora es que determinadas unidades léxicas funcionan como marcadores de las pautas de organización interna de las asociaciones que establecen las palabras entre sí. Comparando los vectores de frecuencia de la

organización de los términos que designan los órganos externos del cuerpo humano y los internos, se pueden observar ciertas pautas o patrones similares y se constata que los términos que parecen establecer dichas pautas son *ojo*, para los órganos externos, y *corazón* para los internos, que se constituyen, de este modo, en los ejes sobre los que se articulan los procedimientos asociativos.

Esta idea es compartida y matizada por Galloso Camacho (2003: 114-115), para quien, en el proceso de evocación de las palabras, ciertas unidades actúan como núcleos mediante los cuales se van construyendo las “cadenas de evocación” que acabarán formando el campo asociativo de la palabra. La autora analiza los mecanismos de generación léxica usados por los sujetos en sus encuestas y diferencia cinco tipos de recursos empleados por los hablantes en la producción de los listados: palabras vinculadas por semejanza de significantes (que incluye recursos como la semejanza formal en el sufijo, la rima interna o la semejanza en el lexema), las palabras vinculadas por el significante y el significado simultáneamente (donde hay que incluir los procesos de derivación y composición), asociaciones por sinonimia, asociaciones por antonimia y asociaciones de carácter no estrictamente lingüístico (con recursos como las relaciones de hiperonimia e hiponimia, las del todo y las partes o las de semejanza de ámbito).

Aceptando en lo esencial esta propuesta, ya nos ocupamos en otro trabajo de presentar la explotación didáctica de estos materiales en el aula (Paredes, Álvaro y Pérez 2003) a partir de los mecanismos que emplearon nuestros encuestados en la recuperación de las unidades del lexicón. Señalábamos, nos obstante, que era necesario añadir algunas consideraciones sobre la clasificación propuesta por Galloso, como es, por ejemplo, que la aparición o predominancia de uno u otro mecanismos está relacionada con la naturaleza del campo léxico-semántico en cuestión.¹⁴ Como veremos inmediatamente, las

¹⁴ Así, podemos observar cómo en “Partes del cuerpo humano” destaca el recurso a la meronimia (*ojo, pestaña, párpados, ojeras*) o aparecen de forma relevante los disfemismos (*cabeza, melón, coco*) y los eufemismos (*culo, pandero, trasero, pompis*); en “Partes de la casa” y “Muebles de la casa” son más frecuentes los campos asociativos (*pared, puerta, ventana / techo, suelo / mesa, silla / cama, armario*); en “Alimentos” destaca la presencia de marcas comerciales y son muy abundantes las relaciones hiperonímicas (*carne, cerdo, ternera, cordero, ciervo, conejo*), mientras que en “Objetos de la mesa” y “Profesiones y oficios” tienen

asociaciones entre unidades léxicas en el campo léxico-semántico del color son relativamente diferentes a las que aparecen en otros ámbitos debido a la especificidad de este campo, como señalábamos más arriba.

Las asociaciones entre las unidades léxicas del centro de interés “Los colores” pueden ser más o menos estrechas en función de la cantidad de conexiones que puedan establecerse entre ellas: *amarillo* y *rojo* se relacionan solo por compartir el sema ‘color’, pero *negro* y *blanco* mantienen entre sí, además, una relación de antonimia; *oro* y *plata* añaden a sus relaciones cromáticas el hecho de ser metales y la vinculación cultural que les otorga su uso social, mientras que *dorado* y *plateado* establecen una vinculación formal añadida por medio del sufijo. En definitiva, por tanto, podemos diferenciar distintos niveles de vinculación. Sin embargo, determinar cuántos y cuáles son éstos no es tarea fácil, además de que no siempre es posible determinar de antemano cuál es la razón por la que un individuo en particular vincula una determinada voz con otra.

En todo caso, se puede pensar que la relación se produce a través de lo que se ha denominado un doble eje de asociación, idea ya sugerida por Michéa en los primeros trabajos de disponibilidad (Galloso Camacho 2003: 136): el primer eje estaría compuesto por las palabras que están vinculadas directamente con el tema que sirve de estímulo; el segundo lo forman las palabras que aparecen sugeridas por las unidades evocadas previamente.¹⁵

Es necesario matizar, en el caso de los colores al menos, que no se pueden considerar los dos ejes asociativos como procedimientos totalmente diferentes y de similar valor. El primer eje, establece la relación asociativa básica y es de naturaleza puramente semántica; además, esa asociación se mantiene inalterable a lo largo de todo el proceso de evocación de las unidades lingüísticas y actúa como

una presencia importante la derivación (*cuchara*, *cucharilla*) a menudo añadida a la semejanza fonética (*freidora*, *lavadora*, *tostadora* / *fiambrera*, *ensaladera*, *salsera*).

¹⁵ Por lo general esta será la última palabra aparecida, aunque algunas evidencias señalan que a veces, en la lengua escrita sobre todo, el engarce puede darse no con la palabra inmediatamente anterior, sino con otra que ha aparecido previamente. Esto sería consecuencia de la sobreactivación que se produce en el léxico cuando se recupera una unidad léxica, envía información a todas las unidades con las que está conectada (esto explicaría los lapsos o el hecho de que a veces una palabra nos entorpezca encontrar la que buscamos).

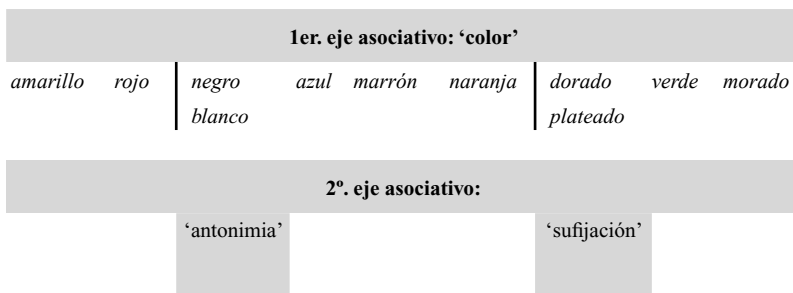
elemento de contención para evitar que el sujeto aduzca palabras no pertinentes. Por el contrario, mediante el segundo eje asociativo se produce una relación múltiple que añade a la vinculación anterior otra u otras, que pueden ser de carácter semántico, de carácter formal, de carácter cultural, etc.: un vocablo puede enunciarse porque es sinónimo o antónimo del precedente, porque comparte el lexema, porque comparte un sufijo, porque en el mundo real se encuentran juntos, porque en su uso social aparecen unidos, etc. Este segundo eje asociativo es secundario y jerárquicamente está subordinado al primero.

Antes de entrar a estudiar los mecanismos de evocación que aparecen en el centro de interés, vamos a fijarnos en el procedimiento seguido por algunos individuos. Veamos en primer lugar el listado producido por un estudiante de 4º de la ESO, de 16-17 años de edad y residencia urbana:

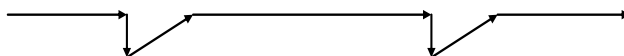
amarillo, rojo, negro, blanco, azul, marrón, naranja, dorado, plateado, verde, morado

Los recursos de que se sirve el hablante en la evocación de las unidades son, como podemos ver, muy limitados y se puede decir que consisten exclusivamente en la recuperación de palabras que están directamente vinculadas al tema que se le ha sugerido. Solo en dos ocasiones recurre a procedimientos complementarios de asociación: en los enlaces entre *negro/blanco* y entre *dorado/plateado*, donde además del sema ‘color’ podemos hablar de la relación secundaria que establece la oposición semántica entre las dos primeras voces o las relaciones culturales y lingüísticas que se pueden encontrar en el segundo par.

Podemos representar el proceso seguido por el sujeto en la evocación mediante una representación que gire en dos ejes, el horizontal y el vertical. El eje horizontal correspondería a las asociaciones que el hablante establece entre la unidad evocada y el estímulo, es decir, corresponde a las palabras que surgen por relación directa con el tema del que se habla; el plano vertical indicaría las relaciones que se producen como consecuencia de la evocación de una palabra. En el caso que nos ocupa, podríamos pensar en un proceso como el siguiente:



Esquematizando el proceso seguido en la evocación tendríamos una representación como la que sigue en la cual, las flechas señalan el sentido en que van apareciendo las unidades de la lista y la dirección horizontal o vertical indica el eje asociativo:



El predominio del trazo horizontal nos indica que las evocaciones se producen básicamente en el plano del relación semántica más inmediata, esto es, en el primer eje asociativo; por otra parte, las cadenas de evocación que surgen en el segundo eje se reducen a dos elementos. Obsérvese que esta simplicidad en los recursos asociativos incide en el número de unidades léxicas aducidas por el sujeto.

Aplicando este mismo procedimiento que acabo de describir a otros casos, podemos ver diferentes grados de complejidad en los procesos de evocación, que afectan a la cantidad y la calidad de los listados producidos. Es el caso de la lista que proporciona la estudiante de 2º de bachillerato de 17-18 años y residencia rural a quien corresponde la siguiente lista:

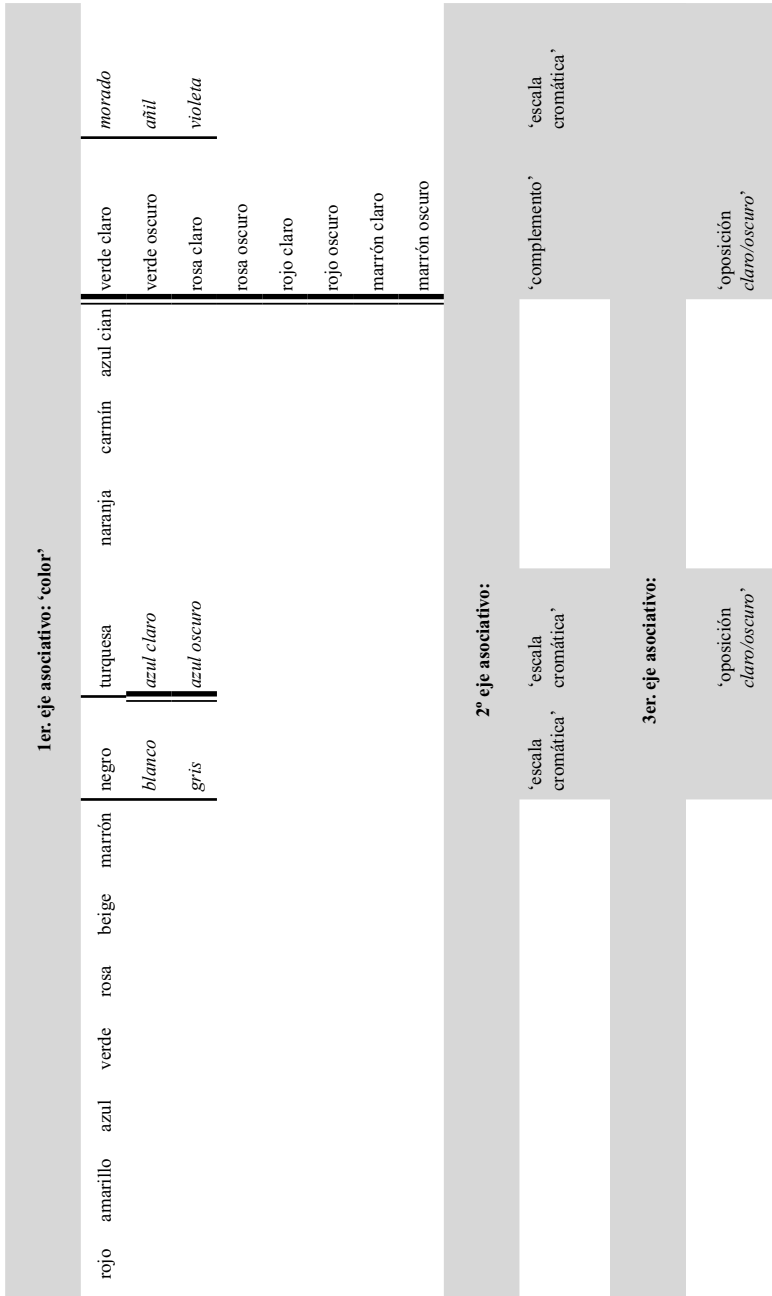
- rojo, amarillo, azul, verde, rosa, beige, marrón, negro, blanco, gris, turquesa, azul celeste, azul claro, azul oscuro, naranja, carmín, azul cian, verde claro, verde oscuro, rosa claro, rosa oscuro, rojo claro, rojo oscuro, marrón claro, marrón oscuro, morado, añil, violeta

El procedimiento que usa la informante para la actualización de las unidades parte de la enunciación de los colores básicos hasta llegar al *negro*, elemento que sirve de núcleo de una cadena asociativa formada por el *blanco* y el *gris*, que completan una escala tonal. La evocación del *turquesa* le sirve para iniciar una nueva cadena de tres unidades léxicas, que se incluyen dentro de las tonalidades del azul, y que se complementa con una asociación secundaria mediante la oposición *claro/oscuro*. Tras una serie de términos asociados directamente con el tema principal, el *verde claro* da inicio a una cadena bastante extensa en la que podemos identificar al menos un doble procedimiento asociativo: por una parte, la repetición del complemento de cada uno de los colores que forman la cadena y, por otra, la oposición *claro/oscuro* que articula ese subconjunto. Por último, la lista se cierra con una nueva cadena, formada en este caso por tonalidades del morado (*vid.* cuadro en la página siguiente).

La representación esquemática que propongo debajo permite ver que, en este caso, las asociaciones verticales o de segundo eje son mucho más abundantes y que aparecen reforzadas mediante un tercer eje asociativo (representado por las flechas de trazado doble). La mayor cantidad de tipos de asociación empleados por este sujeto está en relación con la extensión de las cadenas asociativas y con la cantidad de palabras producidas.



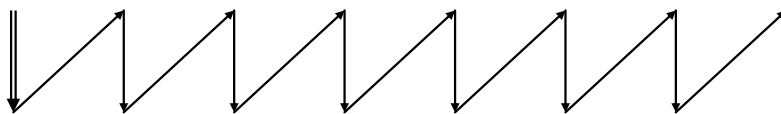
Todavía podemos observar un tercer ejemplo sobre el proceso de evocación léxica, que nos proporciona la siguiente lista emitida por una estudiante de 2° de bachillerato, de 19 años y residencia urbana:



cian, azul ultramar, azul claro, azul oscuro, amarillo limón, amarillo anaranjado, amarillo tierra, verde botella, verde esmeralda, verde hierba, verde oscuro, marrón claro, marrón oscuro, rojo, carmín, violeta, morado, lila, verde pastel, amarillo pastel, azul pastel

En este caso, la hablante ha construido el listado mediante un constante desplazamiento en el plano horizontal, o de la asociación primaria, y el vertical o de asociaciones secundarias. La evocación de cian conduce a la explicitación de otras tonalidades y un tercer eje asociativo se establece mediante el recurso a los términos opuestos referidos al brillo. En el resto del listado, la hablante va produciendo enlaces secundarios, unas veces recurriendo a la composición sintagmática, ya por medio de la complementación del término principal ya con la oposición *claro/oscuro*, y otras recurriendo a la gradación cromática. Merece la pena destacar el último grupo de asociaciones, en donde las conexiones vienen determinadas no por el elemento dominante sintácticamente, sino por el elemento subordinado *pastel*, lo que evidencia que cualquier unidad de los elementos evocados puede constituirse a su vez como eje de asociaciones (*vid.* cuadro en página siguiente).

Reducido de nuevo a esquema, podemos ver que en el proceso de evocación seguido por esta hablante domina la dimensión vertical, la que establece relaciones de un elemento con el precedente. Conviene fijarse también en el reducido tamaño de las cadenas de evocación, que no supera las cuatro unidades, lo que hay que interpretar como consecuencia de que la asociación primaria ejerce una fuerza de contención constante, que permanece activa en el proceso de rememoración que tiene como objetivo mantener la conexión semántica impidiendo la presencia de unidades no pertinentes.



El análisis de las producciones individuales puede servirnos, como acabamos de ver, para conocer las formas de engarce entre unidades léxicas. No obstante, no se puede obviar que moverse en el

1er. eje asociativo: 'color'					
<i>cian</i>	<i>amarillo limón</i>	<i>verde botella</i>	<i>marrón claro</i>	<i>rojo</i>	<i>violeta</i>
<i>azul ultramar</i>	<i>amarillo anaranjado</i>	<i>verde esmeralda</i>	<i>marrón oscuro</i>	<i>carmin</i>	<i>morado</i>
<i>azul claro</i>	<i>amarillo tierra</i>	<i>verde hierba</i>			<i>lila</i>
<i>azul oscuro</i>		<i>verde oscuro</i>			<i>verde pastel</i>
					<i>amarillo pastel</i>
					<i>azul pastel</i>
2º. eje asociativo:					
'matización con complementos'	'matización con complementos'	'matización con complementos'	'oposición claro/oscuro'	'escala cromática'	'relación con el complemento'
3er. eje asociativo:					
'oposición claro/oscuro'					

plano del individuo es terreno poco fiable y a menudo resbaladizo, pues, a pesar de que el campo léxico del color parece menos propicio que otros para las asociaciones de carácter personal, no siempre es posible determinar cuál es la razón real de la vinculación entre una palabra y otra en la mente del sujeto.

Un modo de soslayar esta dificultad es recurrir al manejo de datos cuantitativamente elevados en los cuales las características particulares queden minimizadas. Para observar los mecanismos de generación léxica utilizados específicamente en el campo semántico del color, he utilizado un corpus formado por una muestra compuesta por las palabras producidas por 50 sujetos seleccionados al azar. Puesto que el objetivo era estudiar las relaciones que se establecen entre las palabras tal como las produjeron los sujetos, he usado las encuestas originales, es decir, antes de pasar por el proceso de corrección que en la metodología de disponibilidad se conoce como “edición de los materiales” y que consiste en eliminar las repeticiones, las palabras no pertinentes para el centro de interés, etc.

En el análisis he observado que los hablantes madrileños recurrieron a los siguientes procedimientos en la evocación de unidades léxicas referidas al color:

- a) salto cromático: la relación con el término precedente se establece únicamente porque ambos son colores: ejemplos: *azul* → *negro*; *gris* → *morado*;
- b) gradación: los términos consecutivos en el listado son adyacentes en la escala cromática: *morado* → *púrpura*;
- c) matización: son siempre compuestos en los que el primer término aparece matizado mediante un complemento, ya sea un adjetivo (*verde* → *verde azulado*) ya un sustantivo (*verde* → *verde hierba*);
- d) complementariedad: el término enunciado en segundo lugar es el complementario del anterior según la escala cromática (*azul* → *naranja*);
- e) restricción del ámbito referencial al que se aplica el término: el elemento enunciado en segundo lugar está ligado al anterior por pertenecer ambos a un ámbito semántico específico, por ejemplo, adjetivos que solo se aplican al color del cabello (*rubio* → *castaño*);
- f) relación por el complemento: el elemento que se constituye en núcleo asociativo es el complemento (*azul oscuro* → *verde oscuro*; *amarillo fosforito* → *verde fosforito*);
- g) derivación: tanto si la palabra simple precede a la derivada como si ocurre al contrario (*gris* → *grisáceo*; *azulado* → *azul*).
- h) sinonimia: *rojo* → *colorado*.
- i) oposición: incluye los casos de antonimia, como *blanco* → *negro*, así como las secuencias de términos que funcionan discursivamente como elementos opuestos: *plata* → *oro*

j) paronimia o similitud formal: *huevo* → *hueso*

Un primer aspecto sobre el que hay que llamar la atención tiene que ver con la relación entre el número de palabras producidas por los sujetos y el número de procedimientos empleados en la evocación. Se produce una relación directa entre ambas variables, de manera que los hablantes más eficaces en la producción, los que producen más cantidad de palabras, son los que utilizan más recursos: los estudiantes que están por encima de las 19 palabras (media del centro de interés) utilizan 4,58 procedimientos diferentes como media para la obtención de su listado; los hablantes que están por debajo de 19 unidades léxicas usan una media de 2,53 procedimientos.

Podemos ver ahora la distribución de los mecanismos apuntados arriba, tal como aparece representado en el gráfico que aparece a continuación:

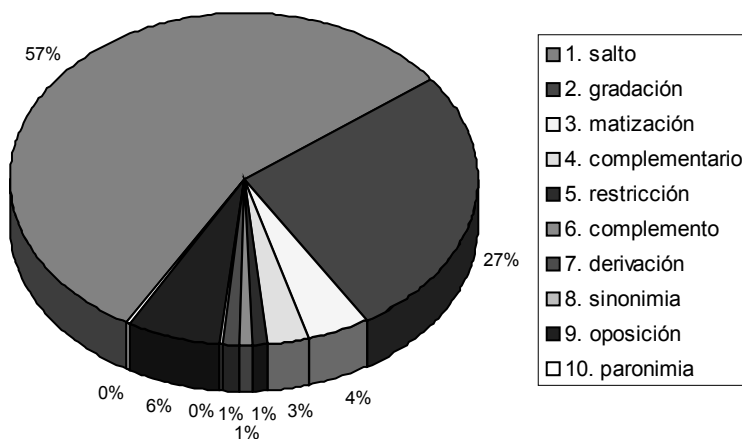


Gráfico 1: Procedimientos de asociación utilizados en el centro de interés "Los colores".

Como refleja la ilustración, el procedimiento más general para construir los listados de colores, con un 57% de los casos, consiste en la simple adición de términos cromáticos que comparten la relación semántica con el estímulo. Es el procedimiento que corresponde al primer eje asociativo y cuantitativamente se emplea en más de la mitad de los casos estudiados. Todos los hablantes, además, produjeron más palabras mediante este recurso que con cualquiera de los otros.

Las relaciones que corresponderían al segundo eje asociativo, esto es, aquellas que se producen a partir de un núcleo evocador de una cadena de unidades, ocupan posiciones postergadas desde el punto de vista cuantitativo. El recurso a la enumeración de términos ordenados siguiendo la escala cromática es el segundo más empleado (27%). Tanto este recurso, como el de la asociación a través de la complementariedad, son mecanismos que se ajustan a las características semánticas del centro de interés “Los colores”, por lo que resultan exclusivos de este ámbito semántico. El recurso a la oposición de un término con el evocado previamente, tanto si ambos son antónimos como si son formas que funcionan discursivamente como opuestos, es un procedimiento relativamente productivo, pues alcanza el 6% de los casos. El resto de procedimientos observados apenas si alcanzan significación y entre ellos, la sinonimia y la paronimia son los recursos menos empleados por los sujetos.

Ahora bien, si tomamos el conjunto de relaciones en los que opera el segundo eje asociativo, es decir, aquellas cadenas de evocación en las podemos encontrar algún tipo de engarce adicional entre una unidad y la siguiente, la cifra total alcanza el 43% de los casos. En el proceso de recuperación de las unidades lingüísticas almacenadas en el lexicón, por tanto, casi la mitad de las voces se recupera por asociación con el último elemento que ha sido producido, lo cual da idea de la importancia de este recurso como elemento activador en la evocación.

Pero no hay que perder de vista, por otro lado, que la estabilidad de las asociaciones entre las unidades que conforman el lexicón depende no solo de las asociaciones que un hablante establece de manera particular sino también, y de manera especial, con las que se obtienen colectivamente. Si analizamos las veces que dos unidades aparecen una seguida de otra, independientemente del orden en que se haya enunciado una y otra, obtenemos el cuadro que aparece a continuación, donde se reflejan solo aquellas asociaciones que presentan valores que se aproximan a la centena o la superan.¹⁶

¹⁶ El resto de secuencias obtienen valores significativamente más bajos: la siguiente secuencia es la que se establece entre *plata y oro*, con 61 ocurrencias.

	Nº de casos
<i>negro ↔ blanco</i>	302
<i>rojo ↔ azul</i>	167
<i>verde ↔ azul</i>	153
<i>rojo ↔ amarillo</i>	123
<i>violeta ↔ morado</i>	115
<i>azul ↔ amarillo</i>	101
<i>rojo ↔ verde</i>	99
<i>naranja ↔ amarillo</i>	99
<i>negro ↔ gris</i>	98
<i>blanco ↔ gris</i>	82

Cuadro 4: Vinculación entre términos de color

Como puede verse, las voces que colectivamente aparecen vinculadas en más ocasiones son los términos básicos de color y los que, en consecuencia, producen las asociaciones más estables. Estos resultados, además de mostrar con claridad que la relación asociativa entre unidades es diferente, muestra que la trabazón entre ellas aumenta a medida que aumentan los vínculos que pueden crearse entre ellas. Así se observa, especialmente, en la relación *blanco/negro*, donde a la vinculación como colores hay que añadir el valor antónimo de los términos y, posiblemente, los valores culturales añadidos a cada uno de estos colores. También lo muestran otras relaciones que aparecen en el cuadro, como la de *negro/gris* o la de *blanco/gris*, donde se añade la gradación cromática, y la relación entre *violeta/morado*, en donde la sinonimia y la pertenencia a la misma tonalidad explicarían su relativa prominencia.

6. CONCLUSIONES

La especificidad del ámbito cognitivo del color determina las propiedades lingüísticas de las unidades léxicas que se incluyen en esta categoría, en cuya construcción intervienen, además de los condicionantes individuales de la percepción de la escala cromática, las relaciones culturales establecidas socialmente. Las características léxico-semánticas de los términos de color configuran las asociaciones que se crean entre las unidades y contribuyen a la organización general de esta esfera de conocimiento. Desde el punto de vista gramatical, los términos cromáticos, por ser adjetivos categorial o funcionalmente, son palabras dependientes, de modo

que pensar en un determinado color implica necesariamente pensarlo aplicado a un objeto. Semánticamente, todos los términos cromáticos comparten el sema ‘color’, a veces como único sema común, el cual por sus propias características conlleva un componente icónico en su representación mental. Desde este punto de vista, hay que tener en cuenta la importancia cognitiva que, para el establecimiento de los focos cromáticos y, sobre todo, para la ordenación y la distribución de los colores, tiene la experiencia compartida por los seres humanos de la observación de fenómenos naturales como el arcoiris.

La categoría del color puede organizarse en forma de un mapa constituido por un reducido conjunto de campos asociativos: los que conforman los colores básicos junto con sus tonalidades y los sustantivos que los pueden sustituir metonímicamente, los que se organizan en torno a otras propiedades de la luz y los que contienen algún tipo de restricción, ya sea por el ámbito de referencia al que se aplican, ya sea por razones culturales. En este mapa asociativo, las pruebas de disponibilidad ratifican algunas propuestas provenientes de la antropolingüística: que la prioridad la obtienen los términos básicos de color, un conjunto constituido por once unidades que son los núcleos en torno a los cuales gira el resto de elementos de la categoría, tanto en el número de palabras que aportan al centro de interés como a la importancia que tienen en la creación de formas compuestas y derivadas.

Respecto a la recuperación de unidades contenidas en el lexicón, hemos podido observar, por una parte, la diversidad de recursos de que disponen los hablantes en relación con el ámbito del color y, por otra, la relación que se establece entre la cantidad de palabras evocadas y el número de recursos empleado. Entre los procedimientos de recuperación de palabras priman las asociaciones de carácter semántico, que pueden ir complementadas con otros recursos formales, como la derivación, la composición e incluso la paronimia. Además, la generación de palabras está relacionada directamente con la cantidad de mecanismos asociativos que el hablante es capaz de usar: a mayor cantidad de procedimientos, mayor cantidad de términos aducidos.

Al hablar de las asociaciones entre unidades léxicas, hay que reconocer un cierto sesgo en los resultados que se obtengan de las pruebas de disponibilidad, pues por sus propias características se

trata de pruebas que trabajan casi exclusivamente en el plano de las relaciones paradigmáticas. Como es sabido, la relación entre palabras en el plano del paradigma y en el del sintagma difieren notablemente. En el primero actúan asociaciones de carácter aglutinante, según las cuales las conexiones de una palabra con otra se establecen en función de su similitud (misma categoría gramatical, mismo significado, etc.); en las relaciones sintagmáticas, por el contrario, priman las asociaciones de carácter disgregador, de forma que las unidades que se asocian pertenecen a diferentes categorías gramaticales, no comparten el mismo significado (aunque deban ser compatibles semánticamente), etc.¹⁷

El estudio de los mecanismos asociativos que funcionan en el campo léxico-semántico de los colores también nos sirve para comprobar que la memoria emplea recursos evocadores diferentes en función del ámbito cognitivo que se encuentre activado. Aunque no ha sido objeto de este estudio contrastar los mecanismos usados en este centro de interés con los que puedan funcionar en otros, los resultados que he ofrecido muestran algunas particularidades de “Los colores” que conducen a que en esta categoría las unidades se relacionan entre sí utilizando mecanismos específicos, si no exclusivos. Como hemos podido ver en el análisis de los mecanismos de recuperación de nombres de color, el componente icónico del significado del color, ayudado por experiencias como la del arcoiris, parece actuar desplegando en la mente de los hablantes una hipotética paleta que contuviese todos los matices cromáticos dispuestos según un determinado criterio secuencial, de forma que el hablante recurre con mucha frecuencia a los términos adyacentes, a los opuestos en la escala, a los complementarios, etc. En cambio, mecanismos de generación léxica que son habituales en otros ámbitos cognitivos apenas si tienen relevancia en relación con los colores, como es el caso de la sinonimia o la paronimia.

¹⁷ Esta diferencia explica, por ejemplo, que frente a la relativa estabilidad de las respuestas de las encuestas de disponibilidad, en el discurso, especialmente en el hablado, sea frecuente la pérdida del hilo de la conversación: las asociaciones que el hablante va produciendo pueden acabar derivando la comunicación hacia temas no previstos de forma que puede perderse el hilo de la conversación (“¿qué estaba diciendo?, ¿por dónde iba?”).

Por otro lado, en la rememoración o actualización de las palabras actúa un doble eje asociativo, que he tratado de representar esquemáticamente mediante la dimensión horizontal para el primero y la vertical para el segundo. El primer eje, que es siempre el eje dominante, es de naturaleza exclusivamente semántica y corresponde a las asociaciones que se establecen en función del tema de que se esté tratando; en el segundo eje, de carácter subordinado al anterior, aunque las asociaciones tienen siempre un componente semántico, inciden otros factores. Una diferencia más entre estos dos ejes asociativos tiene que ver con el carácter centrípeta o centrífuga de las relaciones que producen. La fuerza del eje primario es centrípeta en tanto que tiene como misión la preservación de la pertinencia temática de los elementos aducidos durante todo el proceso de rememoración, controlando rígidamente el proceso e impidiendo la aparición de elementos espurios.¹⁸ En el eje secundario, más cercano al plano sintagmático, prima el carácter centrífuga de las asociaciones, que busca aducir el máximo de unidades posibles, utilizando para ello toda la variedad de recursos de que el hablante es capaz, desde las relaciones semánticas, hasta las relaciones formales, las culturales o enciclopédicas o las de cualquier otra índole.

Esta tendencia centrípeta o vertical en la evocación de unidades hay que ponerla en relación con el tamaño de las cadenas evocadas. Las conexiones que puede desencadenar la rememoración de una determinada unidad léxica en teoría pueden ser ilimitadas. No obstante, el resultado de estas asociaciones secundarias no suele producir series demasiado extensas. Si exceptuamos los casos en los que la evocación está constituida por series aprendidas (por ejemplo, *dedo* puede servir como núcleo asociativo para el nombre de cada uno de los dedos de la mano más la enumeración de los huesos de que están compuestos), las cadenas de evocación no suelen pasar de las cuatro o cinco, y lo más habitual es que haya una sola unidad, como sucede en el caso de la antonimia o de la sinonimia. Esta relativa brevedad de las cadenas se explica como consecuencia de la necesidad de mantener prioritariamente el vínculo asociativo primario:

¹⁸ De hecho, en los listados de disponibilidad son muy pocas las ocasiones en las que los hablantes se salen del centro de interés correspondiente. Resulta excepcional el caso de la mujer de 2º de bachillerato que anota consecutivamente *algas* y *planta* en el listado de "Animales", si bien inmediatamente rectifica y sustituye esos términos por otros pertinentes.

si en la evocación las cadenas se prolongan en demasía se corre el riesgo de que se rompa la relación fundamental con el tema y de que el hablante acabe aportando palabras no pertinentes. En todo caso, en las cadenas evocadas parece existir un umbral que no se traspasa y que se sitúa alrededor de las ocho unidades, es decir, en el umbral correspondiente a la capacidad de maniobra de la memoria corta (Veyrat Rigat 1994: 370). Acaso no se trate más que de una mera coincidencia, pero en todo caso es este un camino sin recorrer que merece la pena ser explorado.

A pesar de que, como hemos dicho, el primer eje de asociaciones es el más poderoso y el más productivo, el trabajo muestra que las palabras, al ser rememoradas, actúan como sondas que transmiten sus características al resto y a menudo se constituyen en núcleos asociativos que generan nuevas voces. Hay que destacar en este sentido que casi el 50% de los enlaces entre términos se establecen entre una palabra y la palabra evocada inmediatamente antes. Algunas de estas asociaciones pertenecen a la esfera del comportamiento individual, pero para la obtención de conclusiones de valor general resulta mucho más interesante fijarse en aquellas que, como las que se dan entre *blanco/negro*, *rojo/azul*, *verde/azul*, aparecen de forma más recurrente en las encuestas, pues esa persistencia es un indicador de la estabilidad de los vínculos entre unidades.

En definitiva, los resultados y conclusiones de este trabajo vienen a remarcar la utilidad de las pruebas de disponibilidad léxica como instrumento que contribuye a esclarecer la organización y la estructura del lexicón, tanto por la información de carácter individualizado que aportan, como por el valor de los resultados en aras a construir modelos generales de funcionamiento de la mente humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aitchison, Jean. 1987. *Words in the Mind: An Introduction to the Mental Lexicon* (2ª ed., Oxford, Basil Blackwell, 1994).
- Arnal, Mª Luisa (coord.). 2004. *Léxico disponible de Aragón*, Zaragoza, Libros Pórtico.
- Bellón, Juan José. 2003. *Léxico disponible de la provincia de Córdoba*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Benítez, Pedro. 1992. Disponibilidad léxica en la zona metropolitana de Madrid, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, 1/1: 71-102.

- Berlin, Brent y Paul Kay. 1969. *Basic Color Terms: Their Universality and Evolution*, Berkeley, Cal., University of California Press.
- Carcedo González, Alberto. 1998. Tradición y novedad en las aportaciones hispánicas a los estudios de disponibilidad léxica, *Lingüística*, 10: 5-68.
- Canizal Arévalo, Alma Valentina. 1991. Redes semánticas y disponibilidad léxica en el español de escolares mexicanos, en C. Hernández et alii, *El español de América*, vol. II, Valladolid, Junta de Castilla y León: 631-641.
- Cuenca, Maria Josep y Joseph Hilferty. 1999. *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- Demonte, Violeta. 1999. El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa: 129-215.
- Duranti, Alessandro, 2000. *Antropología lingüística*, Madrid, Cambridge University Press.
- Echeverría, Max S. 1993. Estructura de un perfil de competencia léxica, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 31: 55-66.
- Echeverría, Max et alii. 1987. Disponibilidad léxica en Educación Media. Resultados cuantitativos, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 25: 55-115.
- Galoso Camacho, M.^a Victoria. 2003. *El léxico disponible de Ávila, Salamanca y Zamora*, Valladolid, Fundación Instituto castellano y leonés de la lengua.
- Gómez Molina, José Ramón. 2004. Los contenidos léxico-semánticos, en Sánchez Lobato, Jesús e Isabel Santos Gargallo (dirs.), *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua (L2)/ lengua extranjera (LE)*, Madrid, SGEL: 789-810.
- Gómez Molina, José Ramón y M^a Begoña Gómez Devís. 2004. *La disponibilidad léxica de los estudiantes preuniversitarios valencianos. Estudio de estratificación sociolingüística*, Anejo N^o 56 de *Quaderns de Filologia*, Universitat de Valencia.
- Gougenheim, Georges, René Michéa, Paul Rivenc y Aurélien Sauvageot. 1956. *L'élaboration du français élémentaire. Étude sur l'établissement d'un vocabulaire et d'une grammaire de base*, Paris, Didier.
- Justo Hernández, Hortensia. 1986. *Disponibilidad léxica en colores*. Tesina inédita. México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Kay, Paul y Chad McDaniel. 1978. The Linguistic Significance of the Meanings of the Basic Color Terms, *Language*, 1: 610-646.
- Kay, Paul; Brent Berlin y William Merrifield. 1991. Biocultural Implication of Systems of Color Naming, *Journal of Linguistic Anthropology*, 1: 12-25
- Lahuerta, Javier y Mercè Pujol, 1996, El lexicón mental y la enseñanza del vocabulario, en C. Segoviano (ed.), *La enseñanza del léxico español como lengua extranjera. Homenaje a Anton e Inge Bemmerlein*, Madrid, Vervuert/Iberoamericana: 117-129.
- Lillo Jover, Julio. 1993. *Psicología de la percepción*, Madrid, Debate.
- López Morales, Humberto. 1999. *Léxico disponible de Puerto Rico*, Madrid, Arco/Libros.
- Palmer, Gary B. 2000. *Lingüística cultural*, Madrid, Alianza.
- Paredes, Florentino. 2001. Disponibilidad léxica de alumnos de Alcalá y su comarca:

- resultados generales, en I. de la Cruz; C. Santamaría, C. Tejedor y C. Valero (eds.), *La lingüística aplicada a finales del siglo XX. Ensayos y propuestas. Actas del XVII Congreso AESLA*, tomo 2, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá: 721-728.
- Paredes, Florentino. 2005. El léxico de los colores: convergencias y divergencias en grupos sociales de Madrid, en *XIV Congreso Internacional ALFAL. Memorias*, vol. I, sección Dialectología y Sociolingüística, Ed. en CD-ROM, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León: 131-140.
- Paredes, Florentino; Salvador Álvaro, Ángel Pérez y Salvador Ruiz. 2001. *El léxico disponible de los estudiantes de ESO y Bachillerato de Alcalá de Henares*. Trabajo de investigación inédito.
- Paredes, Florentino; Salvador Álvaro y Ángel Pérez. 2003. Qué léxico conocen nuestros alumnos en secundaria y bachillerato y cómo podemos incrementarlo, en E. Cabezas Martínez (coord.), *En torno al vocabulario. II Jornadas de Lengua Española*, Madrid, CAP de Madrid Norte: 127-136.
- Rancillac, Barnard. 1991. *Ver y comprender la pintura*, Barcelona, Círculo de lectores.
- Romero Rubilar, Carlos. 2000. Variabilidad y prototipicidad en vocabulario disponible, *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 38: 139-148.
- Sapir, Edward. 1921. *Language*, Nueva York, Harcourt, Brace & Co. (Trad. al español, *El lenguaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984).
- Samper Padilla, José Antonio; Juan José Bellón y Marta Samper Hernández. 2003. El proyecto de estudio de la disponibilidad léxica en español, en G. Worjak (ed.), *Pautas y pistas en el análisis del léxico hispano(americano)*, Frankfurt-Madrid, Vervuert Iberoamericana: 27-140.
- Torres González, Antonia Nelsi. 2006. Planteamiento de la investigación de disponibilidad léxica en Tenerife, Comunicación leída en el *III Congreso Internacional sobre Lengua y Sociedad*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I.
- Whorf, Benjamin Lee. 1956. A Linguistic Consideration of Thinking in Primitive Communities, en J. B. Carroll (ed.). *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, Cambridge, Mass., MIT Press: 65-86 (Trad. al esp., *Lenguaje, pensamiento y realidad*, Barcelona, Barral, 1971).
- Veyrat Rigat, Montserrat, 1994, *Psicolingüística*, en A. López et alii, *Lingüística general y aplicada*, 2ª ed. corregida y aumentada, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universitat de València: 349-375.
- Wierzbicka, Anna. 1990. The Meaning of Color Terms: Semantics, Culture and Cognition, *Cognitive Linguistics*, 1: 99-150.

Prof. Dr. Florentino Paredes García
florentino.paredes@uah.es

O PROCESSO DE PALATALIZAÇÃO NO PORTUGUÊS DO BRASIL

DINAH CALLOU
UFRJ/CNPq

SÍLVIA BRANDÃO
UFRJ

Muito já se disse a respeito da palatalização, na sincronia e na diacronia, e é fato consabido ser um processo atuante na evolução do latim ao português, responsável pelo surgimento de novos fonemas consonânticos em nossa língua, embora não tenha havido a preocupação de dar conta das regras que presidiram as palatalizações românicas.

Este estudo tenta sistematizar dois casos específicos de palatalização no português do Brasil: um, do /S/, em posição de coda silábica, [s] → [ʃ], [z] → [ʒ], e outro, em posição de ataque (onset), do /t/ e do /d/, diante de vogal [i] → [ʧ] e [δ].

1. PALATALIZAÇÃO DO /S/

No que se refere à palatalização de /S/ em coda silábica, emblemática da fala carioca, Silva Neto (1956) afirma que não era aceita pelas normas da “boa pronúncia” do canto erudito, em virtude de este uso estar restrito a uma única área dialetal. A julgar pelas afirmações de Révah (1958), dois anos depois, essa pronúncia palatalizada, na linguagem do teatro, pelo menos, não seria mais estigmatizada, talvez por corresponder ao português europeu padrão.

Segundo Verney (1736), o processo de palatalização deve ter tido início, em nossa língua, no final do século XVI e começo do XVII. No português do Brasil, é ainda Silva Neto (*op. cit.*) que diz ser difícil saber se essa pronúncia constitui um fenômeno relacionado ao dialeto padrão de Lisboa ou se representa um processo local independente. O fato social e histórico a ser levado em conta é o da chegada da Família Real ao Rio de Janeiro, no começo do século XIX, o que sugere a hipótese de a realização palatal representar a adoção de uma norma de prestígio, externa ao falar da comunidade. Cunha (1974) também discute a questão.

A realização palatalizada do /S/, considerada, inicialmente, uma pronúncia nobre –por ter sido trazida pela corte portuguesa para o Rio de Janeiro– era restrita, de início, ao dialeto carioca, mas teve seu uso estendido ao Nordeste, região para a qual o falar carioca representava uma norma de prestígio. Marroquim (1934) refere-se a essa pronúncia palatal em Alagoas e Pernambuco. Silva Neto (1956) estende-a ao Ceará, mas restrita a contextos específicos: diante de /t/ e /d/: *e[ʃ]te, de[ʒ]de*. A realização alveolar mantém-se em área extensa do país, embora a pronúncia palatal se difunda em zonas consideradas ciciantes.

A hipótese de a palatalização do /S/ constituir uma mudança de cima para baixo apóia-se em evidências fracas, porquanto o processo de expansão da regra não esteja atestado historicamente.

A Tabela 1, extraída de Callou *et alii* (2002), apresenta a distribuição das várias possibilidades de pronúncia, deixando claro que a palatalização não se encontra no mesmo estágio em todos os dialetos e é mais freqüente em contexto interno de vocábulo –*pasta, vespa, asno, transparente*–, que no contexto final –*vez, atrás, óculos, livros*.

	Palatal		Aspirada		Alveolar		Apagamento	
	I (%)	F (%)	I (%)	F (%)	I (%)	F (%)	I (%)	F (%)
Rio de Janeiro (RJ)	90	75	6	10	1	8	2	8
São Paulo (SP)	9	5	0	0	88	91	3	3
Porto Alegre (POA)	23	2	0	0	77	96	0	1
Recife (RE)	84	54	5	7	10	34	2	5
Salvador (SSA)	56	31	4	9	39	51	1	9

Tabela 1 - Realização do /S/ em posição interna (I), com base em 3000 ocorrências e final (F), com base em 6000 ocorrências.

A Figura 1 apresenta a distribuição da variante palatal por cidade, a partir de dados de fala culta (www.lettras.ufrj.br/nurc-rj), gravados na década de 70 do século XX.

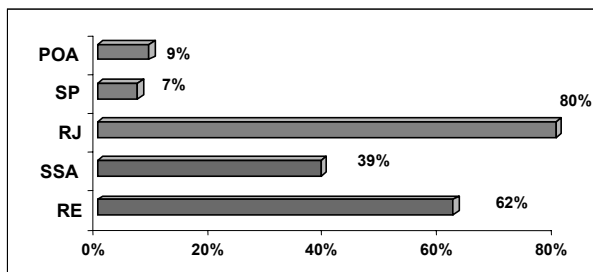


Figura 1 – Palatalização do S na fala culta por cidade

Em termos da distribuição das variantes, opõem-se nitidamente as cidades de Recife, Salvador e Rio de Janeiro às de São Paulo e Porto Alegre. Os percentuais evidenciam que o processo de palatalização restringe-se praticamente a três cidades: uma do Sudeste, Rio de Janeiro, e duas do Nordeste, Recife e Salvador.

No Rio de Janeiro, há uma distribuição equilibrada da realização palatal por faixa etária, tanto em posição final de sílaba quanto em final de vocábulo, sem que a variável gênero se mostre significativa. Recife apresenta padrão de variação estável, com diferenças acentuadas entre as faixas e oposição nítida, na faixa intermediária, entre homens e mulheres (Figura 2).

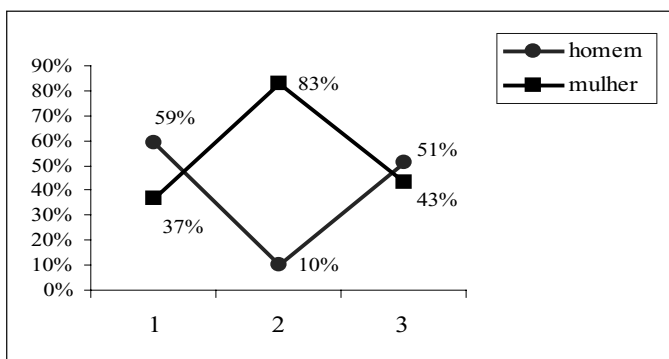


Figura 2 - Palatalização do S em posição medial, em Recife

Em Salvador, em posição de coda interna, há um equilíbrio entre realizações palatais e alveolares, com curva de mudança em progresso e oposição de gênero limitada à faixa etária mais alta (33% para homens e 6% para as mulheres).

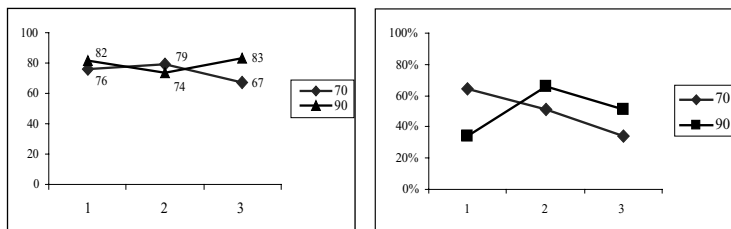
Em Porto Alegre e São Paulo, predomina a realização alveolar. Em São Paulo, a palatal se restringe aos falantes homens da terceira faixa etária. Em Porto Alegre, há um contraste nítido entre os dois gêneros, as mulheres da faixa intermediária usando quase categoricamente a realização palatal e os homens a alveolar.

Na cidade do Rio de Janeiro, também na fala popular, predomina a realização palatal. Scherre & Macedo (1989: 169) concluem, a partir da análise de 3.194 dados de 18 falantes da amostra Censo, “*que os cariocas menos escolarizados usam mais palatais*”. No trabalho pioneiro de Callou & Marques (1975) sobre “*O –s implorivo na linguagem do Rio de Janeiro*” –em que são analisadas 2.579 ocorrências em indivíduos de três níveis de escolaridade, homens e mulheres, moradores de seis áreas da cidade do Rio de Janeiro–, chegou-se à conclusão de que a palatalização é, em geral, a variante mais freqüente (85%) e é no nível 2 de escolaridade (nível médio) que se registra maior variabilidade (76%). A realização não-palatal é mais freqüente na fala das mulheres (12%) que na dos homens (6%). A constatação de que uma área como a Zona Sul –onde é mais acentuada a interação sócio-cultural e espacial– oferece maior grau de oscilação confirmou a necessidade de estudar a influência da fala de indivíduos procedentes de outras regiões do país sobre a linguagem do Rio de Janeiro.

Quando se comparam os dados gravados na década de 70 aos da década de 90 de fala culta, pode-se observar que há uma variação estável, com ligeiro aumento da freqüência de uso entre os jovens, na década de 90, apontando, assim, para a manutenção da regra de palatalização, no Rio de Janeiro, cidade em que não houve, nesse espaço de 20 anos, mudanças demográficas, socioeconômicas e culturais maciças, como ocorreu em Salvador. Segundo Mota (2002), houve uma modificação no comportamento lingüístico dos falantes de Salvador no mesmo espaço de 20 anos, no que se refere ao uso da variante palatal. A julgar pela distribuição em tempo aparente (Figura 3), estaríamos diante de uma mudança em curso, com alto índice de palatalização na faixa mais jovem, o que não se confirma nos dados mais recentes, “*restaurando-se, nesta faixa, o predomínio da variante [...] alveolar*” (p. 404). Ao que parece, houve uma retração da mudança que estaria sendo implementada. Esse quadro poderia ser explicado

- (i) pelo *status* de cada uma das variantes, consideradas ou não de prestígio, a depender da área geográfica;
- (ii) pelo fato de existir no Estado da Bahia áreas em que o predomínio é da variante alveolar; e
- (iii) por ter Salvador sofrido modificações de natureza demográfica, socioeconômica e cultural que poderiam repercutir sobre o comportamento lingüístico dos falantes.

Os movimentos migratórios responsáveis pelo crescimento populacional de Salvador, migração do interior para a capital –invertendo-se a diferença entre a população urbana e rural– e também de outras áreas do país, principalmente do Sul, teriam deixado marcas lingüísticas na norma de Salvador, capital que apresenta maior taxa de crescimento populacional entre 1980 e 1995, e mudanças na fisionomia da cidade desde a década de 70.



Figuras 3 e 4 - Palatalização do S no Rio de Janeiro e Salvador, em tempo real.

Pode-se dizer, com base em trabalhos sócio-e-geolingüísticos, que na cidade do Rio de Janeiro e em Recife predomina a realização palatal e em Minas Gerais, São Paulo, Paraná e Rio Grande do Sul predomina a sibilante. Na Bahia, há um equilíbrio, e, em grande parte do Nordeste, a realização palatal encontra-se restrita a alguns contextos, como já afirmara Silva Neto.

Brescancini (2003), focalizando o município de Florianópolis, Santa Catarina, atesta, com base em dados do Projeto VARSUL (Variação lingüística urbana na Região Sul do Brasil), que há predominância da variante palatalizada em posição de coda. A frequência de uso atinge 83% e a variante em pauta “*tende a ser mais favorecida por contextos que promovam a retração do corpo da língua e o levantamento desse articulador*” (p. 307).

Sobre o /S/ na fala de algumas regiões do Estado do Rio de Janeiro, dispõe-se dos realizados, sob a perspectiva sociolingüística variacionista, por Gryner e Macedo (2000), referente à região de

Cordeiro (região serrana no centro-norte do Estado), os de Brandão (1997, 2000) e Rodrigues (2001), relativos à Região Norte-Noroeste, (13 localidades dos Municípios de Campos, Macaé, São João da Barra, Itaocara, Cambuci, São Fidélis e Itaperuna.), além do *Atlas Fonético do entorno da Baía de Guanabara*, AFeBG (Lima 2006), que focaliza a fala de quatro localidades da Região Metropolitana do Rio de Janeiro.

Tanto na fala de Cordeiro, quanto na do Norte-Noroeste, em que se registraram além da variante palatalizada (31%, na primeira área e 18%, na segunda) também a aspirada e o cancelamento, predomina a pronúncia alveolar, presente, respectivamente, em 54% e 56% das ocorrências.

Rodrigues (2001) realizou sua pesquisa com base na fala de indivíduos do sexo masculino, analfabetos ou escolarizados até a quarta série do Nível Fundamental, distribuídos por três faixas etárias. Sua análise demonstrou que, em contexto medial, a palatalização é mais produtiva (30%) do que em contexto final (18,%), mas, em ambos os casos, entre as variáveis que se mostraram mais salientes para a implementação da regra, destacam-se o *modo e ponto de articulação do segmento subsequente*, a *área geográfica* e a *faixa etária* (2001: 71-77). Nos dois contextos, sobressaem como condicionadoras da palatalização as africadas e as oclusivas dentais. Quanto à área geográfica, é nas comunidades mais urbanizadas –aquelas com traço [- rural], quer interioranas, quer litorâneas– que mais se observa o processo, sendo “*os mais jovens os implementadores da regra, que é menos produtiva à medida que aumenta a idade dos falantes*” (2001: 89)

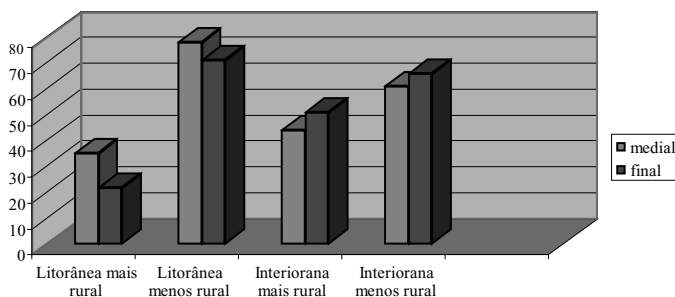


Figura 5 – Difusão da variante palatal pelas diferentes regiões, segundo a posição no vocábulo

No AfeBG, o –S pós-vocálico foi focalizado em 58 cartas: em 31 delas, ocorre em coda interna, e, nas demais 27, em coda externa, sendo que, dentre as últimas, há 10 em que o segmento contém valor mórfico. Registraram-se as variantes [s z ʃ ʒ h], além do cancelamento, predominando na fala das comunidades, como um todo, as variantes palatais (86,6%), a exemplo do que ocorre na cidade do Rio de Janeiro.

No *Atlas Lingüístico do Amazonas, ALAM* (Cruz 2004), com base em 15 cartas fonéticas, observa-se o predomínio da concretização alveolar tanto em contexto interno (52,25%) quanto externo (49%), embora a palatalização seja bastante produtiva, concentrando-se, sobretudo, nas localidades de Barcelos, Itacoatiara e Parintins, no Alto Rio Negro e no Médio e Baixo Amazonas.

A questão do prestígio de que goza cada uma das variantes, questão discutida desde o Primeiro Congresso de Língua Nacional Cantada, em 1937, é um dado que não deve ser deixado de lado. Bortoni *et alii* (1992) afirmam que os falantes de Brasília tendem a eliminar traços regionais característicos de outras regiões –como o chiado carioca–, assim como os de Mato Grosso, segundo Villa da Silva (2000). Já para outros locais, no Nordeste, por exemplo, a pronúncia carioca constitui o modelo a ser seguido. No Sul do país, no entanto, há uma rejeição à pronúncia palatalizada.

2. PALATALIZAÇÃO DE /T / E /D/

A palatalização de /t/ e /d/ em posição de ataque silábico foi considerada por Teyssier (1997) e Cunha (1986) como um dos aspectos inovadores do Português do Brasil e vem sendo objeto de análises sob diversas perspectivas teórico-metodológicas, que demonstram que sua ocorrência em várias áreas do país, com diferentes índices de frequência, pode ser motivada por fatores de natureza tanto estrutural quanto extralingüística. Révah (1958), ao tratar das diferenças entre o português europeu e o brasileiro causadas pela modificação da pronúncia no Brasil, refere-se à palatalização, em graus diversos, das consoantes /t/ e /d/ diante de /i/. Diz o autor que ocorrem três realizações básicas: [t] como em Portugal, [t'] ligeiramente palatalizado e [ts], uma verdadeira africada (*meio-oclusiva*, para ele).

Este estado de coisas permanece até hoje e da mesma forma que em relação à palatalização do /S/, é possível estabelecer áreas dialetais para cada uma das variantes e até mesmo para a dupla ou tripla possibilidade em uma mesma região.

No Norte do país, com base nos dados do *ALAM* (Cruz 2004) e no *ALiSPA* (Rasky 2004), observa-se, em nove localidades do Amazonas, e dez, do Pará, que a palatalização de /t/ e /d/ é praticamente categórica quando a vogal [i] resulta de neutralização em contexto postônico final (tomat[**i**]) ou, em outros contextos, corresponde a /i/ no nível subjacente (ment[**i**]ra). Quando ocorre alteamento da média pretônica, /t/ concretiza-se categoricamente como [tʃ] (só há uma ocorrência de alveolar, no Amazonas), enquanto /d/ pode se concretizar como [dʒ] ou [d]. Nesses dialetos, as regras de palatalização e de alteamento estão intimamente relacionadas.

No Atlas Prévio dos Falares Baianos, segundo Cunha & Callou (1972), “o /t/ e o /d/ diante de i podem palatalizar-se em grau maior ou menor numa zona e manter em outra a articulação oclusiva” (1972: 113), podendo ocorrer, ao sul da Bahia –principalmente no litoral– a realização africada.

Carvalho (1998) e Quandt (1998) realizaram um levantamento, em outros atlas lingüísticos até aquela época publicados, de todas as ocorrências de oclusivas dentais diante de [i], levando em conta, ainda, dados do *Corpus APERJ* (Norte-Noroeste -R.J).

LOCALIDADES	VARIANTES PALATALIZADAS			
	De /T/		De /D/	
	Oco	%	Oco	%
Minas Gerais	304/311	98%	232/237	98%
Paraná	290/308	94%	115/200	57%
Norte-Noroeste -R.J.	2226/2928	76%	2589/3149	82%
Sergipe	09/233	4%	2/131	2%
Paraíba	0/292	0%	0/121	0%

Tabela 4 - Índices percentuais relativos às variantes palatalizadas de /t/ e /d/ diante de [i], em seis áreas brasileiras, com base em Carvalho (1998) e Quandt (1998)

O processo de palatalização (que abarcou as variantes palatalizadas e africadas pós-alveolares) mostrou-se mais freqüente no Sul e

Sudeste do país (Minas Gerais, Paraná e Norte-Noroeste do Rio de Janeiro) do que na Região Nordeste (Sergipe e Paraíba, esta última sem qualquer registro de palatalizadas).

Sobre o falar da Paraíba, Hora (1996), em estudo de natureza sociolingüística sobre a comunidade de João Pessoa, verifica que, para a aplicação da regra, que incide em 7% dos dados, atuam, de forma significativa, fatores extralingüísticos. Segundo o autor, as variantes palatalizadas são consideradas pronúncias de prestígio, tendo em vista sua plena realização entre os falantes escolarizados. Ressalta a importância da variável gênero, não só por mostrar que as mulheres utilizam menos as variantes palatalizadas (inclusive no contexto de prestígio, o que se explicaria pelo fato de essa pronúncia não corresponder à norma regional), mas também por ficar claro que, se, na comunidade, for seguido o padrão nacional da regra de palatalização, seriam os homens os agentes inovadores desse processo.

Quanto à Região Sul, há dados do *ALERS* e, ainda, de estudos de natureza sociolingüística. No *ALERS*, a carta 28/29, síntese do que se observa nas cartas 28 e 29 e referente à ausência de palatalização de /ti/ em *mentira* e/ou em *tio*, deixa claro que a palatalização predomina no Paraná e no Rio Grande do Sul, enquanto na maior parte de Santa Catarina domina a variante oclusiva alveolar.

Bisol, observando a palatalização das dentais diante de [i] na fala do Rio Grande do Sul, afirma que “ela se revela uma regra quase categórica, de aplicação flutuante apenas no contexto de sibilante anterior coronal” (1986: 163). A presença de /s z/ em contexto anterior às dentais, como em *instituto*, ou posterior à seqüência /t, d + i/, como no vocabulo em *partes*, inibiria o processo de palatalização ou determinaria a ocorrência de uma africada alveolar. Tal restrição teria uma explicação de base fonética: “duas consoantes foneticamente similares exercem uma atração mútua que fortalece os traços que têm em comum, preservando a consoante primitiva da força assimilatória da vogal alta” (1986: 176). Assim, ao lado de pen[tʃi], encontram-se as formas alternantes pen[tʃis] ~ pen[ts], devido à presença de /s/, morfema de plural.

A palatalização, na fala gaúcha, estaria, ainda, diretamente vinculada à regra de alteamento da vogal /e/ e a fatores étnicos. Os habitantes de Porto Alegre (clasificados como metropolitanos por Bisol) são os que mais praticam as duas regras. Os fronteiriços elevam

pouco as vogais, mas apresentam alta frequência de palatalização. Os alemães fazem uso moderado de ambas as regras, enquanto os italianos são os que menor índice apresentam de palatalização, a despeito de medianamente elevarem as vogais, o que se pode verificar pela tabela e pelo quadro a seguir, fornecidos por Bisol (1986: 171).

Exemplos de Probabilidade da Elevação e da Palatalização			Hierarquia de Uso			
	Elevação de /e/	Palatalização de /t d/	Elevação		Palatalização	
Metropolitanos	.61	.88	Metropolitanos	+	Metropolitanos	+
Italianos	.56	.08	Italianos	±	Italianos	+
Alemães	.44	.40	Alemães	±	Alemães	±
Fronteiriços	.39	.72	Fronteiriços	-	Fronteiriços	-

Tabela 5 (Tabela 3, em Bisol, 1986)

Quadro 1 (Quadro 1, em Bisol, 1986)

Pagotto (2001) focaliza a variação de /t/ e /d/ diante de [i] na fala de Florianópolis-SC como ponto de partida para tratar de questões relativas a identidade social. Na amostra por ele utilizada, de 8.573 dados, registraram-se 61% de não africadas [t d], 21% de africadas não-palatais [ts dz] e 18% de africadas palatais [tʃ dʒ].

Seu principal foco de interesse são as africadas não-palatais, cujo estatuto sociolingüístico e propriamente estrutural busca delimitar. No que toca ao último dos objetivos, levanta duas hipóteses –de que essas variantes poderiam representar um estágio anterior ao das africadas palatais ou ter um lugar independente no sistema–, sugerindo, ainda, que a africacão seria, do ponto de vista fonológico, decorrente de um processo de compensação para tornar os traços da vogal visíveis. Dentre as principais conclusões de seu estudo vale destacar:

- (a) que as africadas palatais são mais frequentes no centro urbano, em contraposição às variantes não-africadas, que predominam nas zonas interiores de Florianópolis;
- (b) indivíduos mais jovens tendem a apresentar maior índice de africadas, contrariamente aos mais velhos que optam pelas não-africadas e rejeitam, em especial, as africadas palatais;
- (c) as africadas, mais usadas pelos universitários, vêm-se afirmando como

- socialmente valorizadas;
- (d) as mulheres mais jovens e, em especial, as universitárias se destacam quanto ao uso das variantes inovadoras na região urbana central.

No âmbito da fala popular do Estado do Rio de Janeiro, a palatalização das dentais foi focalizada por Brandão (1997) e por Carvalho (2002), ambos com base no *Corpus APERJ*.

Carvalho (2002), que desenvolveu a pesquisa na linha sociolinguística variacionista, levou em conta 6.774 dados, eliciados de 78 inquéritos realizados em 13 comunidades da região Norte-Noroeste fluminense. A tabela a seguir permite observar as variantes registradas, bem como seus índices gerais de frequência.

Índices	Plosivas Dentais	Plosivas Palatalizadas	Africadas Alveolares	Africadas Pós-alveolares
Ocorrências	762	1739	619	3.654
Percentuais	11%	26%	9%	54%

Tabela 6 - Índices gerais referentes às variantes das plosivas dentais (td) num total de 6.774 dados

Para a análise do processo de palatalização, Carvalho reuniu os dados referentes às variantes palatalizadas e africadas pós-alveolares contrapondo-as às plosivas dentais. Eliminou, portanto da amostra, as 619 ocorrências de africadas alveolares, variante também encontrada na fala de Florianópolis (*cf.* Pagotto 2001).

A análise conjunta dos dados de ambas as consoantes, mostrou a relevância tanto de fatores linguísticos quanto extralinguísticos para a aplicação da regra. Como conclui o autor, no que se refere às variáveis *área geográfica e faixa etária, para a palatalização de (t d)*

destacam-se as localidades interioranas, principalmente quando apresentam o traço [+rural]. Nesse sentido, a época de fundação das comunidades pode estar também influenciando na atuação da variável, pois o povoamento da zona interiorana é mais recente do que a litorânea.

Há maior índice de aplicação da regra no grupo de falantes mais novos (de 18 a 35 anos), enquanto o menor índice corresponde ao grupo de falantes mais velhos (de 56 anos em diante). Os indivíduos da faixa intermediária de idade (de 36 a 55 anos) denotam uma leve preferência pela variante palatalizada.

No *Atlas Fonético do entorno da Baía de Guanabara-AFeBG* (Lima 2006), que focaliza, na Região Metropolitana do Rio de Janeiro, os Municípios de Nova Iguaçu, Duque de Caxias, Magé e Itaboraí, observa-se que a concretização de /t/ e de /d/ como africadas pós-alveolares é praticamente categórica, registrando-se apenas um caso de africada alveolar. No âmbito da fala culta, conta-se com o estudo, de cunho sociolingüístico variacionista, de Abaurre & Pagotto (2002), que focalizam o processo, com base em 4.054 dados do *Corpus NURC*, em cinco cidades brasileiras: Rio de Janeiro, São Paulo, Porto Alegre, Salvador e Recife. Na análise empreendida, mostrou-se mais relevante para a aplicação da regra o grupo de fatores *região geográfica*, o que, como ressaltam os autores, “constitui um forte indício de distribuição dialetal das variantes” (2002: 566), mas

ao contrário de outros resultados já encontrados no âmbito deste projeto, bem como de outros trabalhos sobre regiões dialetais no Brasil, não há a separação em duas regiões –Norte/Sul.

(Abaurre & Pagotto 2002: 567)

A figura 6, elaborada de acordo com os índices de frequência expostos na tabela 2 de Abaurre & Pagotto (2002: 566), permite visualizar a distribuição espacial do processo, em que sobressaem Recife (2%) e Rio de Janeiro (99%), como as áreas, respectivamente, de menor e maior incidência de palatalização.

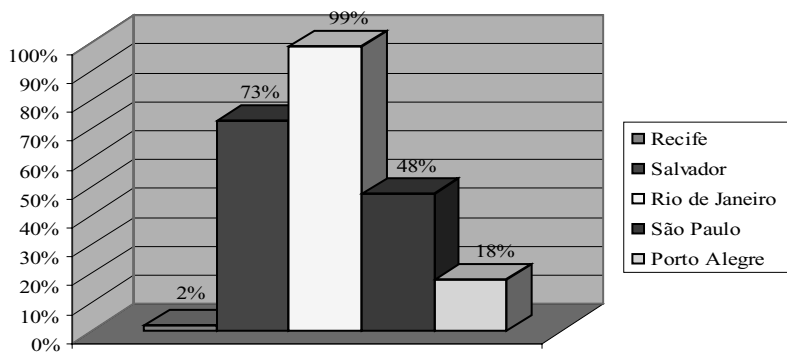
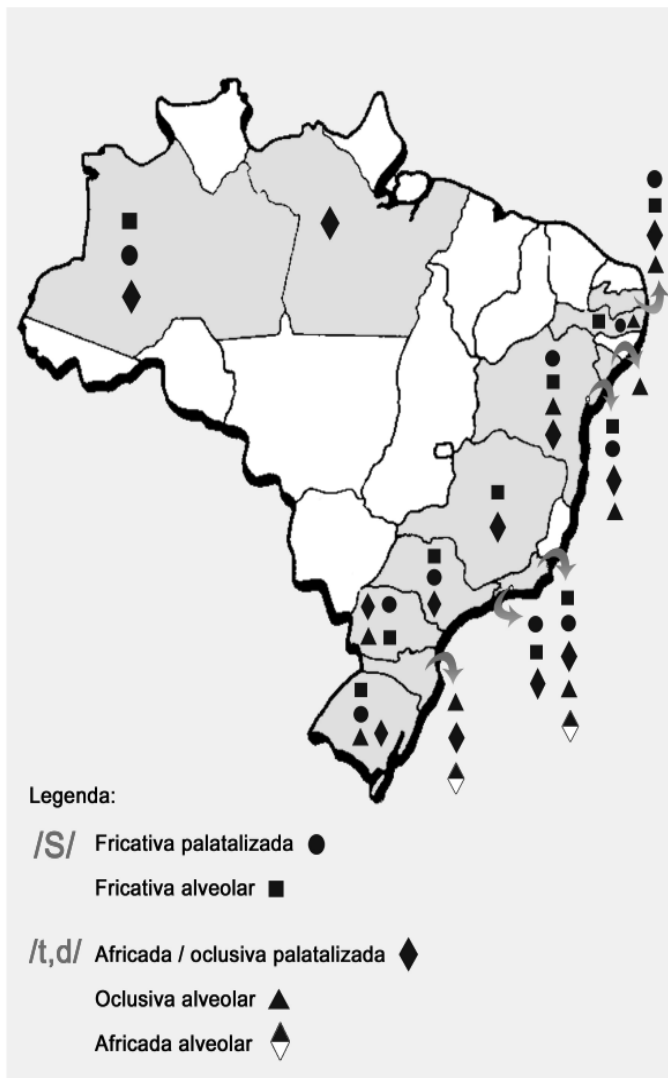


Figura 6- Ocorrência da africada palato-alveolar por cidade

3. DISTRIBUIÇÃO ESPACIAL DAS VARIANTES

Com base nos índices de frequência de cada uma das realizações das duas variáveis aqui focalizadas, apresenta-se no mapa a seguir a distribuição regional das variantes, a partir de estudos já realizados, e sem levar em conta a fala culta ou popular ou questões de natureza social e/ou estrutural.



Pode-se observar que não há necessariamente uma coincidência entre a palatalização em coda e em ataque, uma vez que variantes alveolares de /s/ coexistem com a palatalização de /t/ e /d/ e vice-versa, o que dificulta o traçado de isófonas absolutas. Na verdade, no português do Brasil, a variabilidade é flagrante em todos os dialetos e possíveis áreas dialetais só se definem por meio de diferentes índices de frequência de determinada variante.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abaurre, M. B. M. & E. G. Pagotto. 2002. Palatalização das oclusivas dentais no Português do Brasil, in M. B. M. Abaurre & A. C. S. Rodrigues (orgs.), *Gramática do Português falado*, Campinas, SP, Editora da UNICAMP, vol. VIII, *Novos estudos descritivos*: 557-601.
- Aguilera, V. de A. 1994. *Atlas Lingüístico do Paraná*, Curitiba, Imprensa Oficial do Paraná.
- Andrade, A. & C. Rodrigues. 2004. Um exemplo de sandhi consonântico variável em português, *Actas do XIX Encontro nacional da Associação portuguesa de Lingüística*, Lisboa: 257-268.
- Aragão, M. de S. S. & C. P. B. De Menezes. 1984. *Atlas Lingüístico da Paraíba*, UFPB/CNPQ, 2 vols.
- Bisol, L. 1986. A palatalização e sua restrição variável, *Estudos lingüísticos e Literários* [Salvador], 5: 163-177.
- Bisol, L. & D. da Hora. 1995. A palatalização da oclusiva dental e a fonologia lexical, *Estudos lingüísticos e Literários* [Salvador], 17: 11-23.
- Bortoni, S. et alii. 1992. *A variação das vogais médias pretônicas no português do Brasil: um fenômeno neogrático ou de difusão lexical?* Mimeo.
- Brandão, S. F. 1997. *A palatalização no corpus APERJ*, Comunicação apresentada ao II Encontro do GT de Sociolingüística da ANPOLL, Curitiba, UFPR.
- _____. 1997. Aspectos sociolingüísticos de um dialeto rural, in D. da Hora (org.), *Diversidade lingüística no Brasil*, João Pessoa, Idéia: 61-69.
- _____. 2000. Sobre a palatalização num dialeto brasileiro, in A. Englebert et al. (eds.), *Actes du XXIIe Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Tübingen, Niemeyer, vol. 3: 79-86.
- Brescancini, C. 2003. A representação lexical das fricativas palato-alveolares: uma proposta, *Revista Letras* [Curitiba], 61, especial: 299-310.
- Cagliari, L. C. 2002. *Análise fonológica: introdução à teoria e à prática com especial destaque para o modelo fonêmico*, Campinas, Mercado de Letras.
- _____. 1974. *A palatalização em português: uma investigação palatográfica*, Campinas, IEL/ UNICAMP, Diss. Mestrado.
- _____. 1998. *Processos fonológicos do português brasileiro interpretados pela fonologia de geometria de traços*, 2ª ed. rev., Campinas, Edição do Autor, Parte I.
- Callou, D. & M. H. Marques. 1975. O –s implosivo na linguagem do Rio de Janeiro, *Littera* [Rio de Janeiro], 14: 9-137.

- Callou, D.; Y. Leite & J. Moraes. 2002. Processo(s) de enfraquecimento consonantal no português do Brasil, in *Gramática do Português falado*, vol. VIII, *Novos estudos descritivos*, Campinas, UNICAMP: 537-556.
- Canovas, M. I. 1991. *Variação fônica de /S/ pós-vocálico e de /v, z, ʒ / cabeça de sílaba na fala da cidade de Salvador*, Letras/UFBA. Diss. Mestrado.
- Cardoso, S. 1993. *Sobre a africada [tʃ] no português do Brasil*, DIG 1: 92-111.
- _____. 1993. No caminho das áreas dialetais brasileiras: [tʃ] no decurso de it, *ABRALIN Boletim da Associação Brasileira de Lingüística*, 14: 302-312.
- Carneiro, M. C. A.; M.L.L. Fernandez Neto & S. H. A. Rodrigues. 1994. *O /S/ final não morfêmico na fala de pescadores do Estado do Rio de Janeiro*, Comunicação apresentada ao I Encontro Nacional Sobre Língua Falada e Ensino ALFAL.
- Carvalho, S. D. M. 1998. Considerações de natureza diatópica sobre a oclusiva dental surda, *XX Jornada de Iniciação Científica da UFPR*.
- _____. 2002. *A palatalização de /t/ e /d/ no falar das regiões Norte e Noroeste do Estado do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, UFPR, Fac. Letras, Diss. Mestrado em Língua Portuguesa, 143 fls, Mimeo.
- Cruz, M. L. C. 2004. *Atlas lingüístico do Amazonas*, Rio de Janeiro, UFPR, Fac. de Letras, Tese de Doutorado em Língua Portuguesa, vol. 1: 159 pp; vol. 2, tomo 1: 108 pp, tomo 2: 265 pp, Mimeo.
- Cunha, C. 1974. Le polymorphisme du portugais du Brésil et ses causes: le cas du /s/ implosif, *Cultura Neolatina* [Modena], 34: 327-335.
- _____. 1986. Conservação e inovação no Português do Brasil, *O eixo e a roda* [Belo Horizonte], 5: 199-230.
- Cunha, C. & D. Callou. 1972. Falares regionais. *Atlas cultural do Brasil*, Rio de Janeiro, Conselho Federal de Cultura, MEC-FENAME: 114-117.
- Ferreira, C. et alii. 1987. *Atlas Lingüístico de Sergipe*, Salvador, UFBA/FUNDESC.
- Furlan, O. A. 1989. *A influência açoriana do português no Brasil em Santa Catarina*, Florianópolis, Editora da UFSC.
- Gryner, H. & A. Macedo. 2000. A pronúncia do *ʒ* pós-vocálico na região de Cordeiro-RJ, in C. Mollica & M. Martellota (org.) *Análises lingüísticas: a contribuição de Alzira Macedo*, Rio de Janeiro, UFPR: 26-51.
- Hora, D. Da. 1990. *A palatalização das oclusivas dentais: variação e representação não-linear*, Porto Alegre, PUC-RS, Tese de Doutorado.
- _____. 1993. A palatalização das oclusivas dentais: uma abordagem não-linear. *Revista D.E.L.T.A.*, 9, Nº 2: 175-193.
- _____. 1996. *Comportamento das oclusivas dentais /t/ e /d/ na comunidade pessoense*, Comunicação apresentada na mesa redonda Variação Fonológica no Português do Brasil, XI Encontro Nacional da ANPOLL, Mimeo.
- _____. 1997. *A palatalização das oclusivas dentais /t/ e /d/ e as restrições sociais*, *Revista Graphos* Ed. da Pós-graduação em Letras da Universidade Federal da Paraíba, Ano II, vol. 2, Nº 1: 135-141.
- _____. 1999. Processo de palatalização das fricativas na língua portuguesa, *Revista do GELNE*, Grupo de estudos lingüísticos do Nordeste [Fortaleza], Ano 1, Nº 2: 34-36.
- _____. 2002. Teoria fonológica e variação: a fricativa coronal /s/, *Letras de hoje* [Porto Alegre], 127: 199-221.

- Koch, W.; M. S. Klassman, & C. Altenhofen. 2002. *Atlas Lingüístico-Etnográfico da Região Sul do Brasil (ALERS)*, vol. 1 *Introdução*; vol. 2, *Cartas Fonéticas e Morfossintáticas*, Porto Alegre/Florianópolis/ Curitiba, Ed. UFRGS/ Ed. UFSC/ Ed. UFPR.
- Labov, W. 1994. *Principles of linguistic change*. Oxford/Cambridge, Blackwell.
- Lopez, B. S. 1979. *The sound pattern of Brazilian Portuguese: Cariocan dialect*, Los Angeles, University of California, Ann Harbor, University Microfilms International, Tese de Doutorado.
- Maia, M. C. de M. 1989. *A palatalização das consoantes do latim ao português. Repercussões no sistema*, Niterói, UFF, 46pp, Mimeo.
- Marroquim, Mário. 1945. *A língua do Nordeste* (Alagoas e Pernambuco), 2ª ed., São Paulo, Companhia Editora Nacional.
- Mercer, J. V. M. 1992. *Áreas fonéticas do Paraná*, Curitiba, UFPR, vols. I e II.
- _____. 1993. Áreas fonéticas do Paraná: dados preliminares do ALERS, ABRALIN *Boletim da Associação Brasileira de Lingüística*, 14: 313-323.
- Monaretto, V. N.; L. R. Quednau, & D. da Hora, 1995. As consoantes do português, in L. Bisol (org.), *Introdução a estudos de fonologia do português brasileiro*, Porto Alegre, EDIPUCRS: 205-246.
- Mota, J. A. 2002. *O-s em coda silábica na norma culta de Salvador*, UFPR, Letras, Tese de Doutorado.
- Mota, J. & V. Rollemberg. 1997. Variantes africadas palatais em Salvador, in D. da Hora, *Diversidade Lingüística no Brasil*, João Pessoa, Idéia: 131-140.
- Nascentes, A. 1953. *O linguajar carioca*, Rio de Janeiro, Simões.
- Pagotto, E. G. 2004. *Varição e identidade*, Maceió, EDUFAL.
- Quandt, V. O. 1998. Sobre a oclusiva dental sonora no corpus APERJ, *XX Jornada de Iniciação Científica da UFPR*.
- Razky, A. (org.). 2003. *Estudos Geo-Sociolingüísticos no Estado do Pará*, Belém, Gráfica e Editora Grafia.
- Razky, A. et alii. 2004. *Atlas Lingüístico Sonoro do Pará (ALISPA)*, Belém, CAPES, UFPA, UTM.
- Révah, I. S. 1958. L'évolution de la prononciation au Portugal et au Brésil du XVIIe siècle à nos jours, *Anais do Primeiro Congresso Brasileiro de Língua Falada no Teatro*, Rio, MEC: 387-399.
- Ribeiro, N. et alii. 1963. *Esboço de um Atlas Lingüístico de Minas Gerais*, Rio de Janeiro, MEC/Casa de Rui Barbosa/UFJF.
- Rodrigues, S. H. A. 2001. *O -S pós-vocálico na fala da Região Norte-Noroeste do Estado do Rio de Janeiro*, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Fac. de Letras, Diss. Mestrado em Língua Portuguesa, 100 fls. Mimeo.
- Rossi, N. 1963. *Atlas Prévio dos Falares Baianos*, Rio de Janeiro, MEC/INL.
- _____. 1969. Sobre africadas no Brasil: à margem de uma tese de Serafim da Silva Neto, en *El Simpósio de Mexico. Actas, informes y comunicaciones*, Mexico: 207-221.
- _____. 1971. As africadas baianas: um problema de lingüística descritiva, in *Anais do 2º Congresso Brasileiro de Língua e Literatura*, Rio de Janeiro, Edições Gernasa: 41-46.
- Scherre, M. & A. Macedo. 1989. Variação e mudança: o caso do S pós-vocálico, in *Boletim da Associação Brasileira de Lingüística*, 11: 165-189.

- Silva Neto, Serafim da. 1956. *Introdução ao estudo da língua portuguesa no Brasil*, Rio de Janeiro, Acadêmica.
- _____. 1960. Um traço de pronúncia caipira, in *Língua, cultura e civilização: estudos de filologia portuguesa*, Rio de Janeiro, Acadêmica: 67-90.
- Teyssier, P. 1997. *História da língua portuguesa*, Tradução Celso Cunha, São Paulo, Martins Fontes.
- Verney, L. A. 1736. *O verdadeiro método de estudar*, Lisboa, Sá da Costa.
- Vieira, H. G. 1996. Variantes dialetais em Santa Catarina: alguns dados do Projeto ALERS, in *Atas do I Congresso Internacional da Associação Brasileira de Lingüística*, Salvador, UFBA, vol. 2: 201-211.
- _____. 2005. Resultados do ALERS em Santa Catarina: africção palatal da oclusiva /t/ nas zonas rural e urbana, in A. M. S. Zilles, *Estudos de variação lingüística no Brasil e no Cone Sul*, Porto Alegre, Editora da UFRGS: 205-215.
- Villa da Silva, R. 2000. *Norma e identidade social: o caso da discriminação do /S/ pós-vocálico em Corumbá e Ladário*, Comunicação ao Congresso Internacional 500 anos de língua portuguesa no Brasil, MS.
- www.letas.ufjf.br/nurc-rj
- www.letas.ufjf.br/varport

Prof. Dra. Dinah M. I. Callou
dinah@letras.ufjf.br

Prof. Dra. Sílvia Brandão
silvia.brandao@terra.com.br

APLICATIVOS EN *TEHUELCHÉ* O *AONEK'Ō ʔAʔJEN*¹

ANA FERNÁNDEZ GARAY
Universidad de La Pampa - CONICET

En el presente trabajo estudiamos una de las estrategias empleadas en las lenguas del mundo para aumentar la valencia verbal en el *tehuelche* o *aonek'Ō ʔaʔjen*. Nos ocuparemos, efectivamente, de los aplicativos, morfemas derivativos que agregados a la raíz incrementan la transitividad, pues generalmente promueven un argumento oblicuo a argumento central. En N° 1 presentamos datos generales sobre los *tehuelches* o *aonek'Ō ʔaʔjen*, en N° 2 desarrollamos el marco teórico dentro del cual realizaremos el análisis, en N° 3 ofrecemos algunas generalidades sobre la lengua *tehuelche* o *aonek'Ō ʔaʔjen* que serán necesarias en el desarrollo del trabajo, en N° 4 describimos los aplicativos documentados en la lengua de esta etnia patagónica, y en N° 5 presentamos las conclusiones.

1. LOS *TEHUELCHÉ* O *AONEK'Ō ʔAʔJEN*

Los *tehuelches* o *aonek'Ō ʔaʔjen*, llamados también *patagones*, *chewelches*, o *chewelchos*, habitaban la región comprendida entre el río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes. Aunque existen todavía algunos hablantes que pueden recordar su lengua materna, el *aonek'Ō ʔaʔjen*, y que han colaborado como informantes en la recolección del material lingüístico, la realidad es que ya no se utiliza como vehículo de comunicación intergrupal. El *tehuelche* es una lengua perteneciente a la familia *Chon*, junto con el *teushen*, el *selknam* u *ona* y el *haush* o *manekenk*.

El material lingüístico sobre el que se realizó el análisis fue recogido personalmente en sucesivos trabajos de campo entre 1983

¹ Agradezco especialmente a Bernard Comrie sus valiosos comentarios a una versión preliminar de este trabajo que han sido tenidos en cuenta al redactar la versión final. Asimismo agradezco en su persona al Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva, Leipzig, por haberme invitado a desarrollar un proyecto de investigación sobre las lenguas pertenecientes a la familia *Chon*, dentro del cual se llevó a cabo este artículo sobre aplicativos en *tehuelche*.

y 1995. El corpus consta de 50 horas de grabación registradas en cintas magnetofónicas. Los consultantes fueron: Rosa Vargas, Luis Cuaterno, Luisa Pascual, Andrés Saynol, Ramón, María y Dora Manchado. Todos ellos ya han fallecido, con excepción de María y Dora, quienes viven actualmente en Río Gallegos, capital de Santa Cruz.

A la escasa población *tehuelche* existente en los años '80 —alrededor de cien descendientes *aonek'enk*—, debemos agregar la pérdida de la cultura y de la lengua del grupo, resultado del contacto con la sociedad dominante y de la marginación a la que fueron sometidos por parte del blanco. La selección de los consultantes se hizo sobre la base de la memoria que poseían de su lengua, ya que no se usaba como vehículo de comunicación.

2. CAMBIO DE VALENCIA. LOS APLICATIVOS. ASPECTOS TEÓRICOS

Es Lucien Tesnière quien introduce por primera vez el término valencia en Lingüística, en su obra titulada *Elementos de Sintaxis Estructural*. Este autor lo toma de la química para indicar metafóricamente la capacidad de un verbo para combinarse con distintos argumentos (1994: 411). Comrie (1981: 86), a su vez, la define como “el número y clase de argumentos de sintagma nominal que puede tomar un predicado (generalmente, un verbo)”. Dixon (2000: 2-3) nos dice que la valencia remite al número de argumentos centrales que dependen de un verbo, generalmente el núcleo de un predicado, aunque, afirma, puede también haber un sustantivo o un pronombre funcionando como núcleo de predicado. Agrega que hay que distinguir los argumentos centrales de los periféricos. Hay dos tipos de oraciones universales, las intransitivas y las transitivas. Las intransitivas presentan un solo argumento central que llamaremos S (sujeto de intransitiva), en tanto que las transitivas poseen dos argumentos centrales, que llamaremos A y P. A es el que inicia o controla la actividad y P es el que se halla afectado por dicha actividad. Formando parte de los argumentos centrales encontramos a veces un tercer argumento llamado R, recipiente o beneficiario, que ocurre en oraciones ditransitivas. Así, un verbo monovalente requiere un solo argumento central (S), un verbo bivalente necesita

dos argumentos centrales (A y P), y un verbo trivalente exige tres argumentos centrales (A, P y R). A su vez, los argumentos periféricos, adjuntos o circunstanciales, no dependen de la naturaleza del verbo ni son exigidos por ellos, como ocurre con los argumentos centrales. Los periféricos son incluidos opcionalmente para indicar lugar, tiempo, propósito, instrumentos, etc.

Las lenguas presentan variados alineamientos sintácticos que sirven para distinguir los argumentos centrales. Comrie (2005: 398-399) propone los siguientes: 1) nominativo-acusativo: $S = A \neq P$, donde S y A no se hallan marcados frente a P; 1.a.) como subtipo de éste encontramos el nominativo-marcado: $S = A \neq P$, donde S y A se hallan marcados frente a P que no está marcado; 2) absoluto-ergativo: $S = P \neq A$; 3) neutral: $S = A = P$; 4) tripartito: $S \neq A \neq P$; 5) activo-inactivo: S puede ser marcado como A en ciertas circunstancias: $S_a = A$, y en otras puede marcarse como P: $S_p = P$.

A su vez, los verbos suelen agruparse en distintas clases. Las más universales son: a) verbos estrictamente intransitivos, b) verbos estrictamente transitivos, c. verbos ambitransitivos, que pueden ser usados como intransitivos y como transitivos, como es el caso de *hervir*: ‘*el agua hirvió*’, ‘*Juan hirvió el agua*’. Puede haber subdivisiones dentro de estas clases. Por ejemplo, los verbos intransitivos pueden dividirse en verbos que implican volición por parte del único argumento como es *caminar*, o verbos que refieren a acciones no volitivas, como es el caso de *estornudar*, *toser*, *caerse*, etc. Es necesario establecer las clases de verbos de la lengua para poder posteriormente ver cómo aumenta la valencia verbal por medio del empleo de los aplicativos.

Las lenguas presentan dos tipos de derivados para aumentar la valencia verbal, los causativos y los aplicativos. Dejaremos de lado la derivación causativa para ocuparnos solamente de los aplicativos. La diferencia entre ambos es clara: el causativo manipula el punto inicial del evento, es decir que agrega un agente a los ya existentes, en tanto que el aplicativo, manipula el punto final, ya que agrega un objeto (Martin 2000: 377). Según Dixon y Aikhenvald (2000: 13-14), existen dos esquemas prototípicos que dependen de si la derivación aplicativa se aplica a una cláusula intransitiva o a una transitiva. Así, en el primer caso: a) el derivado se aplica a una cláusula intransitiva; b) el argumento que está en la función subyacente de S se transforma en A en el aplicativo; c) un argumento periférico que puede estar

establecido en la intransitiva subyacente es convertido en argumento central en función objeto; d) generalmente hay una marcación explícita de la construcción applicativa, por medio de afijos o de algún otro proceso morfológico aplicado al verbo.

Si se aplica a verbos transitivos: a) el derivado se aplica a una transitiva subyacente y mantiene la transitividad pero con un argumento en un rol semántico distinto cumpliendo la función de P; b) el argumento A subyacente se mantiene como tal; c) un argumento periférico se eleva a argumento central en función de P; d) el argumento que estaba en la función P es llevado fuera de los argumentos centrales a la periferia y puede llegar a omitirse; e) hay alguna marcación formal de la construcción applicativa, generalmente un afijo o algún otro procedimiento morfológico que se adjunta al verbo.

Tanto en el primer esquema como en el segundo, el punto fundamental es el indicado por c), es decir que un argumento periférico se convierte en argumento central en función objeto.

Si bien los applicativos tienen todos el mismo efecto sintáctico, un argumento periférico es convertido en central, sin embargo el rol semántico de este argumento varía, pudiendo tener generalmente un sentido benefactivo, malefactivo, comitativo, instrumental o locativo. Mayoritariamente, los applicativos se adjuntan a verbos intransitivos, pero algunos también lo hacen a los transitivos. Muy raramente hay applicativos que se aplican a verbos ditransitivos.

En el estudio sobre los applicativos se tendrán en cuenta aspectos semánticos (rol del nuevo argumento, etc.), aspectos sintácticos (argumentos agregados y la función que cumplen dentro del grupo de argumentos centrales), y aspectos pragmáticos (como por ejemplo, si un argumento oblicuo es convertido en argumento central, será topicalizado dentro del discurso).

3. GENERALIDADES SOBRE LA LENGUA *TEHUELCHÉ O AONEK'Ō ʔAʔJEN*

Presentaremos algunas características de la lengua tehuelche, necesarias para el desarrollo de nuestro trabajo. Tipológicamente es una lengua que generalmente marca el núcleo. En cuanto al orden de los argumentos de la cláusula transitiva, el orden APV es obligatorio

para las formas pronominales dependientes² que se prefijan al verbo. Si consideramos los argumentos expresados por frases nominales o pronombres independientes, la situación se complica, ya que P puede ubicarse por detrás del verbo (AVP; VPA) o antes de A y de V (PAV), aunque el orden prevaleciente es PVA y APV.

En la construcción sintáctica tehuelche coexisten dos tipos de estructuras. Una de ellas es la denominada por Dixon *nominativo-marcada* (1994: 63-67)³. En este tipo de construcción sintáctica la oración transitiva presenta el participante agente –que hemos denominado Participante 2– marcado por el funcional $\check{s} \sim r \sim n$, en tanto que el paciente semántico –o Participante 1– se halla no marcado ubicándose normalmente por delante del verbo y junto a él. Si consideramos la oración intransitiva, el participante único (S) se halla marcado por el mismo funcional que marca el *Participante 2* de la transitiva, tal como se observa en los siguientes ejemplos:

1. ʔemaj š⁴ e - m - ʔaʔje - š - k'
 Adv. Func. 1 + 2 + V (G2) + EP+ MR⁵
 entonces yo te hablar
 ‘entonces te hablo a ti’

² El tehuelche posee personales dependientes e independientes. Los dependientes son formas que se prefijan en los sustantivos, verbos, posposiciones y adverbios. Los independientes, por el contrario, no necesitan apoyarse en otros morfemas. Las formas dependientes son: *e-* ‘yo’, *m-* ‘tú’, *t-* ‘él’, *ok-* ~ *okw-* ‘nosotros dos’, *mk-* ~ *mkn-* ‘ustedes dos’, *tk-* ~ *tkt-* ‘ellos dos’, *oš-* ~ *ošw-* ‘nosotros’, *mš-* ~ *mšm-* ‘ustedes’, *tš-* ~ *tšt-* ‘ellos’. Los independientes son: *ja:* ‘yo’, *ma:* ‘tú’, *ta:* ‘él’, *okwa:* ‘nosotros dos’, *mkmka:* ‘ustedes dos’, *tkta:* ‘ellos dos’, *ošwa:* ‘nosotros’, *mšma:* ‘ustedes’, *tšta:* ‘ellos’.

³ véase Fernández Garay, 1998: 415 – 418.

⁴ La marca del Participante 2 puede anteponerse o posponerse a éste. Se pospone cuando el Participante 2 está expresado por una frase nominal o personal independiente: *tšta: š pa:ššk* ‘ellos tienen hambre’. Se antepone cuando el Participante 2 se expresa por medio de personales dependientes, tal como vemos en los ejemplos 1 y 2. La marca, siempre cliticizada al Participante 2, puede variar su forma: $\check{s} \sim n \sim r$. \check{s} marca el Participante 2 o agente en la aseveración, cuando el predicado está determinado por el modo real o cuando el modo está ausente; *n* es la marca del Participante 2 cuando el predicado está determinado por el modo no-real, y *r* indica el Participante 2 en la interrogación, cuando éste es desconocido o se halla ausente.

⁵ Se emplean las siguientes abreviaturas: Adv.: adverbio; Apl.: aplicativo; Coord.: coordinante; Cuant.: cuantitativo; D: demostrativo; Desc.: desconocido; Dir: direccional; Du.: dual; Dur.: durativo; EP: especificador del predicado; F: femenino; Func.: funcional; (G1): Grupo 1; (G2): Grupo 2; Indet.: indeterminante; Indef.: indefinido; Inf.: Infinitivo; M: masculino; MI: modo imperativo; MNR: modo no-real; MR: modo real, N: neutro; NP nombre propio; Pl.: plural; Posp.: posposición; Prep.: preposición; Reit.: reiterativo; S: sustantivo; SP: sustantivo propio; Sust.: sustituto; TFM: tiempo futuro mediato; TPL: tiempo pasado lejano; UA: unidad asintáctica; V: verbo; VM: voz media; 1, 2, y 3: primera, segunda y tercera persona.

2. *go:lek' š o - k - waʔn - š - k'*
 Adv. Func. 1 - Du.+ V (G2) + EP + MR
 a la tarde nosotros dos ir
 'nos vamos a la tarde'

Debemos tener en cuenta que la marca del Participante 2 se da tanto con verbos intransitivos y transitivos del Grupo 1 como del Grupo 2 (véase abajo), pero si el Participante 2 se ubica detrás del verbo la marca normalmente desaparece, como se observa en el ejemplo 4. (solo hemos encontrado dos casos en nuestro corpus con agente en posición final marcado por *š*). Cuando el Participante 2 se antepone al verbo, la marca es facultativa, esto significa que puede estar presente como ocurre en los ejemplos 1. y 2., pero también puede estar ausente, como se ve en el ejemplo 3. Esta desaparición de la marca se explica al finalizar el punto 3.

Coexistiendo con este sistema encontramos un subsistema claramente ergativo que se manifiesta en los verbos del Grupo 1. En esta lengua, los verbos transitivos e intransitivos se dividen en dos grupos. Los verbos intransitivos del Grupo 1 son aquellos que concuerdan en género con el participante único cuya función es llamada Participante 2. Cuando dicho participante es masculino o femenino presenta *k-* inicial; cuando es neutro, el verbo comienza con la glotal *ʔ-* o *ø-*. Semánticamente son atributivos, es decir, indican una cualidad o atributo del participante único:

3. *leʔ k - k'eten - š - k'*
 S (M) M/F + V (G1) + EP + MR
 agua ser buena
 'el agua es buena'
4. *ø - ʔa:r - š - k'n te:m*
 N + V (G1) + EP + MR S (N)
 estar seca tierra
 'la tierra está seca'
5. *e - k - č'ope - š - k'*
 1 + M/F + V (G1) + EP + MR
 yo ser loca
 'yo estoy loca'

En 3., por ser ‘agua’ un sustantivo masculino, el verbo concuerda con el único argumento de la oración. En 4., ‘tierra’ es neutro, y por esta razón el verbo debería comenzar por ʔ-, pero la glotal inicial de la raíz verbal ʔa:r ‘estar seca’, impide su realización transformándola en \emptyset -. En 5., la primera persona *e*-, ya sea hombre o mujer, presenta la forma *k*- de masculino/femenino.

Por otro lado, los intransitivos del Grupo 2 no presentan concordancia de género con el participante único o Participante 2. Desde el punto de vista semántico, son verbos de acción, proceso y asimismo se observan algunos atributivos:

- | | | | |
|----|-----------------------------|------------------|----------------|
| 6. | <i>t - š - t - aš</i> | <i>čočaŋ - š</i> | <i>Qawelje</i> |
| | 3 + Pl. + 3 + Func. | V (G2) + EP | SP |
| | ellos entre | bailar | Qawel |
| | ‘Qawel bailaba entre ellos’ | | |

Los verbos transitivos se dividen igualmente en verbos del Grupo 1 y del Grupo 2. Los primeros son los que indexan obligatoriamente el paciente semántico, en función Participante 1, en la parte anterior del verbo, por medio de las formas *k*- y ʔ-/ \emptyset - ‘tercera persona paciente semántico’ en función Participante 1, *k*- implica que el paciente es masculino o femenino; ʔ-/ \emptyset - que el paciente es neutro. Estos personales conmutan con los demás personales dependientes que presentan dicha función:

- | | | | | |
|----|------------------------|---------------|------------------|----------------|
| 7. | <i>e - ʔ</i> | <i>- erno</i> | <i>- š - k'n</i> | <i>e - kaj</i> |
| | 1 + 3 (N) | + V (G1) | + EP + MR | 1 + S |
| | yo la | dejar | | mi capa (N) |
| | ‘yo (la) dejé mi capa’ | | | |
-
- | | | | |
|----|--------------------------|---------------|-----------------|
| 8. | <i>e - m</i> | <i>- erno</i> | <i>- š - k'</i> |
| | 1 + 2 + V (G1) + EP + MR | | |
| | yo te | dejar | |
| | ‘yo te dejé’. | | |

Vemos que -ʔ- indexa *kaj* ‘capa’, sustantivo neutro en tehuelche, y a su vez conmuta con -*m*- ‘2da persona’ en rol paciente. Debemos aclarar que si el Participante 1 está expresado por un personal, el

mismo será siempre dependiente, y si está expresado por una frase nominal, la misma debe estar obligatoriamente indexada por medio de *k-* y *ʔ-/ø-*. En ciertos casos, la presencia de *k-* o *ʔ-/ø-* en estos verbos no necesita estar explicitada por la frase nominal.

En segundo lugar, los verbos transitivos del Grupo 2 no indexan obligatoriamente el paciente en el verbo, con lo cual éste puede hallarse ausente:

9. *ja: š gaʔwoj ma: - š - k'*
 1 Func. S V (G2) + EP + MR
 yo caballo matar
 'yo maté un caballo'

Volviendo al subsistema ergativo, si observamos los verbos intransitivos del Grupo 1, vemos que éstos indexan el participante único o Participante 2 por medio de *k- ~ ʔ-/ø-*. A su vez, los verbos transitivos de este grupo indexan obligatoriamente el paciente semántico por medio de los mismos elementos. Ahora bien, hay una diferencia entre las formas *k-* y *ʔ-/ø-* de los verbos intransitivos del Grupo 1 y *k-* y *ʔ-/ø-* “tercera persona indeterminada paciente semántico” de los verbos transitivos. En el primer caso, *k-* y *ʔ-/ø-* son formas que establecen concordancia de género con el participante único, pero el verbo puede aparecer determinado por la primera, segunda o tercera persona (véase ejemplo 5.). En el segundo, *k-* y *ʔ-/ø-* remiten a frases nominales, o sea a terceras personas en función Participante 1 (paciente) concordando con ellas en género, y además conmutan con los otros personales dependientes. Confróntense ejemplos 7. y 8.

Observamos que el verbo intransitivo del Grupo 1 concuerda con el participante único por medio de la forma *k-* o *ʔ-/ø-* (ejemplos 3., 4. y 5.). Sin embargo, cuando el verbo es transitivo del mismo Grupo 1, *k-* o *ʔ-/ø-* que precede al verbo, correfiere y concuerda ahora con el paciente semántico o Participante 1 (ejemplo 7.), es decir, que S y P se alinean juntos frente a A que no se encuentra indexado en el verbo. Este subsistema ergativo es anterior al nominativo marcado, tal como se concluyó en un trabajo anterior⁶. Debemos agregar que ambos sistemas, nominativo-marcado y ergativo, coexisten en la actualidad,

⁶ v. Fernández Garay, en prensa

observándose que el sistema ergativo ha empezado a perderse, sobre todo en los verbos intransitivos, en tanto que entre los transitivos pueden observarse algunos casos de verbos que han lexicalizado *k-* ~ *ʔ-* perdiendo este morfema la posibilidad de concordar con el paciente. Retomando el tema de la marca del Participante 2, pareciera que ésta comenzó a generarse a partir del reanálisis de una adposición en la oración transitiva para marcar el agente frente al objeto⁷, y luego se extendió a la oración intransitiva, según pudo observarse a partir de porcentajes obtenidos en dos corpus recogidos en distintas épocas: el material lingüístico de Suárez registrado entre 1966 y 1968, y el recogido personalmente a partir de 1983. La comparación arrojó una mayor frecuencia de ocurrencias de la marca en mis propios registros, lo que mostraba claramente que la marca se iba ampliando y que dicha ampliación se daba tanto en A como en S, aunque en S la marca presentaba menor frecuencia en ambos corpus, indicando con ello que la marca se inició en A y luego habría pasado a S, dando origen al sistema nominativo-marcado⁸.

Además de los verbos intransitivos o monovalentes y los transitivos o bivalentes de ambos Grupos, se han documentado verbos avalentes, es decir que no presentan argumento alguno, como es el caso de *ʔarone* ‘amanecer’. También encontramos verbos trivalentes, como ‘*dar*’, ‘*traer*’, ‘*enviar*’, etc., que exigen además del Participante 1 o paciente, un tercer argumento que hemos denominado Participante 3, normalmente con valor de recipiente (R).

Por último, existen en tehuelche una clase importante de funcionales o adposiciones, que se divide en dos grupos: 1) adposiciones invariables y 2) posposiciones concordantes. Las primeras pueden ser posposiciones o preposiciones⁹ y presentan una forma invariable que no permite la concordancia con el sustantivo al que se posponen o anteponen:

⁷ *Ibid.*

⁸ Fernández Garay, 2000: 170 y ss.

⁹ Fernández Garay, 1998: 297-319)

10. *t - eno kš ?ej - k' - nš*
 3 + S Func. V (G2) + MR + TPL
 su amigo con venir
 ‘vino con su amigo’

Las segundas se caracterizan por ser posposiciones que concuerdan en género con el sustantivo, al que se posponen, por medio de las formas *k- ~ ?-*, las que conmutan con los personales, tal como ocurre con los verbos transitivos del Grupo 1. Algunas de tales posposiciones son *-awr* ‘sobre’, *-aj* ‘en’, *-aš* ‘en, dentro’, etc.

- 11a. *gawoj k - awr*
 caballo M/F + sobre
 ‘sobre el caballo’

- 11b. *j - awr*
 1 + sobre
 ‘sobre mí’

4. LOS APLICATIVOS EN TEHUELCHÉ O AONEK’O ?A?JEN

Los aplicativos en tehuelche son adposiciones que se prefijan a los verbos con el objeto de transformar un argumento oblicuo o periférico en argumento central, es decir que lo convierten en objeto. Veremos cada una de estas adposiciones por separado, tratando de establecer cuáles son los verbos a los que se aplican, si son intransitivos o transitivos, si siempre aumentan la valencia verbal, y finalmente, qué funciones cumplen estos aplicativos en la lengua tehuelche.

4.1. *Aplicativos de verbos intransitivos*

Los morfemas que se prefijan a los verbos para actuar como aplicativos son algunas de las adposiciones que hemos mencionado en 3. Estamos pues ante lo que Baker denomina incorporación de preposiciones, y que según él es el origen del proceso de cambio de valencia denominado “aplicativo” (Baker 1988: 229 y ss).

La adposición *kš* ‘con’ se ha documentado en un 80% de veces como posposición aunque en ciertos casos aparece como preposición. Puede prefijarse al verbo transformando el argumento periférico con valor comitativo en un objeto, aumentando la valencia verbal del verbo intransitivo. Este aplicativo es el más documentado en la lengua tehuelche. Otras adposiciones que prefijadas al verbo forman una construcción aplicativa son *-awr* y *-aš*, que forman parte de las posiciones concordantes mencionadas en 3. Analizaremos en primer lugar los aplicativos que actúan sobre verbos intransitivos.

4.1.1. *kš* ‘con’ + *mč'en* ‘conversar’

12a. *ʔemn o - š - wa: kš mč'en - š*¹⁰
 D 1 + Pl. + 1 Func. V (G2) + EP
 Esa nosotros con conversar
 ‘esa conversa con nosotros’

12b. *mč'ene - ʔe - ø kš čen - tš*
 V (G2) + Reit. + MI Func. Sust. + Pl.
 conversar con ellas
 ‘conversa reiteradamente con ellas’

12c. *ʔema š e - t - ʔakot*¹¹ *kšmč'e:n - š*
 Adv. Func. 1 + 3 + TFM V (G2) + EP
 entonces yo la conversar con
 ‘entonces yo conversaré con ella’

En las dos primeras oraciones vemos a *kš* actuando como posposición y preposición respectivamente. El verbo intransitivo *m'en* ‘conversar’ incorpora la adposición *kš* como prefijo en 12c. y de este modo el argumento oblicuo que aparece en 12a. y 12b. puede elevar-

¹⁰ *kš* es en este caso una posposición porque si se hubiera prefijado al verbo la forma del personal debería ser obligatoriamente dependiente: *oš-*, tal como ocurre cuando los personales funcionan como Participante 1 o paciente de verbos transitivos del Grupo 1 o del Grupo 2 (véase punto 3.).

¹¹ En *tehuelche*, los sufijos flexivos del verbo -especificador del predicado, modos, tiempos y direccionales- pueden desprenderse del núcleo predicativo y anteponerse al verbo apoyándose en *ʔa*, al que hemos denominado ‘soporte de modalidades’. Si esto ocurre, los personales dependiente pueden prefijarse a esta forma, tal como se ve en el ejemplo 12c.

se a argumento central, es decir, a Participante 1 con rol semántico comitativo, expresado por el pronombre dependiente *t-*.

4.1.2. *kš* ‘con’ + *ʔaʔj* ‘hablar’

13a. *kets̃ ja: š ʔaʔj - š*
 Adv. 1 Func. V (G2) + EP
 todavía yo hablar
 ‘yo todavía hablo (tehuelche)’

13b. *e - genk'enk e - kšʔaʔjn*
 1 + S 1 + V (G2)
 mi paisano yo hablar con
 ‘yo hablaré con mis paisanos’

Frente al verbo intransitivo de (13a.) encontramos un verbo con aplicativo (13b.), que presenta dos argumentos, A y P, tal como ocurre con el ejemplo (12c.). El aplicativo ha aumentado la valencia del verbo, transformando un argumento oblicuo en Participante 1 de un verbo ahora transitivo.

4.1.3. *kš* ‘con’ + *wor* ‘pelear’

14a. *ta: š wor - š - k'*
 3 Func. V (G2) + EP + MR
 él pelear
 ‘él pelea’

14b. *ʔam t - kšwor - š - k'n Kristina paj wa:w pe - m*
 Coord. 3 + V(G2)+EP+MR SP Coord. Adv. V+MNR
 pero lo pelear Cristina por eso sola estar
 ‘pero Cristina los pelea, por eso está sola’

En 14b. el paciente o Participante 1 es *t-* ‘3ra. Persona’ que presenta una forma singular aunque en ciertos casos indique plural.

4.1.4. *kš* ‘con’ + *koor* ‘cantar’

15a. *k'eto koor - š*
 Adv. V (G2) + EP
 bien cantar
 ‘canta bien’

- 15b. ʔan š e - kškoor - š - kot
 Adv. Func. 1 + V (G2) + TFM
 casi yo cantar con
 ‘casi voy a cantar con ella’

En este caso, se puede observar que el paciente del verbo *kškoor* ‘cantar con’ no se encuentra presente en la oración pues sigue el patrón de los verbos transitivos del Grupo 2, cuyos pacientes no son obligatorios, como ocurre con los transitivos del Grupo 1. Sin embargo, la traducción ofrecida por la informante incluye un argumento con valor comitativo ‘con ella’, dado que el aplicativo *kš* implicaría su presencia. Además, la consultante viene hablando de una mujer llamada Yola, quien la estaba peinando, y con quien se iba a poner a cantar. La no presencia del Participante 1 en la oración se debe a que ha sido mencionada 3 ó 4 oraciones más atrás y viene siendo el tópico de la conversación, y precisamente por ello, no la incluye como argumento oblicuo sino que la eleva a Participante 1 implícito de la oración, para mantenerla como tópico de ésta.

4.1.5. *kš* ‘con’ + *še:* ‘acostarse’

- 16a. o - k - še: - š - kot waw
 1 + Du. + V (G2) + EP + TFM Adv.
 nosotros dos acostarse en la cama
 ‘nosotros dos vamos a acostarnos a la cama’

- 16b. ʔemaj t - wawre kšēše: - m
 Coord. 3 + Adv. V (G2) + MNR
 entonces ella junto acostarse con
 ‘entonces se acostó junto con ella’

4.1.6. *kš* ‘con’ + *pe* ‘estar, estar sentado’

- 17a. waje t - pe - k’
 Adv. 3 + V (G2) + MR
 afuera él estar sentado
 ‘está sentado afuera’

- 17b. *j - a:n š e - kšpe - k'*
 1 + S Func 1 + V (G2) + MR
 mi madre me estar con
 'mi madre está conmigo'

Podemos confrontar las oraciones claramente intransitivas 16a. y 17a. con las que emplean el aplicativo *kš*, 16b. y 17b., que aumenta la valencia verbal introduciendo un paciente, en ambos casos con valor conmitativo.

4.1.7. *kš 'con' + ?e:we¹² 'ser, estar'*

- 18a. *nəwr t - we: - k'*
 Adv. 3 + V (G2) + MR
 así él ser
 'así es la cosa'
- 18b. *?emaj kš?e:we - me ?ojo - tš*
 Adv. V (G2) + MNR S + Pl.
 ahí estar con avestruces
 'ahí estaban con los avestruces'

Otra adposición que prefijada al verbo forma una construcción applicativa es *-awr*, una de las posposiciones concordantes mencionadas en 3.

4.1.8. *-awr 'sobre' + wa:¹³ 'caer'*

La posposición *-awr* al prefijarse al verbo lo convierte a éste en un verbo del Grupo 1, ya que *k-* indexa el Participante 1, expresado por *t-* y por la frase nominal *ten ?anglesom*:

- 19a. *?ewk'er t - wa? - k'e ?alen*
 Adv. 3 + V (G2) + MR
 de arriba el caer hombre
 'el hombre cayó de arriba'

¹² El verbo *?e:we* presenta distintas formas: *?ewe*, *we:*, *we*. La variación que se observa se debe al estado de extinción de la lengua.

¹³ La forma *wa:* del verbo alterna su forma con *wa?*.

- 19b. *ʔajo š e-t-ʔor k-awrwa: -k'n ten ʔanglesom*
 Adv. Func. 1+3+Adv 3 + V (G1) + MR Indet. S
 a lo mejor yo la quizá la caer encima una extranjera
 'a lo mejor yo le voy a caer encima a una extranjera'

Nuevamente, vemos que la posposición aplicada sobre un verbo intransitivo lo convierte en transitivo, pues el nominal que hubiera funcionado como oblicuo de haberse mantenido la posposición separada del verbo, ha adquirido la función Participante 1 (-t- '3'), ahora con valor locativo. También se ve que el verbo en 19.b. indexa el paciente por medio de *k-* tal como lo hacen los verbos del Grupo 1 (véase 3.), es decir que este tipo de posposiciones transforman verbos intransitivos del Grupo 2 en verbos transitivos del Grupo 1.

4.1.9. -aš 'en, dentro' + ʔaʔj 'hablar'

- 20a. *ketš ja: š ʔaʔj - š*
 Adv. 1 Func. V (G2) + EP
 todavía yo hablar
 'yo todavía hablo (tehuelche)'

- 20b. *o-k - ʔaʔj - š - k' - nš mč'enje - š nexon kaš*
 1+Du.+V(G2)+EP+MR+TPL V(G2) + EP S Func.
 nosotros dos hablar conversar aparato en
 'nosotras dos hablamos, conversamos en el aparato (grabador)'¹⁴

- 20c. *k- ašʔaʔj - š - mn - tš*
 3 + V (G1) + EP + MNR + Pl.
 lo grabar
 'están grabando en (él)'

En el ejemplo 20c. vemos que la posposición concordante -aš 'en, dentro' se ha aplicado al verbo intransitivo ʔaʔj 'hablar', generando un verbo transitivo del Grupo 1, verbos que indexan una frase nominal en función Participante 1 o paciente por medio de *k-*. En el ejemplo documentado no se halla presente la frase nominal indexada,

¹⁴ 'Hablar o conversar en el aparato' tiene el sentido de 'grabar'. El 'grabador' es *kašʔajenwe* 'para hablar adentro', sustantivo formado a partir de -aš - ʔaʔj 'hablar dentro de'.

pero se refiere evidentemente al aparato o grabador que se presenta como argumento oblicuo (frase nominal más adposición) en 20b. La presencia de *k-* nos remite claramente a un verbo transitivo cuyo paciente no es otro que el aparato. El valor semántico del paciente aplicado es pues, locativo.

Con respecto a la función que cumple el aplicativo en esta lengua, es evidente que el hecho de promover un argumento periférico u oblicuo encabezado por la adposición a argumento central, generalmente Participante 1 con rol comitativo, poseedor o locativo, permite al hablante topicalizarlo (véase Onishi 2000: 131-137), tal como vimos en el ejemplo 15b.

4.2. *Aplicativos de verbos transitivos*

A continuación veremos qué ocurre cuando los verbos transitivos presentan aplicativos. En primer lugar mostraremos ejemplos de aplicativos provenientes de adposiciones invariables, y luego de las posiciones concordantes.

4.2.1 *kš* ‘con’ + *xaw* ‘pedir prestado’

21a. *ʔam n e - t - ʔam - kot*¹⁵ *ʔa xawn*
 Coord. Func. 1 + 3 + MNR + TFM UA V (G2)
 pero yo la ah pedir prestada
 ‘ah, pero yo la pediré prestada’

21b. *wen kšxaw - ø wen - kot*
 D V (G2) + MI D + TFM
 esto pedir prestado ésta
 ‘pedíle prestado esto a ésta’

En 21a. vemos el verbo *xaw* ‘pedir prestado’ con dos argumentos, A y P, en tanto que en 21b. estamos frente a tres argumentos: A es la segunda persona o interlocutor, quien está recibiendo la orden del hablante; P es el objeto que se pide prestado, y por último estamos frente a un segundo objeto elevado a la categoría de tal por el aplicativo

¹⁵ Nuevamente observamos los sufijos flexivos verbales antepuestos al verbo y apoyados en el ‘soporte de modalidades’. Asimismo, los personales dependientes se prefijan a dicho ‘soporte’ en vez de hacerlo directamente sobre el verbo. Vemos en el ejemplo 21a. que la marca del Participante 2 es *n* porque el modo verbal es ahora el no-real (v. nota 3).

kš ‘con’, razón por la cual posee el valor semántico de comitativo. Vemos que se ha aumentado la valencia verbal, pues de transitivo el verbo ha pasado a ditransitivo.

4.2.2. *ka* ‘de’ + *-a:r* ‘pedir’

22a. *ʔašo ʔem š e - ʔ - a:r - š - k' ja:*
 Adv. D Func. 1 + 3 + V (G1) + EP + MR 1
 solamente eso yo lo pedir yo
 ‘solamente eso pido yo’

22b. *ʔam wen senjor č'ajto p'aw - š ka - ʔ -*
 MNR D S Adv. V (G2) + EP Apl.+ 3 (N) +
 este señor mucho traer de lo

a:r - šn tenne - kʔo
 V (G1) + EP Indet. (N) + TFI
 pedir algo
 ‘este señor trajo mucho (tabaco), pidámosle algo’

En estos ejemplos, el verbo *-a:r* ‘pedir’ es monotransitivo, tal como se observa en 22a. En 22b. el aplicativo *ka-* prefijado a un verbo del Grupo 1 aumenta la valencia verbal, agregando un objeto implícito, pues se halla nombrado en la primera oración: *wen senjor*. Esto ya lo vimos en 15b. La frase nominal indexada por *ʔ-* es el indeterminante *tenne* ‘algo’ que remite al tabaco, porque es el tema del que se habla en la conversación. El valor semántico del objeto aplicado es el de ‘poseedor’, ya que le van a pedir al señor el tabaco que es de su uso personal. Por lo tanto, hay dos objetos en lugar de uno, aunque el nuevo objeto no esté explicitado dentro del mismo predicado, sino exactamente en el anterior.

4.2.3. *-aš* ‘en, dentro’ + *leʔ* ‘fumar’

23a. *k'omn e - jawč' - leʔ - n*
 Neg. 1 + S + V (G2) + Inf.
 no yo tabaco fumar
 ‘yo no fumo tabaco’

- 23b. *ʔemaj š o-š- jawč'-k- ašleʔ- š - m ka:mgenwe*
 Coord. Func. 1+Pl.+ S + 3+V(G1)+EP+MNR S
 entonces nosotros tabaco la fumar dentro de cachimba
 'entonces nosotros fumábamos tabaco en la cachimba'

El verbo *leʔ* 'beber, fumar' es uno de los pocos verbos que presentan incorporación nominal en esta lengua, tal como se observa en 23a. En 23b. la aplicación de la posposición concordante *-aš* ha generado un verbo ditransitivo del Grupo 1, que indexa por medio de *k-* un nuevo argumento central, *ka:mgenwe* 'cachimba', recipiente dentro del cual se fuma el tabaco. El valor semántico del objeto aplicado es locativo.

4.2.4. *-awr* 'sobre' + *k'e* 'ver, cuidar'

- 24a. *sosana š e - k'e - š - k' - nš ʔemaj*
 SP Func. 1 + V (G2) + EP + MR + TPL Adv.
 Susana yo ver allí
 'allí vi a Susana'

- 24b. *šojken k - awrk'e - šp - š - tš*
 S 3 + V (G1) + Dur. + EP + Pl.
 brujo lo culpar
 'están culpando a los brujos'

La prefijación del aplicativo *-awr* 'sobre' genera una base verbal cuyo valor es 'culpar a alguien' en 24b. Nuevamente, la posposición transforma al verbo del Grupo 2 en un verbo transitivo del Grupo 1, que indexa su objeto por medio de *k-* (véase 19b.). Sin embargo, a diferencia de lo que hemos venido mostrando hasta ahora, vemos que el verbo *k'e* 'ver', que es monotransitivo, se mantiene como tal al prefijar la posposición, ya que no se observa un segundo paciente, explícito o implícito, que nos permita decir que estamos ante un predicado de doble objeto.

4.2.5. *-aš* 'en, dentro' + *-aj* 'poner'

25a. ʔašk'om kamš jač' ʔ - aj - š
 S Func. S (N) 3 (N) + V (G1) + EP
 olla debajo brasa la poner
 'puso brasas debajo de la olla'

25b. leʔ k - aš - k - aj - ø
 S 3 + Apl. + 3 + V (G1) + MI
 agua la en la poner
 'eché el agua adentro (de..)'

Si tuviéramos que atenernos al ejemplo 25b., deberíamos decir que hay dos pacientes indexados, uno por medio de *k-* proveniente de la posposición prefijada, y el otro por medio de la *k-* propia del verbo *-aj* del Grupo 1. En el ejemplo solo se indexa *leʔ* 'agua', sustantivo masculino, por medio de la segunda *k-*, y se sobreentiende que la primera estaría indexando el recipiente donde se echa el agua. De todos modos, no tenemos manera de confirmarlo. Por lo demás, carecemos de otros ejemplos que muestren la posible indexación de dos pacientes por medio de *k- ~ ʔ-*.

4.2.6. *-aš* 'en, dentro' + *mk'e* 'mostrar'

En este caso se observa cómo la posposición se aplica sobre el verbo transitivo *k'e* 'ver' causativizado por el prefijo *m-* 'hacer'.

26a. mk'eje - ø m - wa:t'en
 V (G2) + MI 2 + S
 mostrar tu faja
 'muestra tu faja'

26b. ta: š gonk'o k - ašomk'e - š - k'
 1 Func. S (M) 3 M + V (G1) + EP + MR
 yo cueros lo abrir
 'él abrió los cueros (o la puerta)'¹⁶

¹⁶ *gonk'o* refiere a los cueros que sirven de entrada al toldo. A veces es traducido por 'puerta'.

El aplicativo se agrega a la forma causativizada generando una vocal /o/ de apoyo. Hemos visto que la causativización de verbos transitivos en tehuelche no da por resultado verbos ditransitivos¹⁷, tal como se observa en 26a. Al aplicar la posposición a la base verbal, vemos que el verbo se mantiene como monotransitivo, aun cuando el Participante 1 o paciente dependa ahora del aplicativo *-aš* por medio del índice *k-* y no del verbo causativo *mk'e*. Literalmente, el sentido sería 'él hace ver adentro de los cueros'.¹⁸

5. CONCLUSIONES

A través de los diferentes ejemplos hemos visto que algunos morfemas funcionales, ya sean adposiciones invariables o posposiciones concordantes, pueden prefijarse al verbo en calidad de aplicativos, permitiendo que un argumento periférico sea promovido a Participante 1 (objeto), como hemos dado en llamar a esta función en *tehuelche*. Los ejemplos muestran que si el morfema aplicativo proviene de adposiciones invariables y el verbo básico es del Grupo 2, el verbo aplicado se mantiene dentro de dicho grupo (ejemplos 12c., 13b., 14b., 15b.). Si el morfema aplicativo proviene de posposiciones concordantes y el verbo básico es del Grupo 2, el verbo aplicado pasa a formar parte de los verbos del Grupo 1, que indexan el Participante 1 o paciente por medio de *k-* o *ʔ-* (véase ejemplo 19b.). Si el verbo básico pertenece al Grupo 1, el verbo aplicado por medio de posposiciones concordantes seguirá dentro del mismo Grupo, pero ahora con dos formas

¹⁷ Véase Fernández Garay, 2006

¹⁸ Debemos agregar que el *selknam*, lengua perteneciente asimismo a la familia *Chon*, desarrolló construcciones aplicativas a partir de la incorporación de posposiciones tal como se observa en *tehuelche*. Se han documentado los siguientes casos que muestran claramente el aumento de la valencia verbal y la transformación de un argumento oblicuo en argumento central, específicamente un objeto: 1a. *iani ma-vai en* 'yo vos-con voy', 1b. *igwa ma vai-ajen* 'nosotros te ayudamos', donde la posposición *vai* 'con' se aplica al verbo base intransitivo y lo convierte en transitivo (Tonelli, 1926: 67); 2a. *jet'eʔ* 'estar enojado (Intr.)', 2b. *šjet'eʔ* 'estar enojado con' (Trans.) [la posposición *š* 'respecto a' se prefija al verbo para aumentar la valencia] (Najlis: 1975:47); 3a. *cee* 'caminar' (Intr.), 3b. *axce* 'pisar' (Trans.) *ax* es una posposición prefijable (o concordante) que significa 'sobre' (Najlis, 1975: 66); 4a. *xe* 'llegar, venir' (Intr.), 4b. *ašqxe* 'entrar' (Trans.) [*aš* es una posposición prefijable que significa 'en, adentro', cognado de la posposición tehuelche *-aš*] (Najlis, 1975: 68). Esto nos lleva a pensar que las construcciones aplicativas generadas con la incorporación de posposiciones existirían ya en la protolengua.

k- o *?-* para indexar: la correspondiente al paciente subyacente y la correspondiente al nuevo paciente aplicado (ejemplo 25b.).

En lo que hace al aumento de la valencia, en ciertos casos los ejemplos no dejaban ver si realmente ésta había aumentado, aunque era claro el objeto implícito que se había elevado a nivel de argumento central (véanse ejemplos 15b., 20c., 22b.).

Los verbos intransitivos se convierten en transitivos al agregar un aplicativo prefijado, como se observa en los ejemplos: 12c., 13b., 14b., 16b., 17b., 18b. y 19b. En el caso de los verbos transitivos que agregan un aplicativo, hemos visto que en algunos casos aumenta la valencia, como se observa en 21b. y 23b. En otros ejemplos, sin embargo, no se produce un aumento de la valencia, como se ve en 24b. y 26b. Debemos concluir que los aplicativos agregados a verbos transitivos presentan dos resultados posibles: o bien aumentan la valencia al agregar un segundo objeto, a diferencia de lo que proponen Dixon y Aikhenvald (2000) (véase 2.), o bien el paciente subyacente del verbo básico desaparece ante la adposición aplicada, permitiendo que un argumento oblicuo sea promovido a P, razón por la cual no habría aumento de valencia.

Con respecto al valor semántico del objeto que se agrega por obra del aplicativo, hemos visto que pueden tomar un rol comitativo si la adposición es *kš*, o un valor de poseedor, si la adposición es *ka*. También puede presentar un valor locativo con la posposición *-awr* ‘sobre’ o con *-aš* ‘en, dentro’. Es decir, que el valor semántico es aportado por el valor básico de las adposiciones o posposiciones empleadas. Debemos tener en cuenta que P expresa un argumento humano cuando el aplicativo es *kš* (comitativo), en tanto que P puede ser humano, animado o inanimado si el aplicativo es *-awr* o *-aš*.

Desde el punto de vista de los cambios sintácticos que se producen en la lengua, en los verbos intransitivos se observa lo siguiente:

Cláusula subyacente	S	V	FN + Adp.
	↓	↓	↓
Construcción applicativa	A	APLV	P

Es decir, que S se ha transformado en A, la frase nominal oblicua se ha elevado a la categoría de un argumento central o P, y el verbo aparece marcado con un prefijo que no es otro que la adposición empleada cuando dicho argumento era oblicuo.

En los verbos transitivos, se observan las siguientes situaciones:

Cláusula subyacente	S	P	V	FN + Adp.
	↓	↓	↓	↓
Construcción applicativa	A	P	APLV	R

Esto se ve claramente en 21b. donde R es humano, tal como lo exige la adposición *kš* (comitativo). En 23b., la posposición *-aš*, por el contrario, demanda que R sea objeto inanimado, ya que es el recipiente en el que se fuma.

Los ejemplos 24b. y 26b. podrían representarse con el siguiente esquema, donde P de la cláusula subyacente ha sido omitido, en tanto que el argumento oblicuo ha sido promovido a P¹⁹, que, en el caso de que el applicativo sea una posposición concordante, será indexado por *k-* ~ *ʔ-*:

Cláusula subyacente	S	P	V	FN + Adp.
	↓	↓	↓	↓
Construcción applicativa	A	Ø	APLV	P

En lo que hace al aspecto pragmático, hemos visto que la posibilidad de promover un argumento periférico a central, puede llevar a la topicalización de dicho argumento, tal como hemos comprobado en algunos de nuestros ejemplos.

¹⁹ Comrie (1995 [1985]: 313 y ss) nos dice que el incremento así como el reacomodamiento de la valencia verbal utilizan a menudo el mismo mecanismo. Evidentemente, el applicativo en *tehuelche* permite no solo promover un argumento oblicuo subyacente a argumento central, sino que P subyacente se convierta a su vez, en un argumento oblicuo que puede ser omitido, tal como se ve en los ejemplos 24b. y 26b.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baker, Mark. 1988. Incorporation. *A theory of Grammatical Function changing*, Chicago and London, The University of Chicago Press.
- Censabella, Marisa. 2006. Los aplicativos alativo y locative en toba, en A. Fernández Garay y M. Malvestitti, *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas americanas*, Instituto de Lingüística, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa (en prensa).
- Comrie, Bernard. 1989. *Language Universals & Linguistic Typology*, 2nd Ed., Chicago, The University of Chicago Press.
- . 1995 [1985]. Causative verb formation and other verb deriving morphology, en T. Shopen, *Language typology and syntactic description*, Cambridge, Cambridge University Press: 309-348.
- Dixon, R.M.W. & Alexandra Y. Aikhenvald. 2000. *Changing valency. Case studies in transitivity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- . 2000. Introduction, en Dixon *et al.*, *Changing valency. Case studies in transitivity*, Cambridge, Cambridge University Press: 1-29.
- Fernández Garay, Ana. 1998. *El tehuelche. Descripción de una lengua en vías de extinción*, Anejo N° 15 [481pp] de *Estudios Filológicos* [Valdivia, Universidad Austral de Chile].
- . 2006. Causativos léxicos y morfológicos en tehuelche y selknam (flia. Chon), *Libro de Actas Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas*, Instituto de Lingüística, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa. ISBN 950-863-078-7.
- . 2007. Coexistencia de dos sistemas sintácticos en tehuelche, in *International Journal of American Linguistics*. (en prensa).
- Haspelmath, M.; M. Dryer, D. Gil & B. Comrie, 2005. *The World Atlas of Language Structures*, Oxford, Oxford University Press.
- Martin, Jack B. 2000. Creek voice: beyond valency, en Dixon *et al.*, *Changing valency. Case studies in transitivity*, Cambridge. Cambridge University Press: 375-403.
- Mithun, Marianne. 2001. Understanding and explaining applicatives, Chicago Linguistic Society 37, *The Panels*: 73-97.
- Najlis, Elena. 1973. *Lengua Selknam*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, Facultad de Historia y Letras, Instituto de Filología y Lingüística, Serie Filología y Lingüística, 4.
- . 1975. *Diccionario Selknam*, Buenos Aires, Universidad del Salvador, Facultad de Historia y Letras, Instituto de Filología y Lingüística, Serie Filología y Lingüística, 4.
- Polinsky, María. 2005. Applicative constructions, en M. Haspelmath *et al.*, *The World Atlas Language Structures*, Oxford, Oxford University Press: 442-443.

- Shibatani, Masayoshi. 1996. Applicatives and Benefactives: A cognitive account, en M. Shibatani & S. Thompson, *Grammatical constructions*, Oxford, Clarendon Press: 157-194.
- Tesnière, Lucien. 1994. *Elementos de sintaxis estructural*, Madrid, Gredos, Vol. I.
- Tonelli, Antonio. 1926. *Grammatica e Glossario della lingua degli Ona-Šelknàm della Terra del Fuoco*, Torino, Società Editrice Internazionale.

Prof. Dra. Ana Fernández Garay
anafg@ciudad.com.ar
garay@eva.mpg.de

LAS PALABRAS MAPUCHES *KUSE* Y *FÜCHA*, Y EL *DÀO DÈ JĪNG*

FERNANDO ZÚÑIGA

RAFAEL SUTER

Universidad de Zurich

El presente artículo examina críticamente la “hipótesis lingüística” de Gastón Soublette, según la cual las palabras mapuches *kuse* y *fücha* tendrían cognados en el chino mandarín, visibles en particular en el *Dào Dè Jīng*, lo cual a su vez sería síntoma de una relación profunda entre el “pensamiento religioso” de ambas culturas y un indicio de un origen común. Se muestra que la argumentación de Soublette no es sostenible ni en relación con sus aspectos lingüísticos ni en relación con sus aspectos filológicos, y que para fundamentar una hipótesis tan ambiciosa como la propuesta se requeriría no solo más evidencia adicional, sino también mayor rigor analítico.

0. INTRODUCCIÓN

Antropólogos, arqueólogos e historiadores están de acuerdo en que la mayoría de las etnias indígenas de Sudamérica descienden de olas migratorias de más de 10.000 años de antigüedad. Sin embargo, tanto su proveniencia —Siberia, Asia Central, Oceanía, el sudeste asiático, el Pacífico Sur, la cultura solutrense del sur de Europa— como el recorrido que siguieron sus migraciones, así como las fechas aproximadas, son todavía materia de debate. En particular, aún hoy desconocemos los detalles acerca de cuándo llegaron los mapuches a su territorio de asentamiento tradicional en Chile y Argentina, en cuántas olas y en qué condiciones.

Gastón Soublette ha propuesto, tanto en publicaciones como en ocasiones de entrevistas televisivas en Chile, una interesante “hipótesis lingüística” que relaciona la cultura mapuche con aquella de la China antigua. Según esta hipótesis, la semejanza formal y de contenido

entre algunos vocablos de ambas lenguas es indicio de una conexión que no puede ser casual. Sin aseverar que los actuales mapuches descendan de los antiguos chinos, Soubllette sí afirma que algunos aspectos de la cultura china antigua sobreviven en el Chile indígena contemporáneo a través de palabras mapuches de proveniencia china. Dicha conexión sugeriría, cuando menos, un intercambio cultural de naturaleza notable, dado el tipo de vocabulario involucrado; en el más ambicioso de los casos, dicha conexión sugeriría que al menos parte de quienes hablaban la lengua que después se transformaría en el *mapudungun* eran chinos.

Es en este contexto que el presente artículo busca contribuir a hacer más técnica y rigurosa la discusión acerca del origen del pueblo mapuche. La primera sección cita a Soubllette *in extenso* con el fin de permitir al lector comprender el alcance de su hipótesis y la manera en que argumenta. La segunda sección analiza críticamente la cuestión lingüística de las dos principales palabras mapuches mencionadas por Soubllette en su hipótesis: *kuse* y *fücha*. La tercera sección analiza críticamente la supuesta conexión de estos vocablos mapuches con diversos vocablos chinos mencionados por Soubllette. Presentamos evidencias lingüísticas que llevan a la conclusión de que la conexión putativa entre los vocablos mapuches y chinos en cuestión es insostenible desde un punto de vista científico. Asimismo, discutimos el uso que Soubllette hace de fuentes clásicas chinas y su interpretación del “pensamiento chino” desde una perspectiva filológica para mostrar, si bien solo de modo sucinto, que tampoco este aspecto de la hipótesis del autor es sostenible si lo que se persigue es un debate cuidadoso y basado sobre evidencia verificable. La cuarta sección de este artículo contiene los comentarios finales.

1. LA “HIPÓTESIS LINGÜÍSTICA” DE SOUBLETTE

En sus comentarios a una edición chilena del *Dào Dé Jīng* 道德經¹, Gastón Soubllette observa lo siguiente (Lao Tse 1990: 44-45; ortografía del original):

¹ Seguimos aquí la convención usualmente aceptada de poner en cursivas las transcripciones de obras chinas, pero no aquéllas de nombres propios. Damos los caracteres chinos solo la primera vez que aparece la palabra correspondiente.

Es pertinente incluir en este comentario las coincidencias lingüísticas que he hallado entre el nombre chino de esta hembra misteriosa con el nombre que los mapuches de Chile dan al aspecto materno de la divinidad. Este pueblo concibe a Dios como padre y madre, dando al primer aspecto el nombre de Füchá y al segundo el nombre de Kushé o Kusé, nombre que mucho se asemeja al Ku Shen chino. La palabra para designar a la madre en mapuche es Ñuque, término que ninguna relación parece tener con esta antiquísima denominación religiosa de origen hasta hoy inexplicable. La denominación Fücha que corresponde al aspecto paterno de Dios, y con la cual se aluda también a un anciano muy entrado en años, es por su origen tan enigmática como la anterior. [...] En lo que se refiere a la denominación Füchá, ésta podría descomponerse en los monosílabos Fu y Chao, que en chino corresponden a las palabras padre, y creador. En idioma mapuche la palabra Chao quiere decir padre. Después de la evangelización se la usa asociada a la palabra castellana Dios, en la siguiente forma: “Chao - Dios”.

En otras palabras, Soublette postula que las palabras mapuches que identifica como *fücha* y *kushe* provienen de algún modo de vocablos chinos que identifica como *fu*, *chao*, *ku* y *shen*. En un escrito aparecido dos años antes, Soublette es más explícito acerca de la relación que ve entre estos elementos, de la cual además deduce una relación entre la cultura de la antigua China y la cultura ancestral mapuche. Dada la importancia de este pasaje, lo citamos completo a continuación (Soublette 1988: 60 y ss.; ortografía del original):

Para decir lo que digo propondré una hipótesis que relaciona los vocablos sagrados del pueblo mapuche con una lengua prehistórica del Asia mongólica de la cual subsistirían algunas palabras igualmente sagradas en idiomas culturalmente evolucionados como es el caso del chino utilizado por los filósofos clásicos del tiempo de KUNG FU TSE vale decir Confucio (s. VI A.C.).

En el célebre “Libro del Tao” (TAO TEH KING) de Lao Tse, sabio del siglo VI antes de Cristo, se concibe al ser supremo, llamado TAO, de un modo semejante a la concepción de un dios bisexual de los mapuches. El TAO posee una virtud llamada TEH por la cual crea el mundo (las diez mil cosas). Esa virtud es considerada como el aspecto materno del TAO, en cuanto se manifiesta, creando a los seres, pues son las mujeres las que dan a luz, en tanto que los hombres se limitan al impulso inicial aportando el germen activo de la concepción. De este modo el TAO inmanifestado y uno, es como un padre, y su virtud, por

la cual vienen a la manifestación los seres que en su conjunto integran el universo, es como una madre.

En el primer epigrama de su “Libro del Tao” Lao Tse dice que el TAO además de ser el principio del universo es también literalmente “madre de todos los seres”.

La nomenclatura usada por Lao Tse para representar en términos poéticos la misteriosa realidad de esta madre cósmica es particularmente curiosa y sugerente. Para él esa maternidad se expresa en la idea de la oquedad, el hueco, imagen sugerida por el órgano sexual femenino como una abertura, o más aún, el vientre abultado de la hembra preñada, en cuya oquedad se forma y habita, antes de ser, el que será proyectado al mundo de la forma como un nacido entre los hombres.

En el epigrama N° VI leemos lo siguiente:

“El espíritu de la oquedad no muere nunca

Es la misteriosa madre.

La puerta (útero) de la misteriosa madre

Es la raíz del cielo y de la tierra”².

Lao Tse como representante del Taoísmo, antigua escuela del Sur de la China, se interesa particularmente en promover el aspecto materno del ser supremo, como una militante disidencia frente a la sabiduría oficial de la dinastía Tchu imperante entonces, que reinó bajo el signo de fuego y promovió en demasía las virtudes paternas, con lo que logró crear un tipo de hombre esforzado y moralizador y levantó una gigantesca máquina gubernamental que al tiempo de la decadencia de la dinastía terminó en un derrumbe verdaderamente apocalíptico (época llamada de los reinos combatientes).

Desde la más remota antigüedad los chinos tenían una concepción dialéctica del mundo basada en un principio activo, creativo paterno llamado YANG y un principio pasivo, receptivo, materno llamado YIN, lo cual viene a ser como una proyección al mundo fenoménico de la dualidad padre-madre planteada por el TAO y su virtud TEH. Sobre este particular es interesante anotar que con anterioridad a la dicha dinastía TCHU, de ambos principios de la dialéctica universal, la cultura china que venía desde la prehistoria, anteponeía el materno YIN al paterno YANG, siendo

² En el original (no citado por Soubllette):

谷神不死	<i>gǔ shén bù sǐ</i>
是謂玄牝。	<i>shì wèi xuán pìn。</i>
玄牝之門	<i>xuán pìn zhī mén</i>
是謂天地根。	<i>shì wèi tiān dì gēn。</i>
綿綿若存，	<i>mián mián ruò cún，</i>
用之不勤。	<i>yòng zhī bù qín。</i>

la dinastía TCHU la que por primera vez, expresamente, definió el orden como basado en la preeminencia del principio activo paterno YANG. Algo semejante a lo que ocurrió paulatinamente en Grecia con el auge de Apolo, que devino de hecho el dios del orden racional, en desmedro del vital Dionisio, divinidad indígena de la naturaleza.

Los TCHU eran bárbaros del Oeste, pero demostraron tener muy luego una gran vocación rectora y civilizadora. Así, su hegemonía sobre los demás pueblos de la China marca el principio de la retirada en gran escala de lo indígena y la implantación de lo civilizado. Y lo indígena en China se definía, justamente por la preeminencia natural y espontánea de lo materno, en el entendido que el desarrollo pleno de las virtudes maternas en el ser humano es la única fuerza capaz de paliar la desequilibrada tendencia de las potencias paternas a la expansión, el desarrollo y el dominio, lo cual, sin el efecto pacificante de lo materno, deviene al fin agresión y destrucción.

Conscientes de todas las implicaciones psicológicas y sociales de esta dialéctica cósmica, el punto neurálgico de la sabiduría indígena china se situaba en lo que hemos llamado la “madre cósmica” y las virtudes peculiares que de ella emanan y que hacen del hombre un ser fundamentalmente receptivo frente al orden universal, el cual debe conocer y al cual debe mantenerse integrado en los fundamentos mismos de su ser consciente como única posibilidad real de vida. Y tal viene a ser a la postre el estatuto de todo estado indígena, pues lo específico de dicho estado, comparado con el estado civilizado, es la espontánea fijación de un límite a la acción del hombre sobre el medio en que vive, como un modo de hacer que emana de un modo de ser, todo lo cual proviene, por así decirlo, del cuidado que la madre se toma para no ser desconocida como tal por sus hijos.

Por eso toda acción civilizadora, para ser tal, debe generar arquetipos culturales de naturaleza paterna, y mientras más ambiciosa sea la empresa civilizadora, tanto más exclusivamente paternos deberán ser los dichos arquetipos culturales.

Las divinidades bisexuales y la presencia de diosas en los panteones antiguos acusa la tendencia del principio materno universal a paliar el desequilibrio dialéctico que parece padecer la humanidad (caída original: “tu marido te dominará”) y por el cual lo paterno tiende a volverse hegemónico, arrasando finalmente con todo lo que no pueda medirse con él en fuerza.

La sabiduría hebrea de las épocas tardías concibió el símbolo de la estrella hexagonal, formada por dos triángulos equiláteros acoplados, uno con el vértice hacia arriba y otro con el vértice hacia abajo, representando respectivamente el fuego y el agua, símbolos del espíritu y la vida, de signo paterno el uno y de

signo materno el otro, como expresión del fundamento último del orden (reino mesiánico). Pero el cielo hebreo no alberga divinidades femeninas, ni Dios tiene esposa, pues en esta formulación religiosa todo lo concerniente al principio materno lo asume el Altísimo, que es presentado como un patriarca dotado de todas las virtudes que aquí se han destacado como maternas, a diferencia de los ídolos, que llevan en sí un principio rebelde, violento que inspira a los hombres la sabiduría que sirve de base al orden social esclavista, donde impera la ley del más fuerte y el paradigma avasallador del superdotado, esencia misma del paganismo.

Los pueblos europeos convertidos al cristianismo, y por ende, a la tradición israelita, necesitaron de María para paliar su violencia paterna.

HIPÓTESIS LINGÜÍSTICA

Todas estas consideraciones me parece que era necesario tener presente para abordar lo que antes llamé la “clave lingüística” que permite, al parecer, entrar en el secreto de los nombres arcaicos y solemnes con que los mapuches invocan a su padre y a su madre del cielo.

En lo que se refiere a la madre cósmica ese “Cushé” que los mapuches traducen simplemente por “anciana” y que en la lengua mapuche no guarda ninguna relación con la palabra “Ñuque” con que se designa a la madre, tiene una extraordinaria semejanza con el vocablo chino KU-SHEN con que Lao Tse designa justamente a la madre cósmica en el epigrama N° VI del “Libro del Tao” el cual se traduce literalmente por Espíritu (SHEN) de la Oquedad (KU), en cuanto la oquedad (el hoyo) expresa visiblemente lo característico de la hembra, en oposición a la eminencia, el falo, que expresa visiblemente al macho.

En lo que se refiere a lo paterno, el monosílabo chino que lo significa es FU, el cual podría estar presente en la palabra “Fücha”. La sílaba siguiente podría ser el apócope (procedimiento frecuente en la lengua mapuche) de “Chao” palabra que significa justamente “padre”. También podría ser un apócope de “Chachai”, apelativo familiar del padre anciano.

En lo que se refiere a la palabra “Chao”, es interesante considerar que en chino significa la paternidad del Ser Supremo como engendrador de todos los seres.

Como antes se señaló, la posibilidad de una coincidencia entre las denominaciones sagradas mapuches y las chinas se basaría en la relación que ambas lenguas podrían tener con una lengua prehistórica anterior en muchos milenios a la constitución de los idiomas cultos de raíz mongólica. En ocho o diez mil años

las lenguas varían mucho, aunque lo que menos tiende a variar en ellas son las denominaciones referidas a lo sagrado y eterno, como se puede apreciar en el ejemplo de la palabra IAHVE, nombre divino que procede de una lengua prediluviana mesopotámica muy anterior a la constitución del idioma hebreo.

Si en el “Libro del Tao” de Lao Tse se detecta una tendencia a reeditar el modelo indígena de la sociedad china, eso se debe justamente a que el Taoísmo no es más que la formulación por escrito y la sucinta codificación de la sabiduría de los líderes espirituales y políticos de la China indígena (FU-HI, CHIN-NONG y HOANG-TI). Así, Lao Tse, la víspera del derrumbe espectacular de la dinastía TCHU y ante el desolador resultado de la titánica empresa civilizadora de esta dinastía, reformula los principios de la vida en la naturaleza y la sabiduría cósmica de los santos prehistóricos, consideraba como el deber ser de las cosas, la expresión de la ley o camino del cielo. (Ver epigrama N° LXXX del “Libro del Tao”).

EL MISTERIO DEL CUATERNARIO DIVINO

Pero la posibilidad de una vinculación de la cultura mapuche con esa prehistoria mongólica tendría bastante más asidero que lo dicho sobre los nombres divinos del anciano padre y la anciana madre del cielo, pues dando respuesta a nuestra pregunta inicial sobre origen y naturaleza del dios supremo mapuche formado por la conjunción de dos parejas, una anciana y otra joven, mis rastreas por los vestigios prehistóricos del Asia me han llevado a una fuente de sabiduría bastante más antigua que el “Libro del Tao” de Lao Tse, me refiero al célebre YI KING o I CHING, nombre de un importante tratado de dialéctica natural, cuyo nombre se traduce como “Libro de las Mutaciones”, constituido en KING, esto es en texto sagrado, por KUNG FU TSE, conocido en Occidente con el nombre de Confucio, en el siglo V antes de Cristo. Aunque como sistema filosófico o sapiencial es la base misma de la cultura china y sus raíces se hunden en lo más remoto de los estadios indígenas de esa nación.

Es preciso reconocer que Confucio civilizó hasta el refinamiento este sistema y lo transformó en un sabio método de gobierno, aunque con eso no alteró sus principios universales e inmutables.

El sistema de las mutaciones del I CHING reconoce como fundamento de todo lo existente un principio único llamado TAO el cual, para manifestarse mediante la creación del universo (visible e invisible) proyecta por así decirlo los agentes iniciales de dos principios: uno luminoso, activo, paterno llamado YANG y otro oscuro, receptivo, materno, llamado YIN. Los símbolos

(heredados de la prehistoria) para representar al paterno YANG y al materno YIN, son respectivamente un trazo entero horizontal y un trazo quebrado, en la misma posición, los que al igual que la eminencia y la oquedad, simbolizan la vara genital masculina y la abertura genital femenina.

En el I CHING a estos principios así representados se les llama YANG y YIN ancianos en contraposición a otro YANG y otro YIN llamados jóvenes y representados en la siguiente forma:

Si reunimos ahora ambas parejas de YIN y de YANG resulta un cuaternario dialéctico sorprendentemente semejante al cuaternario del dios supremo mapuche.

Ahora bien, si es el TAO, uno e inmanifestado, el que, según el I CHING, se bifurca en YIN y en YANG, renovándose permanentemente en su inmanencia, por la acción y la lozanía vital de una pareja joven, se podría entender como antes se dijo, que la denominación mapuche CHAO corresponda al mismo vocablo prehistórico que nos ha llegado en el idioma chino en el monosílabo TAO, pues ambos parecen apuntar a una misma realidad: el Padre, el Altísimo, el Supremo Señor y dueño. Sobre este particular, el profesor mapuche Domingo Curaqueo me informaba últimamente de investigaciones realizadas por colegas norteamericanos en las comunidades indígenas de Estados Unidos y Centro América, donde el nombre Chao, Chau o Cha aparece con el mismo significado en las plegarias al supremo.

Pero esta analogía se vuelve aún más próxima si se constata que el léxico empleado para referirse al cuaternario divino mapuche o al cuaternario dialéctico chino es el mismo. En efecto, el I CHING llama a la pareja YIN-YANG joven “renovadores”, justamente la misma calificación empleada por los mapuches en sus invocaciones a la pareja joven como ha quedado constancia en las recopilaciones de plegarias de nguillatunes hechas por Martín Alonqueo y publicadas en su excelente trabajo “Instituciones Religiosas del Pueblo Mapuche”.

La explicación filosófica del porqué de la doble pareja dialéctica en el I CHING es relativamente sencilla. El YIN y el YANG ancianos son los arquetipos supremos de la índole paterna o materna, creativa o receptiva de los mutantes fenómenos cósmicos, los cuales en ellos hallan su referente último. Por eso el YIN y el YANG ancianos tienen el carácter inmutable de lo que constituye un fundamento. Frente a ellos el YIN y el YANG jóvenes representan la permanente posibilidad de renovación de la vida en el espacio y el tiempo, por lo que constantemente nacen hombres y mujeres, machos y hembras, como también se operan cambios que llevan el sello de lo activo paterno o lo receptivo materno en la particularidad misma de los fenómenos que ocurren.

En la cultura mapuche y en la prehistoria china, donde no existe posibilidad alguna de pensamiento filosófico, lo que des-

pués se vuelve filosofía, gracias al desarrollo de un lenguaje, es solo intuición del mecanismo vivo del movimiento universal, pues aunque los mapuches no hagan filosofía, está claro que esta pareja joven formada por el “Hueche Huentro” y la “Ulcha Domo” y calificada de “renovadores” corresponden a la misma gnosis arcaica que el YIN y el YANG jóvenes del I CHING.

Antes de terminar el desarrollo de estas ideas, y extendiendo un poco más este paralelo (insólito) entre la cultura mapuche y lo que nos ha llegado de la prehistoria asiática a través del Taoísmo y el I CHING, aparte de otros aspectos no mencionados aún que estrechan más este paralelo, sorprende constatar, por otra parte, que la misma seguridad de Lao Tse en su acendrada orientación indigenista, como la de todos los sabios chinos de su escuela y pueblos del Sur de la China en donde subsistían aún fuertemente arraigadas las formas prehistóricas de la sociedad; las que oponían resistencia a la obra civilizadora de la dinastía TCHU, como temple de carácter presenta una curiosa analogía con la xenofobia del pueblo mapuche y su violento rechazo de la civilización que en dos ocasiones históricas cruciales le fue ofrecida, una vez en el modelo incaico y otra en el modelo español, rechazo que, en defensa de lo propio, duró tres siglos de heroica e increíble resistencia.

Curioso resulta constatar también que en esas dos ocasiones, el modelo de civilización propuesto era de signo solar, con una incidencia muy marcada en el metal oro, en circunstancias que el mapuche escogió como metal la plata y el calendario lunar para la medida de los ritmos del acontecer anual, vale decir, lo materno, base del orden indígena como decíamos con respecto a la China prehistórica.

Asimismo, comparados los más caros ideales taoístas, expresados en el “Libro del Tao” y en el canon TCHUANG TSE (s. IV a.C.) hallan éstos un curioso eco en lo que ha sido el ideal de vida mapuche, que implícitamente exhibe un modelo de hombre integrado a la naturaleza, sano, alegre, espontáneo y sobre todo longevo, cuya sabiduría consiste no en un sistema de conceptos para manipular la vida, sino en el conocimiento directo y profundamente sentido de las leyes divinas del acontecer. Ciertamente es que tal modelo resulta del estado indígena en general, pero hay indígenas e indígenas, y entre ellos, la misteriosa coincidencia que se advierte entre el historial mapuche y el Taoísmo como posición en la vida, es este pueblo el que más puramente encarna ese ideal en América. Porque a la postre cabría preguntarse ¿qué es lo que defendían los mapuches con tanto ahínco y heroísmo? La respuesta no es tan sencilla, pues no hay que caer en el simplismo de creer que defendían lo que obviamente defiende todo pueblo. Los demás pueblos de América, se habrían hallado en la

misma situación que ellos si de lo obvio se tratara. Pues por lo obvio e inmediato no se resiste tres siglos. Guerras tan dilatadas con despliegue de tanto coraje y heroísmo suponen grandes y trascendentes motivaciones. La larga guerra contra los moros en la España medioeval no fue una guerra contra moros, sino una guerra contra el Islam, no fue guerra por el espacio vital, fue la defensa de una cosmovisión que se estimaba como la verdad.

2. *KUSE Y FÜCHA* EN LA LENGUA MAPUCHE

Las dos principales palabras mapuches mencionadas por Soublette presentan problemas distintos y serán tratadas por separado a continuación. Comenzaremos por *kuse* por ser más simple.

2.1. *Kuse*

El vocablo mapuche *kuse* significa, según todos los diccionarios disponibles actualmente y sin que se advierta cambio lingüístico alguno entre la primera gramática de la lengua (Valdivia 1606) y las investigaciones más recientes (p.ej., Catrileo 1995 y Hernández & Ramos 2005), ‘anciana, mujer de edad avanzada’.

En el presente contexto, caben al respecto dos aclaraciones importantes. En primer lugar, no hay ningún indicio en la estructura de la lengua que lleve a postular un análisis bimorfémico de *kuse*, es decir, no es posible identificar elementos en su interior con significado propio (*k*, *use*, *ku*, *se*, *kus* y *e* no son elementos que signifiquen nada en *mapudungun*; algunos de ellos ni siquiera son palabras posibles, en virtud de su estructura fonotáctica). Esto no quiere decir que *kuse* (o cualquier otro disílabo mapuche, como *mapu* ‘tierra’, *domo* ‘mujer’, *trewa* ‘perro’ o *ruka* ‘casa’) no haya sido originalmente plurimorfémico, sino que actualmente no lo es, y que lo limitado de nuestro conocimiento de la prehistoria del idioma no nos permite postular con certeza que alguna vez lo haya sido. En consecuencia, decir que *kuse* proviene de **ku-se*, **ku se* o algo similar en una etapa anterior de la lengua (p.ej. el proto-*mapudungun*) es postular algo posible, pero sin evidencia alguna.

En segundo lugar, varias palabras en *mapudungun* aparecen como miembros de una oposición según algunas de sus consonantes aparezcan palatalizadas o no. En el caso de *kuse*, existen además las palabras relacionadas *kude* y *kushe*, de significado relacionado pero

diferente: *kuse* [kuse] se refiere a una anciana de manera neutral, sin una connotación específica, mientras que *kude* [kuθe] (o [kuðe]) se refiere a una mujer de edad avanzada con una connotación peyorativa, negativa ('vieja') y *kushe* [kuʃe] tiene una connotación afectiva positiva ('ancianita'). Algo análogo ocurre con otras palabras, como *wewes* 'loco' y *palu* 'tía (paterna, de un hombre)', que tienen contrapartes con "palatalización afectiva" *weshwesh* [weʃweʃ] 'loquito' y *pallu* [paʎu] 'tía', respectivamente, pero incluso con algunas que no tienen *s* en su versión neutral: *narki* 'gato' vs. *nashki* 'gatito'.

La presentación anterior sugiere que el vocablo básico —no solo en un sentido sincrónico, sino también diacrónico— es el neutral (*kuse*), mientras que el que tiene una connotación particular (*kushe*) es derivado, pero esto no tiene por qué ser así; sería posible que las versiones palatalizadas de los vocablos fueran las básicas y aquéllas con los sonidos alveolares fueran derivadas gracias a un proceso de despalatalización o alveolarización. No obstante, no tenemos indicios claros que nos hagan preferir esta segunda hipótesis; por el contrario, el hecho de que existan pares como *narki* ~ *nashki* y *palu* ~ *pallu* sugiere que la palatalización es un proceso de productividad limitada pero claramente observable, ya que si *nashki* y *pallu* fueran los vocablos básicos y la alveolarización fuera el proceso morféxico involucrado, uno esperaría **naski* y **palu*. Es verdad que la variación a que está sujeto el segmento *s*, así como también *sh* e incluso *r* en posición final de sílaba, no solo de un dialecto a otro sino también de un hablante a otro, no nos permite ser más asertivos al respecto. Es necesario decir otro tanto respecto de la alternancia del tipo *palu* ~ *paʎu*, la cual está bien documentada ya hace tiempo y es bastante extendida en el *mapudungun* actual. Sin embargo, la evidencia disponible actualmente hace más plausible postular *kuse*, y no *kushe*, como el vocablo básico, tanto en un sentido sincrónico como en uno histórico.

De las consideraciones anteriores se deduce que, aun cuando sería posible que existiera un étimo proto-*mapudungun* **ku she*, nuestro conocimiento actual del idioma mapuche no nos permite reconstruir palabras para una etapa anterior de la lengua, y la forma más plausible (y más antigua) para el vocablo es simplemente *kuse*, que consiste en un solo morfema y tiene un segmento alveolar *s* en lugar del alvéolo-palatal *sh*.

2.2. *Fücha*

Existen en *mapudungun* varias palabras relacionadas de modo no del todo claro: *füta*, *füta*, *fücha*₁ [fə'ʧa] (a veces escrito *füchá*), *fücha*₂ [f'iʧa] y *fütra*. Del mismo modo como procedimos con respecto a *kuse*, consideraremos primero la estructura morfémica de estos vocablos y luego la segunda consonante en su interior.

Al igual que con *kuse*, no existen indicios que lleven a postular una estructura bimorfémica de ninguna de estas palabras. Los elementos *f*, *fü*, *füch*, *füt*, *füt*, *fütr*, *cha* y *tra* no tienen significado por sí solos actualmente (varios de ellos ni siquiera son admisibles, al igual que en el caso de *kuse*), y la existencia de la partícula *ta* ~ *ta* no nos es de ayuda. Aun cuando en principio sea posible que *fücha* o alguna de sus variantes provenga de algo que en alguna fase de la prehistoria de la lengua haya sido **fü-cha* o **fü cha*, la evidencia disponible no nos lleva más allá de *fücha*.

Acerca de la segunda consonante y del significado de la variación a que está sujeta, la literatura no da una respuesta unívoca:

- Para Valdivia (1606) existían dos palabras diferentes: *futa* ‘esposo, viejo’ y *füta* ~ *füka* ‘grande’. (Obsérvese además que Valdivia registró la lengua del valle del Mapocho, es decir, un dialecto nortino del *mapudungun*, donde *f* era [v].)
- Augusta (1916) consigna cuatro: *füta* ‘viejo’, *füta* ‘esposo’, *fücha* [fə'ʧa] ‘viejo, anciano’ y *fücha* [f'iʧa] ‘grande, viejo, mucho’. Es interesante notar que Moesbach (1962), quien por lo general sigue de cerca a Augusta, da solo tres: *füta* ‘esposo’, *fücha* [fə'ʧa] ‘viejo, anciano’ y *fücha* [f'iʧa] ‘grande, viejo’.
- Erize (1960) menciona que *futa*, *füta*, *fucha* y *futra* (también aquí *f* es [v]) son sinónimos (“vocablo de muchos sinónimos en habla y bibliografía mapuche”) —Salas (1992) hace otro tanto con *füta*, *füta*, *fücha* y *fütra* al tratarlos bajo “variación fonológica”— y da numerosas variantes alternativas.
- Smeets (1989) identifica *fücha* ‘grande, viejo’ y *füta* ~ *fücha* ‘anciano’.
- Catrileo (1995) recoge *füta* ‘grande’, *füta* ‘mayor, de más edad (hombre); esposo’ y *fücha* ‘anciano, de edad avanzada’.
- Harmelink (1996) registra *fücha* ‘viejo’ y *fütra* ‘grande’.

- Hernández & Ramos (2005) dan *fūta* ‘esposo’, *fūcha wentru* ‘anciano’ y *fūtra nūyūn* ‘terremoto’ (de *nūyūn* ‘temblor’, de lo cual se deduce *fūtra* ‘grande’).

Dicha irritante variación puede tener varias explicaciones, de las cuales nos parecen más conservadoras las siguientes: una histórica, según la cual Valdivia (y quizás Augusta) registraron un sistema de oposiciones más antiguo que autores de fines del siglo XX; una dialectológica, según la cual diferentes autores trabajaron con informantes provenientes de zonas dialectales diferentes sin tener cabal conciencia de ello y dichos dialectos mostraban sistemas distintos; y una más estrictamente fonológica, según la cual las alternancias *t ~ t̄* y *ch ~ tr*, pero también *t ~ ch*, se encuentran tanto en diferentes etapas del desarrollo reciente de la lengua como en diferentes zonas dialectales. Para colmo de males, algunos hablantes del *mapudungun* central moderno presentan un sistema como el descrito por Erize (*fūta*, *fūta*, *fūcha* [fə'ʃa], *fūcha* [f'iʃa] y *fūtra* son sinónimos y significan ‘grande, viejo, esposo’), mientras que otros hablantes distinguen entre *fūcha* ‘grande (de entes animados)’, *fūtra* ‘grande (de entes inanimados), mucho’, *fūta* [fə'ta] ‘grande (en sentido figurado), sabio, viejo’ y *fūta ~ fūta* [f'ita] ~ [f'it̄a] ‘esposo’.

Nuestras propias investigaciones nos llevan a pensar que el sistema propuesto por Catrileo (1995) puede considerarse como el más consistentemente difundido en el *mapudungun* central actual (los ejemplos entre paréntesis son tomados de esa fuente): *fūta* significa ‘grande’ y su antónimo es *pichi* ‘pequeño’ (*fūta ruka dewmay Kuan* ‘Juan construyó una casa grande’); *fūta* significa tanto ‘de mayor edad’ como ‘esposo’, y sus antónimos son *we* ‘joven’ y *kure* ‘esposa’, respectivamente (*fūta-wentrūy Kalu* ‘Carlos se ha convertido en un hombre adulto’ y *Rosa ñi fūta José pingey* ‘el esposo de Rosa se llama José’); y *fūcha* (~ *fūtra*) es ‘de edad avanzada, anciano’, y su antónimo es *kuse* ‘anciana’ (*wewpi kiñe fūcha wentru* ‘un anciano dio un discurso’).

No obstante, el único indicio que tenemos acerca de lo que acaso haya sido un sistema más antiguo es la breve exposición de Valdivia, quien ni siquiera recoge *fūcha*. Tampoco tenemos una explicación para la variación observada en la acentuación ([fə'ʃa] vs. [f'iʃa]), la cual, de tratarse efectivamente de una oposición léxica, sería un

ejemplo de algo extremadamente raro en la lengua. En estas muy poco elegantes condiciones, no tenemos buenas razones para suponer que la palabra más antigua en *mapudungun* para ‘anciano’, la contraparte de *kuse* ‘anciana’, haya sido distinta de *fūcha* —pero nótese que tampoco tenemos buenas razones para suponer que la palabra originalmente haya sido distinta de *fūtra*, o incluso de *fūta*.

3. LOS VOCABLOS CHINOS INVOLUCRADOS: ASPECTOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

Tratamos a continuación los problemas planteados por la hipótesis de Soublette en relación con la lengua y la cultura chinas, desde dos perspectivas diferentes pero complementarias. En primer lugar nos referimos a los aspectos lingüísticos de la argumentación, presentando pronunciaciones reconstruidas para las cuatro sílabas chinas en cuestión. En segundo término discutimos los aspectos filológicos de la hipótesis de Soublette.

3.1. Aspectos lingüísticos

El argumento de Soublette tiene como punto de partida la similitud fonética entre determinadas palabras mapuches y la pronunciación de algunos caracteres chinos. El texto que inspira la tesis de Soublette —*el Dào Dé Jīng*³— data del período de los Reinos Combatientes (475-221 a.C.). Si bien la tradición china lo atribuye al siglo VI a.C., como también lo hace Soublette, tanto Gù Jiégāng 顧頡剛 (1932) como D.C. Lau (1963/1982) han llegado a la conclusión, basándose sobre elementos de lenguaje, estilo, contenido y naturaleza de las citas del texto en otras obras, de que debe ser datado a mediados del siglo III a.C. (cf. Loewe 1993: 269-271). Los caracteres chinos solo han sufrido modificaciones menores desde la dinastía Hàn 漢 (siglos II a.C. hasta III d.C.), de tal manera que los textos antiguos —salvo dificultades en su compilación y transmisión— efectivamente pueden leerse de acuerdo con la pronunciación moderna. Sin embargo, está de más decir que dicha pronunciación no constituye un punto

³ El título se traduce usualmente como el Clásico del camino y la virtud. Sīmǎ Qiān 司馬遷 (aprox. 145-90 a.C.) atribuye la obra en el capítulo 63 del *Shǐ Jì* 史記 a un escriba de la corte de Zhōu más virtual que real llamado Lǐ Dān 李旦 or Lǐ Ěr 李耳, más conocido como el “Maestro Septuagenario” Lǎo Zǐ 老子.

de partida apropiado para la comparación fonológica entre palabras del *Dào Dé Jīng* con lexemas de otras lenguas, especialmente si se busca fundamentar hipótesis acerca de una relación entre ellas o incluso de un origen común. Por lo tanto, es necesario comenzar con una breve presentación de la pronunciación reconstruida de los caracteres involucrados en la argumentación de Soublette.

3.1.1. *Introducción a la reconstrucción de la pronunciación de la lengua china*

La reconstrucción de la pronunciación del chino es compleja e incluye referencias a diferentes métodos desarrollados para indicar pronunciación, como p.ej. los así llamados libros de rimas. Dichos libros consistían en tablas de caracteres que tenían una rima en común (es decir, el mismo núcleo silábico y la coda) y se diseñaron con el propósito práctico de componer poesía. La necesidad de compilar estos trabajos probablemente estaba relacionada con el hecho de que las pronunciaciones de los caracteres mostraban diferencias regionales y se habían apartado de un cierto estándar representado en los libros de rimas. El más antiguo, y por lo tanto el más importante, es el *Qiè Yùn* 切韻, finalizado en 601 d.C. (Pulleyblank 1991: 1).

Algún tiempo después, los diccionarios de caracteres chinos comenzaron a indicar la pronunciación de algunos caracteres usando el sistema de escritura llamado *fǎnqiè* 反切 (literalmente: ‘confrontar’ y ‘cortar’). La idea era indicar cómo debía leerse un carácter determinado dando dos caracteres comparativamente más frecuentes y separando el comienzo de la sílaba y la rima, para así leer el primer carácter solo como el comienzo de la sílaba y el segundo solo como la rima. Este método es aún más útil para la reconstrucción fonética que las tablas de rimas, porque categoriza también los comienzos de sílaba. Ninguno de estos diccionarios ha sobrevivido, pero escrituras de este tipo pueden encontrarse en el *Yīqiè Jīng Yīnyì* 一切經音義 ‘Gran Compendio de Glosas sobre el Canon Budista’. Además, a partir del período Táng 唐 (618-907 d.C.) tardío, aparecieron tablas de rimas, una forma algo más sofisticada de análisis fonético que la provista por libros como el *Qiè Yùn* (Pulleyblank 1991: 3). Las notaciones fonéticas dadas hasta la fecha solo presentaban una estructuración fonética del léxico, pero no ofrecían —con la excepción de las tablas de rimas— indicaciones directas del valor fonético de las distincio-

nes observables; éstas deben inferirse a partir la pronunciación en dialectos chinos modernos, así como también de aquéllas en el sino-vietnamita, el sino-coreano y el sino-japonés. El trabajo de Karlgren (1954) representa el primer intento de combinar las reconstrucciones de las rimas hechas por los expertos de la dinastía Qīng 清 (1644-1911) con métodos de la dialectología y la fonología modernas; su primer intento de reconstruir el chino antiguo, la lengua del período de Reinos Combatientes, sentó las bases para todas las reconstrucciones posteriores. Aun cuando todavía subsisten algunas diferencias entre las reconstrucciones de distintos especialistas, hay consenso acerca de la mayoría de las reconstrucciones para el chino antiguo, es decir, la lengua que se hablaba en la época en que se compuso el *Dào Dé Jīng* (cf. Baxter 1992, Sagart 1999).

3.1.2. La reconstrucción de los vocablos mencionados por Soublette

Los cuatro monosílabos relevantes para la tesis de Soublette son (sus transcripciones aparecen entre paréntesis): *fù* 父 (*fu*), *zào* 造 (*chao*), *gǔ* 谷 (*ku*) y *shén* 神 (*shen*)⁴. Reconstrucciones tan tempranas como aquéllas para la lengua de los Qiè Yùn (el chino medio temprano de Pulleyblank 1991) muestran diferencias considerables respecto de los vocablos en mandarín: las formas correspondientes son **buə* /*'puə*', **dzaw*', **kəwk* y **zin* (Pulleyblank 1991: 111, 280, 100, 393).

La sonoridad de los comienzos de sílaba en **zin* (*shén*) y **dzaw*' (*zào* [ts]-) no distorsiona la similitud mencionada para el *mapudungun* (*se/she* y *cha*, respectivamente). Sin embargo, las oclusivas bilabiales *b* y *p* en lugar de la fricativa *f*, como también la presencia de una coda *-k* en **kəwk*, alejan al chino de sus supuestas correspondencias mapuches *fū* y *ku*. Ambas variaciones, no obstante, son totalmente regulares y pueden explicarse en términos de cambios fónicos sis-

⁴ Las palabras provenientes del chino mandarín aparecen en este artículo en la transcripción fonética *pīnyīn* 拼音, pero obsérvese que este sistema utiliza los símbolos *b*, *d* y *g* no para sonidos sonoros sino para sus contrapartes sordas ([p], [t] y [k] en IPA, respectivamente). Todas las grafías reconstruidas usan los símbolos de la IPA; el apóstrofo ' indica una oclusiva glotal en las reconstrucciones del chino medio temprano de Pulleyblank (1991). Los sonidos **^al* y **l* en la reconstrucción del chino antiguo según Sagart (1999) –**ll* y **l* en Gassmann & Behr (2005)– son laterales sonoras; **^ahl* (**hll*) y **hl* (**hl*) son sonidos laterales sordos. La naturaleza de la diferencia entre **^al*/*^ahl* por un lado y **l*/*hl* por el otro aún se desconoce con precisión, pero la reconstrucción del chino antiguo supone un posible contraste fonémico entre sonidos laterales sonoros y sordos.

temáticos. La evolución de los sonidos bilabiales del chino medio temprano hacia sonidos fricativos debe haber ocurrido poco después de la composición de diccionarios como los *Qiè Yùn* en el siglo VII d.C., y afectó a todos los dialectos chinos o lenguas siníticas excepto el *mǐn* 閩 (en los confines meridionales de la zona de habla china, en la provincia de Fújiàn 福建). La pérdida de los segmentos no nasales en la coda ya se había completado en el chino mandarín en la dinastía Yuán 元 (s. XIII d.C.) (Pulleyblank 1991: 8), pero la mayoría de los grupos de dialectos sureños todavía permiten consonantes en la coda en cierta medida. En términos generales, puede decirse que existe un *continuum* de sur a norte, comenzando por los dialectos Yuè 粵 en el sur, los cuales preservan toda la gama de oclusivas bilabiales, alveolares y velares; en otros grupos dialectales existe al menos una oclusiva glotal que reemplaza antiguas oclusivas en la coda. La coda de la palabra representada por el carácter 谷, por ejemplo, todavía está presente en el hakka *gukʷ/gukʷ/kwukʷ*⁷, el cantonés (*gukʷ*), el minnan (*kokʷ*), el sino-coreano (*kok*) y el sino-japonés (*kokū*)⁵. A medida que retrocedemos en el tiempo, en particular en el chino antiguo, el argumento de la similitud propuesto por Soubllette se debilita aún más. La reconstrucción de *fū* es **b(r)aʔ* (Gassmann & Behr 2005 Vol. 3: 443), aquella de *zào* **sguʔ* (Sagart 1999: 63), la de *gǔ* **klok* (Sagart 1999: 98) y aquella de *shén* **mlin* (Gassmann & Behr 2005 Vol. 3: 436).

Gassmann & Behr (2005) demuestra que la oclusiva glotal en **b(r)aʔ* es un ejemplo de oclusiva glotal sufijada (escrita **-q* en las reconstrucciones de Behr para distinguirla de las oclusivas glotales que forman parte de la raíz de la palabra). Este sufijo tiene varias funciones derivacionales: los significados verbales reciben un componente endoactivo (es decir, se interpretan de tal manera que la acción o situación expresada por el verbo no afecta a personas externas, sino que se trata de predicados intransitivos, relacionados con el hablante y no dirigidos); con sustantivos ya no es un sufijo productivo y aparece con palabras que expresan conceptos relacionados con la “esfera interior” en un sentido amplio (por ejemplo, nombres de partes del cuerpo y —como en el caso de *fū* < **b(r)aʔ*— términos relacionales).

⁵ Véase <http://www.chinalanguage.com/cgi-bin/dict.php>

Según Sagart (1999), **sguʔ* es una derivación de una raíz de origen incierto **guʔ*, por medio de un prefijo causativo **s-*. Si bien Laurent no da ningún significado definido para la raíz **guʔ*, su argumento recurre a la forma gráfica del componente fonético del carácter 造 *zào* < **sguʔ*, el cual es 告 (pronunciación en mandarín: *gào*; reconstrucción de Laurent: **kuʔ-s*). Es posible que el prefijo *s-* haya sobrevivido en el chino antiguo solamente como un elemento de derivación léxica de productividad limitada. No se ha encontrado ninguna raíz de forma **guʔ* que pudiera identificarse como la base de **sguʔ*, pero cualquier argumentación dirigida a cuestiones etimológicas debe tomar en cuenta la posibilidad de que el vocablo del mandarín moderno *zào* 造 sea producto de una palabra que comience con un sonido velar, e incluso si no se aceptara la validez de dicha derivación habría un elemento velar en la supuesta raíz **sguʔ*.

La reconstrucción en el chino antiguo de *gǔ* ‘valle’, **klok*, se analiza como un prefijo **k-* combinado con la raíz **lok* ‘valle’. (Esto explica las lecturas alternativas del carácter 谷 en los dialectos modernos: *lù* en mandarín, *luk⁶* en cantonés). El prefijo caracteriza a los sustantivos con los que aparece como ítemes concretos, contables y de fácil individualización (Gassmann & Behr 2005 Vol. 3: 438).

La pronunciación reconstruida para 神 en el chino antiguo es *mlin*. Gassmann & Behr (2005) sugieren que esta forma podría analizarse a su vez como una combinación de la raíz 天 **hlin* (**ahlin* para Sagart) ‘cielo’ precedida del prefijo nominal **m-*, que deriva sustantivos agentivos, obteniéndose así el significado conjunto de ‘ser celestial’.

En resumen, incluso en la fase del chino antiguo, hablado en el primer milenio a.C., los candidatos propuestos por Soublette para palabras chinas que podrían haberse derivado de una lengua prehistórica “culturalmente evolucionada” en el “Asia mongólica” pierden una parte sustancial de la similitud atractiva con sus supuestas contrapartes en *mapudungun*. En lugar de las palabras del chino mandarín *fù*, *zào*, *gǔ* y *shén*, tenemos las cuatro raíces reconstruidas **b(r)aʔ*, **sguʔ* (o incluso **guʔ*), **lok* y **mlin* (o incluso **hllin*). Además, recordemos que en el *mapudungun*, como hemos visto en la sección 2, las sílabas *fū*, *cha*, *ku* y *se/she* forman parte de dos palabras disílabas, *fūcha* y *kuse/kushe*. En chino, por el contrario, se trata de cuatro palabras distintas, independientes mutuamente con respecto a su semántica, su sintaxis y su prosodia.

Soublette añade más adelante, en su ensayo, otro aspecto a su hipótesis acerca de la relación entre las culturas mapuche y china antigua. Dice al comentar el *Libro de las mutaciones*, una obra “bastante más antigua que el ‘Libro del Tao’ de Lao Tse”, que la palabra mapuche para ‘padre’ podría corresponder “al mismo vocablo prehistórico que nos ha llegado en el idioma chino”. La reconstrucción de esta palabra (escrita 道 en chino) es **daw*’ o **dawX* para el chino medio temprano y **alu?* para el chino antiguo (Sagart 1999: 235, Gassmann & Behr 2005 Vol. 1: 115). El carácter 道 tiene tradicionalmente dos pronunciaciones diferentes, lo cual es correlato de una diferencia semántica: *dào* significa ‘vía’, mientras que *dǎo* (cuya representación gráfica alternativa es 導) es el verbo correspondiente (proveniente a su vez de **alu?-s*) y significa ‘guiar’. Según Sagart (1999: 235), el último es una derivación a partir del primero mediante el sufijo causativo *-s*. Gassmann & Behr (2005) sugieren que el elemento reconstruido **alu?* puede analizarse a su vez como la raíz **alu* y el sufijo **-?* (ver la discusión anterior sobre **b(r)a?*), en cuyo caso tendríamos una raíz reconstruida **alu* que, al igual que los otros candidatos para la etimología común con las palabras conceptualmente relacionadas en el *mapudungun*, pierde gran parte de su similitud a primera vista con el mapuche *chao*. Soublette tendría que explicar por qué el fonema mapuche /ch/ correspondería en chino antiguo a **sg-* en el caso de *cha* ‘creador’ pero a **al-* en el caso de *chao* ‘señor’.

La referencia de Soublette al supuesto ‘espíritu de la oquedad’ se basa sobre una única aparición de la extraña expresión *gǔ shén* 谷神 (**klok^ahlin*) en el *Dào Dé Jīng* (sección 6). Dicha expresión no aparece mencionada ni una sola vez en el resto del corpus literario de la época de los Reinos Combatientes. En consecuencia, no es el nombre de una deidad prominente —si efectivamente se trata de un nombre—, sino, en el mejor de los casos, una caracterización única y aislada de algún ser sobrenatural apenas documentado en los textos tradicionales. Además, el estatus del carácter 谷 es precario; varios eruditos del período Qīng han puesto en duda la interpretación del mismo como si significara ‘valle’ (en relación con la versión del texto *Hé shàng*, donde se encuentra 浴 en lugar de 谷). Bì Yuán 畢沅 (1730-1799) acepta la versión del texto de *Hé shàng* e interpreta el carácter 浴 *yù* como ‘que nutre el espíritu’. Hóng Yìxuān 洪頤煊 (1765-1833) ha relacionado el carácter 谷 con 欲 *yù* ‘deseo’, ya que

la diferenciación de caracteres gracias a los clasificadores semánticos se generalizó recién a partir de la dinastía Hàn, es decir, con posterioridad a la composición del *Dào Dé Jīng* (de hecho, existen numerosos casos similares en los textos tradicionales). Según esta interpretación, el significado de *gǔ shén* sería algo así como ‘espíritu del deseo’. Por último, Yú Yuè 俞樾 (1831-1907) propone 谷 como grafía alternativa de *gǔ* 穀 ‘grano’, según se encuentra en otras obras clásicas. El supuesto ‘espíritu de la oquedad’ sería, por tanto, más bien un ‘dios del grano’. Es importante observar que todas estas interpretaciones son controvertidas aún hoy, así como la interpretación de todo el libro de Lǎo Zǐ (Zhū Qiānzhī 1963: 18).

La situación de la palabra mapuche *fūcha* y su supuesta contraparte china es aún más nebulosa. Soubllette tiene razón al mencionar la existencia de las palabras chinas *fù* ‘padre’ y *zào* ‘crear’, pero no es posible hallar una expresión convencionalizada *fùzào* en ningún texto del período durante el cual se escribió el *Dào Dé Jīng* —mucho menos un nombre propio correspondiente. Sin embargo, sí existe un personaje semi-mitológico llamado *Zào fù* 造父, cuyo nombre podría significar ‘padre de la prisa’ (Münke 1998). La tradición cuenta que *Zào fù* era el bisnieto de *Jì Shèng* 季勝, el cual era a su vez descendiente del divino *Fēi Lián* 飛廉 / 蜚廉 ‘Pájaro de Viento’, que gobierna los vientos que lleva en un bolso. Se dice que *Zào fù* fue el conductor del carro de combate de *Mù* 穆 el Amistoso (aprox. 1000 a.C.), quinto rey de *Zhōu* Occidental. En el capítulo 5 del ‘Libro de Historia’ del escriba *Sīmǎ Qiān* se lee: “Tsao-fu, como era un buen conductor, gozaba del favor del Rey de la Amistad, Mu Wang de Chou” (citado en Münke 1998: 59; traducción nuestra). Se dice que *Zào fù* acompañó al rey *Mù* en su expedición al reino ancestral Reina Madre del Oeste en las montañas de *Kūnlún* 崑崙, desde donde lo trajo de regreso en un carruaje para aplacar una rebelión en sus dominios. *Zào fù* habría capturado los caballos que utilizó en este viaje con anterioridad en el Bosquecillo de Duraznos en el reino de *Zhōu* (Münke 1998: 177).

Incluso sin ahondar más en un estudio filológico como el esbozado en 3.2., a continuación, una simple comparación de palabras como la que realiza Soubllette para su hipótesis nos lleva a la conclusión de que la supuesta similitud fonética se basa sobre una comparación errónea entre palabras disílabas no derivadas en *mapudungun*, por un lado, y expresiones putativas que combinan palabras independien-

tes semántica, sintáctica y morfológicamente en chino, por el otro. Asimismo, estas últimas expresiones básicamente no se encuentran documentadas: *g shén* aparece en la literatura una única vez y *fū zào* no aparece en absoluto. La combinación que sí se encuentra en la literatura, *Zào fū*, dispone las dos palabras mencionadas por Soublette en el orden inverso y se refiere a un cochero o conductor, el sirviente de un emperador mitológico en lugar de un demiurgo o dios creador de importancia. En tercer lugar, la reconstrucción de las raíces de las palabras del chino antiguo relevantes para la comparación de Soublette no las acerca a sus supuestas contrapartes mapuches, sino que, por el contrario, hace que la similitud entre las palabras mapuches y aquéllas del mandarín moderno se desvanezca. El argumento de Soublette en el sentido de que “en ocho o diez mil años las lenguas varían mucho, aunque lo que menos tiende a variar en ellas son las denominaciones referidas a lo sagrado y eterno”, esconde el hecho de que las expresiones chinas que menciona probablemente nunca tuvieran la forma que él propone. Más importante aún es el hecho de que dichas expresiones nunca se han utilizado para referirse a lo sagrado o lo eterno, y la expresión *gǔ shén* es idiosincrática y documentada en un solo caso de todas las obras de la historia intelectual china anterior al período Qín.

3.2. Aspectos filológicos

3.2.1. Introducción a la interpretación del *Dào Dé Jīng* por parte de Soublette

Soublette menciona, si bien algo vagamente, la lengua china usada por “los filósofos clásicos del tiempo de Confucio” (que él localiza en el siglo VI a.C.), pero inmediatamente vuelca su atención al *Dào Dé Jīng* de Lǎo Zǐ, el cual —según él— habría sido compuesto en aproximadamente la misma época. Soublette sostiene que *Dé* (que él traduce como ‘virtud’) se considera como el “aspecto materno” del *Dào*. A partir de la sección 6 del *Dào Dé Jīng*, Soublette desarrolla una interpretación ontológica de toda la obra, basándose sobre un imaginario tributario de una fenomenología biológica creacional que relaciona lo femenino con el aspecto manifiesto y pasivo del proceso de la Creación y lo masculino con el aspecto no manifiesto y activo del mismo. El énfasis de Lǎo Zǐ sobre el aspecto femenino del “ser

supremo” sería, de acuerdo con Soubllette, representativo del taoísmo, “una antigua escuela del sur de China”.

Dicha caracterización no toma en cuenta el hecho de que la denominación *taoísmo* se documentó recién en la clasificación de las Seis Escuelas por parte del historiador Sīmǎ Tán 司馬談 (†110 a.C.) (padre de Sīmǎ Qiān; cf. Graham 1989: 170-171). Esta referencia al taoísmo se opondría entonces al gobierno de la dinastía Zhōu, el cual “expresamente, definió el orden como basado en la preeminencia del principio activo paterno [*Yáng*]”. Soubllette recurre al hecho hipotético de que “desde la más remota antigüedad los chinos tenían una concepción dialéctica del mundo basada en un principio activo, creativo paterno llamado [*yáng*] y un principio pasivo, receptivo, materno llamado [*yīn*]”. Después de especular acerca de cómo lo femenino vuelve al ser humano fundamentalmente receptivo, Soubllette identifica lo femenino con lo natural, que a su vez requiere generar el arquetipo cultural de lo paterno para su labor civilizadora. De este modo, Soubllette concibe el proceso civilizador —el cual, al mismo tiempo, siempre aparecería como una lucha contra la naturaleza— como un antagonismo básico entre el aspecto masculino de dominación sobre la naturaleza y el aspecto femenino de reconciliación con ella.

Esta arcaica dialéctica sexual parece subyacer a toda su argumentación, y constituye al mismo tiempo la más sorprendente evidencia de su limitada percepción de los textos chinos que menciona: ve a Lǎo Zǐ como el defensor de la cultura autóctona heredada y materna de China contra el proyecto civilizador paterno de los bárbaros de Zhōu, gracias a lo cual puede leer el *Dào Dé Jīng* como si expresara una tendencia al restablecimiento del modelo indígena de sociedad. Para Soubllette, “el Taoísmo no es más que la formulación por escrito y la sucinta codificación de la sabiduría de los líderes espirituales y políticos de la China indígena” (a los que identifica como Fú Xī 伏羲, Shén Nóng 神農 y Huáng Dì 黃帝, todos ellos emperadores míticos de la antigüedad china). El siguiente paso consiste en sostener que la posibilidad de una conexión entre la cultura mapuche, con su antigua deidad bisexual, y esta “prehistoria mongólica” gana verosimilitud si se la compara con el *Libro de las mutaciones*, el cual sería “bastante más antiguo” que el *Dào Dé Jīng* de Lǎo Zǐ. De acuerdo con la lógica de su argumentación, Soubllette se ve forzado a limitar

el *Libro de las mutaciones* a lo que él llama la “dialéctica natural” de yīn 陰 y yáng 陽.

Este esbozo del razonamiento de Soublette es obviamente incompleto, pero motiva de modo inevitable varios comentarios, algunos relacionados con los hechos propiamente tales y otros con la manera de abordarlos.

3.2.2. Crítica del uso de fuentes clásicas por parte de Soublette

En primer lugar, las referencias de Soublette a los textos chinos clásicos carecen de anotaciones críticas acerca de su historia editorial; por lo general, Soublette se limita a adoptar las indicaciones convencionales sobre la autoría, la fecha y el lugar de composición de los textos. Al fechar el *Dào Dé Jīng* en el siglo VI a.C., por ejemplo, simplemente sigue la suposición habitual, en el sentido de que tanto Lǎo Zǐ como su obra son anteriores a Confucio y sus *Analectas*, (debido a que Sīmǎ Qiān menciona en su *Shǐ Jì* que Confucio se habría acercado a Lǎo Zǐ en búsqueda de instrucción acerca de algunos aspectos de lǐ 禮 ‘ceremonias’)⁶. Como ya se ha dicho anteriormente, investigaciones filológicas más recientes han mostrado que el *Dào Dé Jīng* fue compuesto con posterioridad a 239 a.C.: el *Lǚ Shì Chūn Qiū* 呂氏春秋 fue compilado bajo el patronazgo de Lǚ Bùwéi 呂不韋, Primer Ministro del reino occidental de Qín 秦, en la víspera de su conquista del resto de China en 221 a.C., pero —pese a ser una obra enciclopédica diseñada para documentar el conocimiento y las convicciones de su época— no cita el texto de Lǎo Zǐ por su nombre, mientras que el *Huái Nán Zǐ* 淮南子, escrito en el siglo II a.C., sí lo hace (Loewe 1993: 271).

De hecho, ha habido varios canales de transmisión de la obra de Lǎo Zǐ; se han hallado por lo menos 53 manuscritos del *Dào Dé Jīng* en las grutas de Dūnhuáng 敦煌, sellados allí durante la dinastía Táng

⁶ El Bosquecillo de Duraznos Táolín 桃林 es un área localizada unos 170 km hacia el oeste de Luòyáng 洛陽, en la frontera entre las actuales provincias de Shānxī 山西 y Hénán 河南. Se dice que el fundador de la dinastía Zhōu, el rey Wǔ 武, liberó a sus corceles en las laderas del sur de Huáshān 華山 (Frühauf 2006: 18). En los documentos, estos caballos tienen nombres provenientes de una antigua lengua turca no mongola —lo cual es interesante si se busca la etimología de Zào fù en Asia Central (cf. Ogawa Takuji 1931, citado en Frühauf 2006: 47). Sin embargo, este punto es muy controvertido y ha sido convincentemente refutado por Frühauf (2006: 55-61). Por cuanto sabemos, nunca se ha considerado la posibilidad de que Zào fù sea un préstamo de una lengua no sinítica.

唐 para salvarlos de un ataque bárbaro. Estas versiones representan una fase de la transmisión del texto libre de correcciones y corrupciones posteriores a la época Táng, y algunas veces corresponden a las versiones menos comunes del texto (Loewe 1993: 281), en parte también a uno de los dos manuscritos de seda desenterrados en 1973 en la aldea de Mǎwángduī 馬王堆 en la provincia de Húnán 湖南. Estos últimos, hallados en una tumba de Hàn occidental de alrededor de 200 a.C. (pero que fue cerrada recién en 168 a.C.), presentan diferencias considerables con respecto a los otros textos, la más evidente de las cuales es el hecho de que el orden de los dos libros que componen el *Dào Dé Jīng*, el “Clásico del *Dào*” y el “Clásico del *Dé*”, aparece invertido (Loewe 1993: 283-284) —orden que se encuentra también en el capítulo “Explicaciones de Lǎo Zǐ”, del *Hán Fēi Zǐ* 韓非子 (Dīng Yuánzhí 1998: 1).

La versión más reciente hallada hasta el momento es al mismo tiempo la versión más antigua del texto completo. Este manuscrito data de aproximadamente 300 a.C. y está escrito en tiras de bambú; fue encontrado en una tumba en Chǔ 楚 (el reino más meridional del período de los Reinos Combatientes, 475-221 a.C.), en el villorrio de Guōdiàn 郭店, cerca de la ciudad de Jīngmén 荊門, en la provincia de Húnán. Consiste en tres versiones del *Dào Dé Jīng* que aún no muestran la división en dos libros como se la conoce en las versiones de Mǎwángduī. Si bien los libros no están subdivididos en secciones, se puede identificar el texto con las secciones de la versión tradicional. El orden en esta última versión, no obstante, es completamente diferente. Todos los libros contienen extractos tanto del “Clásico del *Dào*” como del “Clásico del *Dé*” (Dīng Yuánzhí 1998: 2-3). Es importante observar que ni la sección 1 (el comienzo del “Clásico del *Dào*” en la versión tradicional) ni la sección 6 —las dos secciones mencionadas por Soublette— se encuentran en los textos de Guōdiàn.

Así como no podemos suponer que el autor del *Dào Dé Jīng* fue una persona histórica, el texto tampoco puede datarse, ni siquiera aproximadamente, en el siglo VI a.C. Por el contrario: el hecho de que la versión completa más antigua (de aproximadamente 300 a.C.) no esté dividida en una sección sobre el *Dào* y otra sobre el *Dé* sugiere que, aun cuando los textos posteriores dispuestos de este modo deban haber existido antes, no hay huella alguna de un *Dé Dào Jīng* ni de un *Dào Dé Jīng* que nos conduzca mucho más atrás del siglo IV a.C.

Esta situación es similar a la del segundo clásico mencionado por Soublette, el *Yi Jīng* 易經 o *Libro de las mutaciones*. Se puede mostrar que dicho texto, aún en mayor medida que el *Dào Dé Jīng*, consiste de varias capas provenientes de diferentes épocas. La tradición cuenta que fue el producto inspirado de los Cuatro Sabios (Fú Xī, el rey Wén 文王, el patriarca de Zhōu 周公 y Confucio). Originalmente concebido como un manual de adivinación, recibió posteriormente —al menos desde la dinastía Hàn— un lugar de preeminencia entre los clásicos de China, y ha inspirado innumerables interpretaciones desde entonces por parte de exégetas que han basado sobre él sus construcciones morales, metafísicas, etc. Sin embargo, ya antes de la época Hàn el texto original estuvo sujeto a un proceso interpretativo que llevó a que se incorporara un grupo de comentarios llamados *Shí Yì* 十翼 ‘Diez alas’ al texto clásico. La parte original del *Yi Jīng*, el *Zhōu Yì* 周易, se organizó en torno de 64 permutaciones de seis líneas continuas y discontinuas llamadas hexagramas⁷. Cada uno de éstos recibe un nombre, el cual se deriva habitualmente de la imagen más prominente del texto (inmediatamente a continuación del hexagrama). Después del nombre viene la “aseveración del hexagrama”, que consiste en una determinación para la adivinación en forma de fórmula. Recién durante el período de Primavera y Otoño (722-481 a.C.) se interpretaron dichas fórmulas en un sentido moralista. A continuación de la aseveración del hexagrama vienen seis “aseveraciones de las líneas”, las que primero determinan la línea concreta a la que se refieren enumerándolas y luego identifican su naturaleza (continua o discontinua). Este sistema (el mismo que se aprecia en la versión completa más antigua del texto de Mǎwángdūī de 167 a.C.) apareció recién en el siglo III a.C., pero carece de citas del texto incluido en obras de mediados del período de los Reinos Combatientes. Las aseveraciones de las líneas contienen imágenes (p.ej. el “dragón sumergido” de la última línea de *Qián* 乾 ‘Cielo’, o términos mánticos como “auspicioso”, etc.). Tanto estas imágenes como las aseveraciones de los hexagramas fueron reinterpretados en los comentarios en términos moralistas; así,

⁷ En otras partes del *Shí Jì*, así como también en el *Kǒng Zǐ Jiā Yǔ* 孔子家語 (ambos textos antiguos y prestigiosos, pero no muy anteriores a la época Hàn), se encuentran narraciones similares. Hay pasajes del *Zhuāng Zǐ* 莊子 que relatan un encuentro parecido entre Confucio y Lǎo Zǐ, si bien se burlan del primero por no ser lo suficientemente agudo como para comprender los consejos del segundo (Loewe 1993: 270).

las imágenes del “dragón” de *Qían* se entienden como alusiones a la naturaleza moral o la conducta apropiada de un “caballero” en las *Diez alas*, si bien investigaciones recientes las han asociado de modo convincente con el *Cāng Lóng* 滄龍 ‘Dragón Verde’ (una constelación en el cuadrante oriental del firmamento chino).

Actualmente, el texto es considerado una composición que atestigüa las experiencias adivinatorias acumuladas de escribas de la corte de Zhōu Occidental. La comparación lingüística con el *Shī Jīng* 詩經 ‘Libro de los cantos’ y con inscripciones en bronce de Zhōu Occidental ha llevado a datar la composición del texto a fines del siglo IX a.C. (Loewe 1993: 219). Aun cuando el texto adivinatorio realmente parece provenir de Zhōu Occidental, las interpretaciones moralistas secundarias datan de mediados del primer milenio a.C., y la estrecha relación que hay entre el texto y la teoría de *yīn* y *yáng* representa un desarrollo aún posterior, al menos tan reciente como el período de los Reinos Combatientes. El hecho de que las versiones más antiguas de los hexagramas distingan entre líneas continuas y discontinuas —las que normalmente se interpretan como si representaran *yīn* y *yáng*— es un buen argumento en favor de una hipótesis que suponga un desarrollo independiente de técnicas adivinatorias por un lado (representadas por la capa más antigua del *Libro de las mutaciones*) y el sistema de explicaciones correlativas por el otro (representado por el esquema de *yīn* y *yáng*). Éste último se terminó de desarrollar recién en el período Hàn: documentos que tratan de *yīn* y *yáng* aparecieron recién en el siglo III a.C.. El más antiguo es el que se conoce como *Chèng* 稱 (Graham 1989: 330), uno de los cuatro documentos que preceden a la versión B del *Dào Dé Jīng* de Mǎwángdūī.

Este texto contiene una lista de oposiciones entre partes superiores y partes inferiores que a su vez forman unidades en virtud de su interdependencia, pero no caracteriza *yīn* y *yáng* como un esquema abstracto o de clasificación superior, sino que comienza por la oposición entre el Cielo y la Tierra; *yīn* y *yáng* aparecen recién en el quinto lugar de la lista. (En la medida en que el orden de aparición en la secuencia tenga importancia, difícilmente puede hablarse de una prominencia especial de *yīn* y *yáng*.) Además, la oposición de los sexos (hombre y mujer) aparece en el décimo lugar, precedida incluso por la oposición entre príncipe y ministro y seguida inmediatamente por la relación entre padre e hijo, así como por aquella

entre hermano mayor y hermano menor; nótese que estos tres pares se refieren a relaciones entre personas que, en la época de composición del texto, eran invariablemente de sexo masculino (Graham 1989: 331-2). Más explícitamente: en todas estas relaciones, son varones los que aparecen en el lado *yīn* de la relación, y uno y el mismo varón aparece tanto en el lado *yáng* (como padre, hermano mayor o príncipe) como en el *yīn* (como hijo, hermano menor o ministro). Lo mismo ocurre en el *Huái Nán Zǐ*, donde a los dos polos se los llama “claro y sutil” y “pesado y fangoso”, respectivamente. También aquí la oposición prominente es aquella entre Cielo y Tierra, y *yīn* y *yáng* aparecen después.⁸ En este texto no se menciona particularmente el par masculino/femenino; esto podría indicar que la connotación sexual o de género de *yīn* y *yáng* era ya tan clara que dicho par estaba en condiciones de representarla, pero también, por el contrario, que la oposición de sexos no era considerada lo suficientemente relevante como para ser mencionada. Es importante observar que la relación entre *yīn* y *yáng* siempre se ha interpretado como correlativa y como una categoría que se refiere a la relación en sí (en lugar de referirse a sus elementos constitutivos). En consecuencia, los elementos reciben su denominación en virtud de su participación en la relación, lo cual los sitúa de un modo preciso uno relativo al otro. De este hecho se deduce que las relaciones son desiguales cuando son estáticas, pero dirigidas cuando son activas —¿de qué otro modo podemos concebir estos elementos como diferentes? No podemos suponer que el sistema correlativo de *yīn* y *yáng* relaciona necesariamente entidades independientes. En un sistema de estas características, las identidades surgen a partir de polos superpuestos, por lo cual ninguna relación puede ser más prominente que otra, y el hecho de que un elemento esté situado en la posición dominante o activa en una relación no significa que otra relación haga lo mismo. Podemos así acercarnos a una interpretación “ontológica” tomando en cuenta todas las relaciones en las que

⁸ Investigaciones recientes sobre los símbolos numéricos *bāguà* 八卦 (o sea, los trigramas) encontrados sobre bronce de Zhōu Occidental por un lado y los huesos de uso oracular en el período Shāng 商 tardío por otro, sugieren que la derivación tradicional de los hexagramas a partir de la combinación de dos de ocho trigramas básicos probablemente no refleje su desarrollo histórico. Estos símbolos numéricos aparecen, en cambio, regularmente en grupos de seis al comienzo, y solo posteriormente en grupos de tres. Además, los testigos de estos símbolos son muy anteriores a las más antiguas apariciones de los trigramas y hexagramas con líneas continuas y discontinuas. Cf. Loewe (1993: 217).

participa un elemento dado y definiendo su identidad como el total de posiciones que ocupa dentro de dichas relaciones.

Soublette comete un error al suponer que el pensamiento correlativo en China está regido por un principio de *yīn* y *yáng*, porque, tal como hemos dicho, no hay ninguna relación que rijan a las otras. De hecho, *yīn* y *yáng* son abstractos de un modo más fundamental: representan la correlatividad en sí, la cual, como cualquier diferenciación, implica la desigualdad (o no-identidad) de los elementos en cuestión. La sexualidad, una relación entre muchas, define —en el mejor de los casos— las posiciones ocupadas por dos polos opuestos, lo femenino y lo masculino, pero no define identidades sexuales en un sentido “óptico” que puedan persistir o predominar antes de que dicha relación se establezca. De esta manera, solo puede ser la relación en sí misma la que introduzca la diferencia sexual.

Lo anterior nos lleva a aseverar que la identificación simplista de Soublette de *yīn* y *yáng* con lo femenino y lo masculino no conduce al punto de la argumentación al que él quiere llegar: la identificación de esta oposición con aquella entre los sexos y el enlace del *Libro de las mutaciones* con el dios creador bisexual de los mapuches.

4. CONCLUSIONES

La evidencia aportada en las dos secciones precedentes permite aseverar que ni los lazos lingüísticos ni los conceptuales que Gastón Soublette busca establecer entre la China anterior al período Hàn y los mapuches son convincentes. Soublette no toma en cuenta el estatus de los textos o el desarrollo de los conceptos que se encuentran en ellos, así como tampoco —salvo dos excepciones— explicita qué evidencia textual halla en los clásicos chinos para fundamentar su hipótesis. Además, Soublette adopta una visión sustancialista del mundo de modo aparentemente no crítico, buscando en textos elementos aislados y descontextualizados que puedan servir de supuesta evidencia en favor de su hipótesis, lo cual tiene la lamentable consecuencia de cegarlos con respecto a otros aspectos importantes de dichos textos. El hecho de que crea ser capaz de comparar “conceptos intelectuales”

a lo largo de aproximadamente 10.000 años nos hace sospechar que Soublette supone que algunos de estos conceptos están dados universalmente, ya sea descuidando o ignorando el carácter constructivo de todo intento intelectual de estructurar la realidad.

Aun cuando los textos mencionados por Soublette, con sus alusiones y especulaciones vagas, no ofrezcan contribuciones sustanciales a la identificación de cualesquier lazos que pudieran existir entre la China anterior al período Hàn y la América precolumbina, el hecho de que metodológicamente la argumentación sea insostenible no significa que dichos lazos no hayan existido. Si el pueblo mapuche o parte de él efectivamente llegó al continente americano proveniente de Asia en una época no demasiado remota, es razonable esperar encontrar vestigios culturales y lingüísticos que arrojen alguna luz sobre dicha proveniencia. No obstante, como hemos visto, ni los datos lingüísticos ni los aspectos filológicos son lo suficientemente rigurosos en la “hipótesis lingüística” de Soublette como para aceptar que los vocablos mapuches *kuse* y *fücha* representen ejemplos particularmente buenos de vestigios lingüísticos.

Si además tomamos en cuenta que los métodos de la lingüística histórica —que permitirían tener más confianza en un parentesco entre vocablos o elementos lingüísticos mapuches y chinos prehistóricos— fueron desarrollados originalmente a partir de algunas lenguas indoeuropeas y han sido aplicados con resultados afortunados y claros a un número relativamente reducido de familias lingüísticas hasta la fecha, debemos llegar a la poco espectacular conclusión de que probablemente sea imposible, en la ausencia de datos no disponibles actualmente, ser más asertivos acerca de una posible relación entre el *mapudungun* y una lengua asiática actual cualquiera. ¿Es posible que la lengua mapuche y el chino mandarín tengan un origen común? No podemos descartar dicha posibilidad; pero los métodos de nuestras disciplinas no nos permiten mostrar que dicha posibilidad sea especialmente plausible. Y aunque lo fueran: la evidencia proveniente de *kuse*, *fücha* y un par de ideas tomadas del *Dào Dé Jīng* e interpretadas sin demasiado rigor no son el tipo de demostración que debemos esperar de las ciencias que se ocupan del lenguaje y de los textos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Augusta, Félix José de. 1916. *Diccionario araucano. Mapuche-español, español-mapuche*. Reedición de 1996, Santiago, Cerro Manquehue.
- Baxter, William. 1992. *A handbook of Old Chinese phonology*, Berlin, Mouton de Gruyter.
- Catrileo, María. 1995. *Diccionario lingüístico-etnográfico de la lengua mapuche. Mapudungun-Español-English*, Santiago, Andrés Bello.
- Dīng Yuánzhí 丁原植. 1998. *Guōdiàn Zhújiān «Lǎo Zǐ» Shìxī yǔ Yánjiū* 郭店竹簡《老子》釋析與研究, Taipei, Wanquanlou.
- Erize, Esteban. 1960. *Diccionario comentado mapuche-español. Araucano-pehuenche-pampa-picunche-rancülche-huilliche*, Bahía Blanca, Yipun.
- Frühaufl, Manfred. 2006. Die acht edlen Rosse im Mu Tianzi Zhuan, *Asiatische Studien* 60,1: 5-61.
- Gassmann, Robert & Wolfgang Behr. 2005. *Antikchinesisch – Ein Lehrbuch in drei Teilen*, Bern / Frankfurt a.M., Peter Lang.
- Graham, Angus C. 1989. *Disputers of the Tao*, La Salle IL, Open Court.
- Harmelink, Bryan. 1996. *Manual de aprendizaje del idioma mapuche: aspectos morfológicos y sintácticos*, Temuco, Ediciones Universidad de la Frontera.
- Hernández, Arturo & Nelly Ramos. 2005. *Mapuche, lengua y cultura. Diccionario mapudungun-español-inglés*, 5ª edición, Santiago, Pehuén.
- Karlgren, Bernard .1954. *Compendium of phonetics in Ancient and Archaic Chinese*, Stockholm, Bulletin of the Museum of Far Eastern Antiquities 26. [También en *Grammata Serica Recensa*, 1957.]
- Lao Tse. 1990. *Tao Tè King. Libro del Tao y de su virtud*. Versión castellana y comentarios de Gastón Soublette, Santiago, Cuatro Vientos.
- Loewe, Michael, 1993. *Early Chinese texts—a bibliographical guide*, Early China special monograph series, N° 2. The Society for the Study of Early China & The Institute of East Asian Studies, University of California at Berkeley.
- Moesbach, Ernesto Wilhelm de. 1962. *Idioma mapuche*. Padre Las Casas, San Francisco.
- Münke, Wolfgang. 1998. *Mythologie der chinesischen Antike, mit Ausblick auf spätere Entwicklungen*, Frankfurt a.M., Peter Lang.
- Ogawa Takuji 小川琢治. 1931. En, Jiāng Xiá'ān 江俠庵 (ed.), *Xiān-Qín jīngjǐ kǎo* 先秦經籍考: 93-255. Shànghǎi, xià cè. [Reedición de 1990.]
- Pulleyblank, Edwin. 1991. *Lexicon of reconstructed pronunciation in early Middle Chinese, late Middle Chinese and early Mandarin*, Vancouver, University of British Columbia Press.
- Sagart, Laurent. 1999. *The roots of Old Chinese*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- Salas, Adalberto. 1992. *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*, Madrid, MAPFRE.
- Smeets, Ineke. 1989. *A Mapuche grammar*. Ph.D. dissertation, Rijksuniversiteit te Leiden.

- Soublette, Gastón. 1988. El mito mapuche de la creación. En vv.aa., *Wenuleufu, Camino del cielo*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile: 43-73.
- Zhū Qiānzhī 朱謙之.1963. *Lǎo Zǐ Jiàoshì* 老子校釋, Běijīng, Zhōnghuá shūjú.

Dr. Fernando Zúñiga
Fernando.Zuniga@spw.uzh.ch

Lic. Phil. Rafael Suter
Rafael.Suter@access.uzh.ch

RESÚMENES DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS EN ESTE VOLUMEN

ALICIA MARTINI OCAMPO

O presente trabalho estuda mais uma vez, um problema tradicional nos estudos do espanhol: a semântica do sintagma substantivo-adjetivo (qualificativo) conforme a posição dos constituintes. No entanto, esta análise foca o problema desde uma perspectiva diferente: a Teoria de Protótipos. Quando aplicado este marco teórico em conjunto com estudos cognitivos sobre processamento da linguagem, bem como a interpretação da informação pragmática comunicada dentro do sintagma, ter-se-á uma explicação mais ampla e coerente sobre o fenômeno, de forma geral.

This paper deals with a traditional issue within Spanish language studies: the different interpretations conveyed by the position of an adjective relative to the noun it modifies. This time, the issue is approached from a different perspective: Prototype Theory. In conjunction with cognitive studies on language processing, as well as the application of pragmatic information to these phenomena, this theoretical framework provides a better understanding of the word order variation of a noun and an adjective within a noun phrase.

FLORENTINO PAREDES

Entre as contribuições dos estudos de disponibilidade léxica, uma das vias mais cativantes é aquela que permite explorar a estrutura e organização do léxico mental. A partir dos dados obtidos nas pesquisas sobre disponibilidade léxica feita com estudantes do ensino médio de Madrid, este artigo se foca no estudo do léxico da cor e analisa a organização desta esfera conceitual segundo os dados das pesquisas, bem como os mecanismos que os falantes têm utilizado para recuperar as unidades armazenadas na memória. O artigo reafirma alguns dos resultados obtidos pela psicolinguística e pela antropologia linguística em relação à cor. Além disso, apresenta graficamente a organização do campo associativo da cor decorrente dos resultados das pesquisas, quantifica os mecanismos associativos usados pelos falantes, demonstra a relação existente entre o número de recursos usados pelos sujeitos e a quantidade de vocábulos mencionados e, por último, indaga sobre o percurso mental seguido pelos falantes na evocação de unidades léxicas e o peso dos eixos associativos sobre os quais repousa a rememoração.

Among other contributions of lexical availability studies has given, one of the most thought-provoking path is the one which allows exploring structure and organization of mental lexicon. Since data obtained through lexical availability surveys applied by high school students in Madrid, this article focuses on the study of lexicon of color, and analyzes the organization of this conceptual sphere based on the surveys collected data. It also provides analysis on those mechanisms speakers have used for retrieving units stored in their memory. This article corroborates some of the results obtained by psycholinguistic science, and linguistic anthropology in connection with color. The study also graphically exhibits the associative field organization of color entailed from survey results, and quantifies the associative mechanisms used by the speakers. The research sets the relationship between resources quantity used by the subject and the quantity of terms furnished, and finally, it inquires into the mental path tracked by speakers when evoking lexical units and the associative axes which remembering process settles onto.

DINAH CALLOU Y SÍLVIA BRANDÃO

Mucho se ha dicho ya sobre la palatalización, en la sincronía y la diacronía, y es por todos conocido, que se trata de un proceso determinante en la evolución del latín al portugués, responsable por el surgimiento de nuevos fonemas consonánticos en nuestra lengua, aun cuando no haya habido la preocupación de mantener las reglas que presidieron las palatalizaciones latinas.

Este estudio intenta sistematizar dos casos específicos de palatalización en el portugués de Brasil: uno, de la /S/, en posición de coda silábica, [s] → [ʃ], [z] → [ʒ], y el otro, en posición de ataque (onset), de la /t/ y de la /d/, delante de la vocal [i] → [ʝ] e [δ].

Much has been said already about palatalization, in synchrony and diachrony, and it is known by everybody that this is a determinant process in the evolution of Portuguese language from Latin, responsible for the occurrence of new consonantic phonemes in our tongue, even when there is no concerning for keeping the rules which presided Latin palatalizations.

This investigation attempts to methodize two Brazilian Portuguese language specific palatalization cases: one of them the /S/ in coda syllabic position, [s] → [ʃ], [z] → [ʒ], and the other, in attack position (onset), of the /t/ and the /d/, in front of vowel [i] → [ʝ] e [δ].

ANA FERNÁNDEZ GARAY

No presente trabalho estudamos uma das estratégias utilizadas nas línguas do mundo para aumentar a valência verbal no *tehuelche* ou *aonek' o ?a?jen*. Na verdade, nos ocuparemos dos aplicativos, morfemas derivativos que colocados na raiz aumentam a transitividade, visto que no geral promovem um argumento oblíquo ao argumento central. Nº 1 apresentamos dados gerais sobre os *tehuelches* ou *aonek' o ?a?jen*; Nº 2 desenvolvemos o marco teórico que utilizaremos para realizar a análise, Nº 3 oferecemos algumas generalidades sobre a língua *tehuelche* ou *aonek' o ?a?jen* que serão necessárias no desenvolvimento deste trabalho, Nº 4 descrevemos os aplicativos documentados na língua desta etnia patagônica, e Nº 5 apresentamos as conclusões.

In the current work it is examined one of the strategies applied in world languages. This, for the sake of increasing verbal valence in the *tehuelche* o *aonek' o ?a?jen*. We will be effectively focusing on the applicative, derivative morphemes -which added to the stem, increase transitivity, due to they promote an oblique argument to central argument. In Nº 1 it is presented general data about the *tehuelche* o *aonek' o ?a?jen*. In Nº 2 the theoretical framework is developed along which the analysis is performed. In Nº 3 some generalities on the tongue *tehuelche* o *aonek' o ?a?jen*, are presented and they will be necessary for the development of this work. In Nº 4 the documented applicatives within this patagonical ethnic tongue are described. Finally, in Nº 5 conclusions are presented.

FERNANDO ZÚÑIGA Y RAFAEL SUTER

O presente artigo examina criticamente a “hipótese lingüística” de Gastón Soubllette, quem estabelece que as palavras mapuches *kuse* e *fücha* teriam cognados no chinês mandarim, visíveis em particular no *Dáo Dè Jīng*, o que, por sua vez, seria sintoma de uma relação profunda entre o “pensamento religioso” de ambas culturas e o indício de uma origem comum. Fica demonstrado que a argumentação de Soubllette não pode ser sustentada no que se refere à seus aspectos lingüísticos e filológicos, já que para fundamentar uma hipótese tão ambiciosa como esta, seria necessário ter, tanto uma evidência adicional quanto um maior rigor analítico.

The present article is a critique of Gastón Soubllette’s “linguistic hypothesis”, according to which the Mapudungun words *kuse* and *fücha* have cognates in Mandarin Chinese. Soubllette claims that these cognates are particularly visible in the *Dáo Dè Jīng*, which in turn (i)

evidences an intimate relationship between what he calls the “religious thought” in both cultures and (ii) hints at a common origin. The present article shows that Soublette’s line of reasoning is neither linguistically nor philologically tenable. Furthermore, in order to demonstrate such ambitious claims, not only additional evidence but also more analytic rigor would be needed.

NOTAS

**“AGONÍA Y ÉXTASIS”. NOTAS SOBRE LOS LIBROS DE
TEXTO GRATUITOS Y JAIME TORRES BODET**

REBECA BARRIGA VILLANUEVA
El Colegio de México

Jaime Torres Bodet es un personaje controvertido, distante, enigmático, que inevitablemente despierta sentimientos encontrados. En los estudios dedicados a él, dedicados a él, en especial, aquellos de corte literario, suele haber una estrategia para mitigar los efectos de la crítica, se acude al referente dual e inequívoco de su personalidad: hombre de letras / hombre público, poeta / educador.¹ Tal parece como si esta escisión lo dividiera en dos partes tan irreconciliables que ninguna de ellas pudiera alcanzar la plenitud.² Él mismo parecía asumir este destino.

De hecho, sus *Memorias*³ están inundadas por una sombra de determinismo insuperable que lo lleva a la constante postergación del ideal por una renuncia tan dolorosa como ingente, tan ingente como absolutamente necesaria. Escojo un trío de fragmentos donde narra tres momentos de su vida, —ya de renuncia, ya de triunfo— que hablan por sí solos de esta compleja situación. Un intrincado juego entre el querer ser y el deber ser, y cualesquiera que primara, siempre colmados ambos de dolor y cierto dejo de frustración:

Así llama el destino a nuestra puerta. Siempre me habían conmovido las palabras atribuidas a Beethoven, como explicación de los primeros compases de su quinta y magnífica sinfonía. Sí, pensaba yo, al dirigirme

¹ Véase Barriga Villanueva 1995: 45.

² Parece ser que solo la decisión por el suicidio, muerte trágica e irremediamente pública lo hubiera resarcido de esta visión: “llevó una vida de funcionario pero tuvo una muerte de poeta” (Pacheco 1994: 94).

³ Las *Memorias*, (1981a y b), formadas por seis libros autobiográficos, contienen tramos de su vida artística, intelectual y diplomática; son el lugar de encuentro idóneo con Jaime Torres Bodet. En cada una de ellas, circundando el escenario histórico del México bodetiano se encuentra presente esta sensación de agonía y de asfixia plasmadas en su poema Dédalo: “enterrado vivo en un infinito dédalo de espejos” (Paz 1994: 6).

a mi casa, tras de la larga entrevista con el Presidente Ávila Camacho; así llama el destino a nuestra puerta. Cuando no lo esperamos y cuando, en el fondo, no lo deseamos.

(Torres Bodet 1981a: 226)

Más vencido que convencido, salí al despacho de San Jerónimo... A mi mujer, que estaba aguardándome en casa, me limité a decirle, como quien confiesa un pecado: – No conseguí evitarlo... Iré, nuevamente, a la Secretaría de Educación.

(Torres Bodet 1981b: 358)

Pronto dejaría de ser Secretario de Educación Pública. Pero ya no habría en nuestro país en lo sucesivo, niño que careciese (si asistía a un plantel primario) del material de lectura que todo estudio requiere. Recordé un retrato conmovedor, el de una niña que sostenía entre sus frágiles dedos, un libro de primer grado. Sus ojos vivaces y sonrientes, parecían prometer a quienes los veía la realización de una hermosa esperanza libre.

(Torres Bodet 1981b: 390)

Así las cosas, en Torres Bodet hay siempre frente al seductor llamado de la creación artística, otro más poderoso e irresistible, el del servicio público que lo impele a una peculiar mística personal –no siempre comprendida ni bien interpretada– de entrega a los desprotegidos sociales (obreros, analfabetas, humildes, indígenas, maestros poco dignificados, pueblan muchos de sus discursos educativos y están presentes en toda su poesía⁴) que le hace atrasar el momento de plenitud creadora por el de la acción concreta y asible.

Renuncia a la pasión por entregarse a la vocación, y se queda entremedio de la intolerancia, la apatía, o la sospecha velada de los otros. En efecto, esta partición dolorosa, forma en torno a él un extraño halo de lejanía⁵ que provoca más que admiración, indiferencia, escepticismo, que han impedido una evaluación equilibrada del

⁴ Su poesía *En torno de la noria* es un claro ejemplo de este transitar doloroso y solitario por el desierto de la vida “He tocado los límites del tiempo / y vuelvo del dolor como de un viaje alrededor del mundo / Pero siento que no salí jamás, mientras viajaba, / de un pobre aduar perdido en el desierto...” (Torres Bodet 1957: 178).

⁵ Vicente Quirarte en una ponencia en Bellas Artes, el 17 de abril del 2002, hablando de la peculiar personalidad de Torres Bodet hacía mención a cómo Carlos Pellicer lo definía como un hombre con “vocación de estatua” por su incapacidad de relacionarse con los demás. Quizá no sea la apreciación más justa, pues la que él mismo parecía vivir era la de un mártir solitario y entregado a su misión.

hombre en su totalidad. Decía Octavio Paz en una de sus ponencias magistrales sobre Torres Bodet:

ambos, el escritor y el hombre público merecen un conocimiento más profundo y una consagración más amplia y generosa

(Paz 1994: 3)

y si bien Paz hacía alusión al Torres Bodet literato

como parte imprescindible de la literatura y la historia del México moderno

(*Idem*)

yo añadiría que es parte todavía más imprescindible en la moderna historia educativa de México, muy a pesar de la pálida conciencia que de ella se tenga.

De ninguna manera busco penetrar en los intersticios de la dicotomía bodetiana, tampoco pretendo analizar la calidad o mediocridad de su poesía, mucho menos cuestionar el valor o la originalidad de su obra literaria o su pertenencia o no a los “contemporáneos”. Lo único que aquí intento es pergeñar algunas notas alrededor de su obra educativa, lugar de liberación de su propia agonía personal, fugaz momento de éxtasis y de encuentro con la armonía vital que coinciden irremisiblemente con una de las necesidades más acuciosas en el escenario nacional: la educación.

Desde muy joven, al abrigo de la enjundia vasconcelista, buscó darle a esta educación mexicana rasgos distintivos propios que anclaran en la realidad las viejas promesas liberales que se habían quedado en un discurso un tanto mistificador. La *conditio sine qua non* debía ser una genuina y bien entendida democracia:

Un concepto democrático de la educación no consiste tanto en popularizar lo que no es popular... Nunca he creído que deba darse al pueblo *una versión degradada y disminuida de la cultura*. Una cosa es enseñarle, humildemente cuáles son los instrumentos más esenciales como el alfabeto. Y otra, muy distinta, sería pretender mantenerle en una minoría de edad frente a los tesoros de la bondad, de la verdad y de la belleza.

(Torres Bodet 1981a: 98)

Lectura, alfabeto, libros, cultura—*leiv motifs* en su obra educativa—, obseden a Jaime Torres Bodet; a lo largo de su vida lo conducen, y moldean cada vez más finamente su percepción de la realidad mexi-

cana. Muy temprano, el Departamento de Bibliotecas, la revista *el Libro y el pueblo*, la Feria del Libro, son las muestras juveniles de ese deseo de liberar de sus amarras al obrero, al pobre, al indígena, merced al mundo del conocimiento y la belleza que abre la cultura. El reparto de clásicos y de lecturas se volvió parte de un incontenible frenesí⁶ que tocó tanto las más alejadas zonas indígenas del país como las fronteras centroamericanas.

Años más tarde, viene la aprobación del polémico y controvertido artículo 3º, en el que después de varios intentos fallidos de los anteriores Secretarios de Educación —Sánchez Pontón y Vejar Vázquez—, Jaime Torres Bodet logró incorporar “los principios de una educación humanista, integral, laica, nacionalista y democrática que debía coadyuvar a suprimir las discriminaciones y privilegios[...]” (Latapí 1998: 29)⁷.

Poco tiempo después de este significativo avance, viene la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, paradigmática e inédita en la historia educativa mexicana. Torres Bodet sacudió la conciencia nacional, involucrando, tal vez por única vez — a todos los mexicanos en una cruzada por la conquista de los bienes anejos a la lectura y la escritura. De acuerdo con las estadísticas, cerca de millón y medio de mexicanos aprendieron a leer y a escribir por medio de otros mexicanos en poco tiempo. Llama la atención en esta campaña, la transformación de Torres Bodet frente al problema indígena. Más sensible a la fragmentación lingüística mexicana y su significado en términos de marginación y olvido, esta vez ya no propició el reparto indiscriminado de cartillas alfabetizadoras en español a diestra y siniestra del país como lo hizo en otro momento con los clásicos. Planeó la inclusión de cartillas bilingües y materiales especiales para diversos grupos indígenas como los mayas, los otomíes, tarascos y nahuas (Torres Bodet 1981a: 301)⁸ que tras las persistentes fallidas

⁶ Y ésa, si no me engaño, era la actitud espiritual que correspondía a la época que vivíamos: época de fervor y de don total, sin discrepancias y sin reservas, en que el patriotismo —para muchos de nosotros— se llamó juventud también. (Torres Bodet, 1981: 99).

⁷ De acuerdo con González Pedrero, la consolidación de este artículo fue definitiva en la educación mexicana pues gracias a Torres Bodet se definieron finalmente sus rasgos distintivos: “científica, nacional, democrática, solidaria, gratuita y obligatoria” (1982: 3).

⁸ Es muy interesante este viraje en la política educativa de Torres Bodet, puesto que la cardenista que la precedía enarboló al bilingüismo como única salida al problema indígena. ¿Por qué entonces la necesidad de cartillas bilingües?

políticas lingüísticas distaban mucho de alcanzar los beneficios de la alfabetización.

Luego de la experiencia positiva de la campaña alfabetizadora mexicana viene la presencia internacional en la *UNESCO* con una digna y sobria presencia. El cáncer del analfabetismo y la carencia de derechos de los iletrados vuelve a ser el acicate para una acción apasionada y contundente:

tan importante como enseñarles a leer era, sin duda, enseñarles el arte de no vivir como víctimas de la vida

(Torres Bodet 1981b: 57)

que termina en una renuncia, entendible solo en el riguroso y congruente mundo del deber bodetiano. No obstante, el compromiso imbricado con la pasión y la preocupación vuelve a tomar forma, ahora en la figura de los Centro de Educación Fundamental para la América Latina (*CREFAL*), que buscaban nuevos y más eficientes caminos contra el analfabetismo. El primero de ellos, en Pátzcuaro, Michoacán, ha sido modelo en Hispanoamérica de una batalla en apariencia todavía insalvable por cerrar el injusto abismo que se abre no solo entre analfabetos y alfabetizados, sino entre los que realmente participan de los valores sociales que permea la cultura escrita y los que permanecen a la deriva de ellos.

Todos estos tramos en la acción educativa de Torres Bodet no son sino el preludio a su gran creación, a la obra de la madurez intelectual en pleno: los Libros de Texto Gratuitos, culmen de todos sus ideales humanistas:

El decreto que creó la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos tenía como objetivo no solo hacer efectiva la gratuidad de la educación, al otorgar junto con la enseñanza los instrumentos necesarios para evitar cualquier desigualdad [...] Se trataba de formar a un mexicano nuevo (tal como lo concibiera Torres Bodet) “dispuesto a la prueba moral de la democracia, interesado ante todo, en el progreso del país .previsor y sensato y resuelto a afianzar la independencia política y económica de la patria”.

(González Pedrero 1982: 4)

Vistos desde muy diversos ángulos estos libros han sido medulares en la vida educativa de México de más de cuatro décadas. En primer lugar destaco su solidez. No son resultado del azar, son históricamente, la consolidación del viejo sueño liberalista decimonónico que veía en

la educación popular la panacea de un país de dudosa unidad nacional. Como dijo Cosío Villegas (1956: XX):

De la educación se esperaba todo: la asimilación del indio, el redimir al peón, rematar la victoria sobre la iglesia, el éxito de la colonización, la sabiduría general del país, y su vida internacional en un plan de igualdad con las demás naciones.

En efecto, los libros de texto gratuitos no fueron capricho de un momento político, ni de una improvisación oportunista, fueron en realidad, la culminación de una trayectoria ampliamente proyectada en la política nacionalista mexicana que cristalizó con Jaime Torres Bodet. Él mismo llevaba un largo tiempo buscando completar la tríada distintiva de la educación mexicana, a los adjetivos de obligatoria y laica, debía sumárseles el de gratuita:

Desde 1944 me había preocupado aquel gran problema. Hablábamos de educación primaria gratuita y obligatoria. Pero al mismo tiempo exigíamos que los escolares adquiriesen libros —muchas veces mediocres— y a precios cada año más elevados.

(Torres Bodet 1981: 386)

La idea de gratuidad dejó de ser un mero término jurídico arrastrado por los revolucionarios para cobrar forma concreta⁹ y ponernos a la par del progreso educativo en el mundo, donde el libro de texto tenía un lugar de privilegio y era sinónimo incuestionable de civilidad. No obstante los avatares que han sufrido y las polémicas¹⁰ que han motivado desde su aparición, han rebasado el histórico maleficio sexenal de los proyectos políticos mexicanos¹¹ y han permanecido vivos y beligerantes en el contexto educativo por casi medio siglo.

Lo sorprendente es que, pese a grandes discordancias suscitadas y las cuatro reformas que los han transformado, sus contenidos¹² siguen en pie de lucha como los representantes genuinos de la educación mexicana llevando la batuta en cuanto a los problemas más peren-

⁹ Cf. Martínez Silva 1982: 25.

¹⁰ *Ibid.*: 25-26, señalaba tres razones centrales de oposición y polémica: antidemocráticos, antijurídicos y antipedagógicos. Dos décadas después, las polémicas se tejen con otros hilos, pero los libros siguen siendo el núcleo de la educación básica y media. Hasta el momento no han podido ser superados por otras casas editoriales diferentes a las de la Secretaría de Educación Pública, que se pelean el liderazgo.

¹¹ “Tal vez el problema fundamental de la educación mexicana sea el empeño de innovar cada sexenio presidencial” (Vázquez 2000: 684).

¹² Véase Barriga Villanueva 1999: 85-103.

torios del momento: formación de lectores, planeación y evaluación educativas conscientes, educación indígena de calidad y capacitación de un magisterio que, las más de las veces, se encuentra atrapado en las fisuras sindicales, ajeno a los avances en la educación moderna.

Otro de los rasgos de indiscutible importancia de estos libros es que han sido el recipiente asequible del conocimiento científico y humanista internacional de casi cinco décadas, vertido éste en materiales fundamentales de español¹³, matemáticas, historia, geografía, ciencias naturales. Cada uno en su campo ha incorporado en su momento, los caminos que siguen las ciencias sociales y las naturales, tanto en sus teorías como en sus métodos.

Aún los más debatidos y postergados en su reforma como los de historia, siguen buscando encontrar un camino objetivo en el que la historia nacional se estudie desde una perspectiva equilibrada entre la tradición y la modernidad.

(Vázquez 2000: 677).

Adicionalmente, desde el primer reparto en 1959, en donde el panorama de la educación básica no era nada alentador pese a las repetidas promesas revolucionarias¹⁴ son los únicos libros que han llegado a millones de niños de la ciudad, el campo y las zonas indígenas; los únicos también que han tenido acceso a innumerables familias mexicanas, pues en algunas regiones son la sola vía de acceso a la cultura y al conocimiento. Son, en una palabra, la única y endeble garantía de que a zonas remotas e inhóspitas llegue la letra escrita y con ella todos los beneficios que representa.

Pese a todas estas bondades, es un hecho que la importancia de estos textos no ha podido trascender sus límites políticos. Ha habido

¹³ Los libros de español han estado a la vanguardia de las corrientes en boga en la lingüística. Primero fue la gramática tradicional, después vino el estructuralismo, y, hoy por hoy, el enfoque comunicativo que revolucionó la lingüística aplicada en la década de los 90, llena sus páginas. Es muy importante señalar que, por los cambios radicales que ha experimentado la política lingüística del país, los libros de texto gratuitos ya no lo son solo en español. A la fecha, circulan libros en 33 diferentes lenguas indígenas y 55 de sus variantes de las 62 reconocidas oficialmente. Esto, en términos de derechos lingüísticos, es un paso gigante que Torres Bodet no supo o no logró dar.

¹⁴ “Eran 3.098.016 los niños que no recibían educación primaria en 1959. De ellos, 838.630 se habían dado de baja. Quedaban, como jamás inscritos, 2.259.386: 1.061.02, por hablar otra lengua o por carecer de escuelas y profesores; 591.325, por dificultades económicas; 199.361, por falta de estímulo familiar; 113.843, por enfermedad; 266.083, por haber cumplido recientemente seis años, y 27.747, por otras razones, no especificadas en los *muestreos*” (Torres Bodet 1981b: 379).

una gran miopía y no se les ha sabido deslindar de sus nexos con el sistema; lo más lamentable aún es que no se ha sabido medir el impacto que su información tiene en miles de niños mexicanos. No se puede soslayar que son estos libros los que directamente les transmiten valores sociales e ideológicos por medio de la lectura y la escritura de todos sus contenidos temáticos.

Desafortunadamente, y tal vez por herencia del sino de su creador, se les ha visto más como un objeto político que como portadores de conocimiento y significados sociales imprescindibles para la armonía y el progreso; solo así se explica el vacío impresionante en la investigación sobre sus resultados. Ni la historia, ni la sociología, ni la lingüística, ni la educación, ninguna de las ciencias sociales en general, ha sabido descubrir su valor intrínseco e involucrarse con sus implicaciones cognoscitivas, y sociales.

Es un hecho que no ha habido una investigación consistente y sistemática que permita sopesar objetiva y científicamente sus aciertos y sus carencias. Esto en una nación como la nuestra resulta casi tan trágico como el analfabetismo, la ignorancia y la incultura: los grandes fantasmas de Torres Bodet que no han dejado de circundar nuestro país.

¿Cómo terminar estas notas? Resulta un tanto atrevido hacerlo ante la magnitud del problema educativo nacional –hidra de mil cabezas–, pero en términos de mi primera intención, las cierro con un deseo profundo, ingenuo tal vez, pero que emana de la esencia humanista: el de revalorar la educación. Más allá de la agonía o el éxtasis de la empresa, se la debe enfrentar comprometidamente a partir de los propios saberes, desde la poesía hasta la ciencia pura, para tratar de superar el inmenso escollo de una nación en minoría de edad o en vía de desarrollo. El tiempo de Torres Bodet pasó y escribió una parte de la historia, ¿cómo se está escribiendo la de nuestro tiempo?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barriga Villanueva, Rebeca. 1999. Cuatro décadas de enseñanza de español en México, en P. Martín Butragueño (coord.), *Español Actual* [Número monográfico dedicado al español actual de México], 71: 85-103.
- _____. 1995. «En torno de la noria...»: El andar educativo de Torres Bodet, *Cuadernos Americanos*, 53: 45-53.
- Cosío Villegas, Daniel. 1956. *Historia moderna de México*, México, Hermes.

- González Pedrero, Enrique. 1982. Presentación, en E. González P. (coord.). *Los libros de texto gratuitos*, México Comisión Nacional de los libros de texto gratuitos: 3-6.
- Latapí, Pablo. 1998. Un siglo de educación nacional: una sistematización, en P. Latapí (coord.). *Un siglo de educación en México I*, México, Fondo de Cultura Económica: 21-42.
- Martínez Silva, Mario. 1982. Las polémicas sobre los libros de texto gratuitos, en E. González P. (coord.). *Los libros de texto gratuitos*, México Comisión Nacional de los libros de texto gratuitos: 25-29.
- Pacheco, José Emilio. 1994. Torres Bodet y sus contemporáneos. Notas sobre el desierto de *Destierro* en R. Olea Franco y A. Stanton (eds.), *Los Contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, El Colegio de México: 89-94.
- Paz, Octavio. 1994. Poeta secreto y hombre público: Jaime Torres Bodet, en R. Olea Franco y A. Stanton (eds.), *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, El Colegio de México: 3 -12.
- Torres Bodet, Jaime. 1957. *Sin tregua*, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____.1981a. *Memorias. Tiempo de arena, Años contra el tiempo, La victoria sin alas*, 2ª ed., Tomo 1, México, Ed. Porrúa.
- _____.1981b. *Memorias. El desierto internacional, La tierra prometida, Equinoccio*, 2ª ed., Tomo 2, México, Ed. Porrúa.
- Vázquez, Josefina. 2000. Libros de texto para la modernización educativa, en Agustín Mendoza (comp.), *Del tiempo y de las ideas. Textos en honor de Gregorio Weinberg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica: 676-685.

Dra. Rebeca Barriga Villanueva
rbarriga@colmex.mx

FRASEOLOGISMOS DE ESPAÑA Y VENEZUELA: IDENTIDAD Y CONTRASTE

AURA GÓMEZ

LUCIANA DE STEFANO

Universidad Central de Venezuela

Instituto de Filología Andrés Bello

0. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en un proyecto de mayor alcance, el *Diccionario fraseológico Hispánico* (DFH). Desde hace algún tiempo hemos estado recaudando materiales fraseológicos variados de diversa procedencia; locuciones de diferentes clases: verbales, adverbiales, nominales, preposicionales, etc.; frases coloquiales de saludo, despedida, cortesía, negación, afirmación, réplica, duda, etc., todo ello con la intención de llevar a cabo un *Diccionario fraseológico del español de Venezuela* (DFEV). Por una feliz coincidencia el Instituto de Filología Andrés Bello recibió una invitación del Doctor Hugo Kubarth, de la Universidad de Graz, Austria, a colaborar en el proyecto mencionado. Dicho diccionario será de carácter panhispánico y abarcará la fraseología de España y la de los países hispanoamericanos. Con el respaldo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela nos hemos dado de lleno a la tarea de hacer esa investigación de carácter contrastivo entre la fraseología del español peninsular y la del español de Venezuela. En síntesis, se trata de dos proyectos, el del doctor Kubarth (DFH) y el *Diccionario fraseológico del español de Venezuela*.

Como dijimos al comienzo, este trabajo es una contribución a ese proyecto del Dr. Kubarth que nos va a servir de punto de partida para la futura elaboración del DFEV.

El *Diccionario Fraseológico Hispánico* quiere ser de utilidad para profesores y estudiantes del español como lengua extranjera, para los turistas extranjeros que visitan los distintos países de habla hispana y para los hablantes nativos. En la medida en que logre reunir lo panhispánico y lo contrastivo del español en ambos lados del Atlántico, el DFH podrá ser de interés para los estudiosos de la dialectología española.

En este trabajo de contribución al DFH hemos seguido el modelo del *Diccionario fraseológico del español moderno (DFEM)* de Kubarth-Varela. Este diccionario recoge solo la fraseología de España. Cada frase lleva especificaciones de su valor semántico y gramatical, de estilo, y ejemplos que apoyan lo dicho en la definición. Hemos cotejado la fraseología española con la de Venezuela, limitándonos a realizar la investigación en la capital de nuestro país ateniéndonos a la idea generalizada de que es la capital la zona más representativa y de mayor radio de acción. Es posible que en una etapa posterior la investigación pueda ampliarse a otras zonas del territorio nacional. También hemos utilizado los diccionarios de lengua española, los diccionarios referentes al español de Venezuela y el fichero léxico del Instituto de Filología “Andrés Bello” de la Universidad Central de Venezuela. Igualmente se ha completado la investigación con entrevistas orales a hablantes caraqueños y de otras regiones de Venezuela.

La fundamentación teórica se ha tomado del *Manual fraseológico*, trabajo impreso en versión electrónica enviado por el doctor Kubarth, y de diversos textos lexicográficos o de semántica.

En cuanto a la parte técnica, hemos recurrido al *Manual técnico*, en versión electrónica del mismo Kubarth, que contiene la información referente al manejo del banco de datos del DFH.

Partiendo del estudio y clasificación de los datos obtenidos hemos podido registrar:

- i) los fraseologismos coincidentes o idénticos en significante y significado tanto en España como en Venezuela;
- ii) los fraseologismos no coincidentes, es decir los usos de Venezuela que pueden presentar, frente a los usos de España, diferencias de significante o de significado.
- iii) los fraseologismos de Venezuela que manteniendo la misma estructura de los de España tienen significado diferente;
- iv) los fraseologismos propios del español de Venezuela.

Los resultados nos han permitido establecer usos coincidentes en ambos países, usos contrastantes entre ambos países y usos desconocidos bien en España o bien en Venezuela.

1. DESARROLLO

Antes de precisar las modalidades fraseológicas registradas debemos explicar cómo procedimos a su identificación.

Si la frase se utilizaba en forma idéntica en ambas naciones le anteponíamos la palabra SÍ; si no se utilizaba en Venezuela antepo-
níamos la palabra NO, y si se presentaban distintas opciones en las
cuales solo había coincidencia parcial subrayábamos la forma usada
en Venezuela y anteponíamos la palabra SOLO. Por ejemplo:

SI: [poner /tener] *cara de póker* ‘cara seria o de enfado’

NO: *darse pisto* ‘presumir’

SOLO: *llevar/traer/tener cola* ‘acarrear consecuencias serias’

Si surgía una variante del español de Venezuela la agregábamos
aparte, precedida de la palabra MÁS. Por ejemplo: a la frase española
echar o soltar los perros a alguien ‘reprenderle severamente’ (signi-
ficado desconocido en Venezuela), le agregábamos la significación
nuestra ‘enamorar con decisión y constancia a una mujer’.

Finalmente incorporamos también frases de uso venezolano cuyos
lemas no figuran en el DFEM. Por ejemplo, bajo la entrada *cable*:
comerse un cable ‘estar en muy mala situación económica’, *pelar*
cable ‘morir’; bajo la entrada *chivo*: *perder el chivo y el mecate*
‘arriesgarse y perder todas las opciones’. Debemos advertir que, por
tratarse de una contribución de los fraseologismos venezolanos al
DFH, hasta ahora nos hemos limitado a registrar solamente algunos
de los fraseologismos, faltaría por incorporar muchos más.

Hechas estas consideraciones, vamos ahora a clasificar y des-
cribir a continuación las distintas modalidades fraseológicas que
hemos logrado registrar y que hemos mencionado anteriormente
como fraseologismos coincidentes, fraseologismos no coinciden-
tes, fraseologismos diferentes en cuanto al significado o variantes
semánticas, variantes léxicas, variantes morfosintácticas, variantes
léxico-semánticas. Y fraseologismos de uso en Venezuela cuyo lema
no figura en el DFEM.

1.1. Fraseologismos coincidentes

Se trata de aquellos fraseologismos que presentan identidad formal y semántica tanto en España como en Venezuela; los significantes y el significado son coincidentes totalmente. Por ejemplo: *haber gato encerrado* ‘haber algo oculto o sospechoso’, *acostarse con las gallinas* ‘acostarse muy temprano’, *con mucho gusto* ‘fórmula de acceder amablemente a una petición’.

1.2. Fraseologismos no coincidentes

Entendemos por fraseologismos no coincidentes aquellos que no se usan en Venezuela pero sí en España. El hecho de que no se usen en Venezuela no necesariamente quiere decir que siempre se desconozcan, sino que no forman parte del repertorio activo del hablante y muchas veces son usos propios de lengua escrita. Por ejemplo: *armarse la gresca o la marimorena* ‘producirse una riña o pendencia’, *hacer el ganso* ‘decir o hacer cosas para hacer reír a alguien’, *comulgar con ruedas de molino* ‘ser demasiado crédulo’.

1.3. Variantes

Vamos a considerar tres clases de variantes: semánticas, léxicas y morfosintácticas.

1.3.1. Variantes semánticas

Reconocemos en primer lugar como variantes semánticas aquellos fraseologismos que son coincidentes en significante pero no en significado. Por ejemplo: *echar o soltar los perros* (a alguien) ‘reprender severamente a alguien’ (significado de uso en España), expresión que en Venezuela significa ‘enamorar con decisión y empeño a una mujer’.

En estos casos también podemos encontrar que una frase tiene en España varios significados de los que solo alguno o algunos coinciden con el español de Venezuela. Por ejemplo: *venirse abajo* (algo), como ‘fracasar, frustrarse’ es expresión que con este significado coincide en ambos países, como en: “el trabajo de construcción de casas *se ha venido abajo* por falta de presupuesto”. Esta expresión tiene, además, en Venezuela la significación ‘aplaudir estruendosamente el público a un director de orquesta, cantante, actor, etc.’, como en: “Cuando Plácido Domingo terminó de cantar el auditorio *se vino abajo*”. La

locución *meterse en camisa de once varas* la registra el DFEM con dos significados: a) ‘entrometerse una persona en lo que no le importa’, b) ‘abordar una tarea superior a sus fuerzas’. Vemos que con el primer significado esta expresión no se usa en Venezuela, pero sí con el segundo. Además, hemos agregado otra variante de esa misma expresión de uso en Venezuela ‘encontrarse en una situación comprometedor o muy difícil’, como en: “Esta gente *se metió en camisa de once varas*: no encuentran cómo tapar el asunto del crimen”.

Finalmente, tenemos la frase *calentarle las orejas a alguien*, que se registra en el DFEM como ‘reprender severamente o pegar a alguien’ (significado de España). Esta expresión se usa en Venezuela con el significado ‘enamorar un hombre a una mujer’, como puede apreciarse en: “Al papá no le gusta que ese tipo *le esté calentando las orejas* a la muchacha”.

1.3.2. Variantes léxicas

Son aquellos fraseologismos que presentan en el español de Venezuela cambios léxicos en alguno o algunos de sus componentes, mientras que el significado se mantiene igual, es coincidente en ambas naciones.

Así, la locución *arrimar el ascua a su sardina* ‘hacer algo en provecho propio’ tiene el mismo significado en España y Venezuela; en Venezuela se usa la variante *halar la brasa para su sardina*, en que ha cambiado *arrimar* por *halar*, y *ascua* ha sido sustituida por *brasa*. Otra locución española, *sacar las castañas del fuego*, tiene en Venezuela la variante *sacar la pata o las patas del barro*; allí, *castañas* se sustituye por *pata* o *patas*, y *fuego*, por *barro*. Y la locución española *que no se[lo] salta un galgo* ‘muy grande, muy abundante’, tiene en Venezuela la variante *que no lo/la brinca un venado*; en esa variante *brincar* ha reemplazado a *saltar* y *venado* ha hecho lo propio con respecto a *galgo*. Veamos un ejemplo en el enunciado “Esa mujer tiene ropa que *no la brinca un venado*, ya no le cabe en el clóset y todavía se queja”.

Igualmente hemos considerado como variantes léxicas aquellas frases de las que forman parte unidades léxicas cuyos significantes difieren entre España y Venezuela pero coinciden en el significado. Por ejemplo *papa* y *patata* en la locución nominal *patata caliente* (España) / *papa caliente* (Venezuela), para referirse a un problema

de difícil solución, como puede verse en el enunciado “Este asunto de la huelga de los obreros del transporte es bien espinoso y no lo vamos a poder resolver nosotros; le vamos a pasar esa *papa caliente* al alcalde”.

1.3.3. Variantes morfosintácticas

Son fraseologismos que manifiestan cambios morfológicos en alguno de sus elementos, cambios en el orden de los elementos, cambios debidos a la presencia o ausencia de algún elemento oracional o bien debidos al uso de preposiciones diferentes. Vamos a distinguir entonces las siguientes modalidades de estas variantes:

- a) Variantes por cambios morfológicos. Se da el caso de cambio singular/plural. Como en la frase *tener don de gentes* (España) frente a *tener don de gente* (Venezuela).
- b) Variantes por cambio o inversión en el orden o secuencia de los elementos, como podemos apreciar en *tener bien puestos los pantalones* ‘ejercer habitualmente la autoridad’, del español peninsular, frente a *tener los pantalones bien puestos*, del español de Venezuela; *más nadie* del español de Venezuela, frente a *nadie más* del español peninsular; *más nada* del español de Venezuela frente a *nada más* del español de España.
- c) Variantes por presencia o ausencia de algún elemento. Estas variantes pueden subdividirse así:
 - c1) Por ausencia o presencia de artículo. Como en la locución verbal *caer como las moscas* ‘morir en grandes cantidades’ (español peninsular) y *caer como moscas* (español de Venezuela), o como en la locución adverbial *con cajas destempladas* (español peninsular) / *con las cajas destempladas* (español de Venezuela).
 - c2) Presencia de variantes pronominales. Como en la locución adverbial del español peninsular *pese a quien pese* ‘a todo trance, a pesar de todos los obstáculos’ que en el español de Venezuela es *pésele a quien le pese*.
- d) Variantes por uso de preposiciones diferentes, como en la locución verbal *andar a cuatro patas* (España) y *andar en cuatro patas* (Venezuela) ‘andar con pies y manos’ En otros casos hay preferencia de una preposición por otra cuando ambas pueden o suelen, indistintamente, encabezar sintagmas que tienen la misma función sintáctica. Como en el caso que hemos mencionado en 1.3.2, *arrimar el ascua a su sardina/halar la brasa para su sardina*. En ese caso, tanto los sintagmas *a su sardina/para su sardina* funcionan como objeto indirecto y alternan en ellos las preposiciones encabezadoras *a/para*.

1.3.4. Variantes léxico-semánticas

Son los fraseologismos que presentan modificaciones léxicas que repercuten en el significado. Por ejemplo, en la locución verbal *comer como una lima* (España) y *comer como una lima nueva* (Venezuela), o en la locución adjetiva *de espanto* (España) y *de espanto y brinco* (Venezuela) o en la locución adjetiva *de muerte* (España) y *de muerte lenta* (Venezuela). En esas locuciones puede observarse que aun cuando la significación esencial se mantiene en cada pareja, en el español de Venezuela hay un agregado que le marca un rasgo hiperbólico a la frase, hay una intensificación dada por el adjetivo *nueva* en el primer caso, por el añadido *y brinco* en el segundo y por el adjetivo *lenta* en el tercero.

Podemos señalar que algunas de las variantes léxicas se explican por las diferencias de los entornos socioculturales entre los dos países. Es así como *galgo*, término de poco uso en el español de Venezuela, es sustituido por *venado* palabra muy presente en el repertorio activo de los hablantes. Lo mismo ocurre con los fraseologismos específicos del español de Venezuela, que hemos agregado. Por ejemplo, las voces *zamuro*, *cachicamo*, *caimán*, etc., propias del español de Venezuela, han dado una rica fraseología.

Sintetizamos, en el cuadro 1, las distintas modalidades de variantes.

Coincidentes	No coincidentes
<ul style="list-style-type: none"> • Haber gato encerrado (España y Venezuela) • Acostarse con las gallinas (España y Venezuela) 	<ul style="list-style-type: none"> • Armarse la gresca (solo España) • Hacer el ganso (solo España)
Variantes	
<p>1. Semánticas</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Venirse abajo</i> ‘aplaudir estruendosamente el público a una persona’ (Venezuela) • <i>Calentar la oreja</i> a alguien ‘enamorar’ (Venezuela) 	
<p>2. Léxicas</p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Sacar las castañas del fuego</i> (España) / • <i>Sacarle la pata/las patas del barro</i> a alguien (Venezuela) 	

3. Morfosintácticas

a) Oposición singular/plural

- *Tener don de gentes (España)* / • *Tener don de gente (Venezuela)*

b) Cambio en la secuencia

- *Tener bien puestos los pantalones (España)* / • *Tener los pantalones bien puestos (Venezuela)*
- *Nadie más (España)* / • *Más nadie (Venezuela)*

c) Presencia o ausencia de algún elemento

c1) Presencia / ausencia de artículo

- *Con cajas destempladas (España)* / • *Con las cajas destempladas (Venezuela)*.

c2) Presencia de variantes pronominales.

- *Pese a quien pese (España)* / • *Pésele a quien le pese (Venezuela)*

d) Uso de preposiciones diferentes.

- *Arrimar el ascua a su sardina (España)* / • *Halar la brasa para su sardina (Venezuela)*

4. Léxico-semánticas

- *Comer como una lima (España)* / • *Comer como una lima nueva (Venezuela)*

Cuadro 1. Fraseologismos de España y Venezuela: Clasificación

1.4. Fraseologismos cuyos lemas no figuran en el DFEM

Son estos los fraseologismos que se usan en el español de Venezuela y que hemos ido incorporando al material del DFEM con un lema nuevo. Por ejemplo (*estar*) *como caimán en boca de caño* ‘al acecho’, *no orinar para que no se moje el suelo* ‘ser muy pichirre’, *creerse (ser) la última cocacola del desierto* ‘creerse superior o mejor que los demás’, *dar el gatazo* ‘impresionar por la belleza, elegancia o algún otro atributo’, *carrera de caballo y parada de burro* ‘ímpetus al comienzo y debilidad al final’, *buscar como palito de romero* a alguien ‘buscar incesantemente y por todas partes a alguien’, *poner* a alguien *en los palitos* ‘ponerlo al tanto de lo que sucede’.

2. CONSIDERACIONES FINALES

La metodología utilizada nos permitió lograr las metas propuestas. Fue así como la aplicación del libro modelo fue muy acertada, puesto que nos permitió establecer un orden en el trabajo, una reflexión crítica en torno a los fraseologismos dados; la revisión del DRAE fue de gran utilidad para la confirmación de los fraseologismos registrados en el DFEM, así como para la complementación de los registros del DFEM. Fue así como pudimos descubrir, por ejemplo, que una locución como *con una mano atrás y otra delante*, registrada en el DFEM, no contemplaba la inversa *con una mano delante y otra detrás*, que sí la registra el DRAE. Y eso nos llevó por una parte a rectificar, puesto que ya estábamos inclinadas a registrar como variante nuestra la forma inversa.

Con la consulta del *Diccionario de venezolanismos*, del *Diccionario del habla actual de Venezuela*, de los demás textos lexicográficos y del fichero del IFAB, pudimos ratificar la existencia de fraseologismos divergentes y ensanchar el universo de los fraseologismos.

Con las entrevistas orales pudimos verificar los datos previos, despejar las dudas sobre usos determinados y hallar nuevos fraseologismos.

3. CONCLUSIONES

Un balance del trabajo nos permite decir que hemos logrado las metas trazadas, por cuanto:

- i) Hemos revisado 4158 entradas del DFEM que incluyen 20.000 fraseologismos.
- ii) En ellas hemos podido comparar los fraseologismos de España con los de Venezuela.
- iii) Hemos catalogado, de acuerdo con sus características semánticas y sintácticas, los que son coincidentes y los que no lo son.
- iv) Hemos determinado las diferentes clases de variantes atendiendo a su conformación léxica, o a su estructuración sintáctica, morfológica o semántica.

Podemos concluir diciendo que en el mundo fraseológico es más lo que nos acerca que lo que nos aleja de España, la base común es muy grande y está formada en su mayor parte por las frases tradicionales

más conocidas, las de la gramática, de la literatura y además por las expresiones coloquiales de la diaria comunicación.

En cuanto a las variantes registradas hasta ahora nos atrevemos a decir—sin ánimo de hacer generalizaciones— que parecieran destacarse ciertos rasgos innovadores y diferenciadores como:

- Alusión más directa y certera, como lo apreciamos en la frase ya citada *halar la brasa **para** su sardina*, en la que el uso de la preposición *para* destaca el provecho unipersonal perseguido.
- Expresión más fuerte y directa, precisión frente a generalización. Como se ve en la frase *pésele a quien **le** pese* frente a *pese a quien pese*. El recurso de empleo de las variantes enclíticas refuerza más la intencionalidad del hablante.
- Inconformidad expresiva, afán de llevar al máximo las posibilidades de manifestar con mayor exactitud las maneras de apreciar o de concebir las emociones, las ideas, el mundo de los objetos y de la fantasía. Como lo podemos apreciar en la frase *comer como una lima nueva* en la que se expresa la máxima certeza en la valoración de una acción. Se puede apreciar también en estos casos la tendencia a la innovación, las expresiones se vuelven ajadas por el uso, inexpresivas y así surgen las nuevas. Los usos exclusivos de nuestro país responden a la diversidad léxica afincada en el entorno ambiental e histórico y confirma una vez más la gran potencialidad creativa que caracteriza el dialecto venezolano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE). 2001. Vigésima segunda edición, Madrid, Espasa Calpe.
- Diccionario de venezolanismos*. 1993. Dirección y estudio preliminar de María Josefina Tejera, Caracas, Arte, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología “Andrés Bello”, Academia venezolana de la lengua, Fundación Edmundo y Hilde Schnoegass, tomos I, II, III.
- Diccionario para la enseñanza de la lengua española*. 1997. Barcelona, Litografía Rosés, S.A.
- Gómez, Aura. 1994. *Estructuras binarias en el español de Venezuela*, Caracas, Monte Ávila.

- Gómez de Ivashevsky, Aura. 1969. *Lenguaje coloquial venezolano*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Filología “Andrés Bello”, Imprenta Universitaria.
- Kubarth, Hugo. 2003. *Diccionario fraseológico hispánico (DFH). Manual Técnico* (versión electrónica).
- Varela, Fernando y Hugo Kubarth. s/f. *Diccionario fraseológico hispánico (DFH). Manual fraseológico* (versión electrónica).
- Varela, Fernando y Hugo Kubarth. 1994. *Diccionario fraseológico del español moderno (DFEM)*, Madrid, Gredos.

Dra. Aura Gómez
aurafior@hotmail.com

Dra. Luciana de Stefano
lingri@cantv.net

RESEÑAS

CHRISTOS CLAIRIS, CLAUDINE CHAMOREAU, DENIS COSTAOUEC ET FRANÇOISE GUÉRIN (Dirs.). 2005. *Typologie de la syntaxe connective*, Rennes, Haute-Bretagne, Presses Universitaires de Rennes, 234pp.

Reseñado por ALBA VALENCIA
Universidad Bolivariana, Santiago, Chile

En esta obra se explora un aspecto particular de la comunicación lingüística: la atribución de la cualidad y su expresión sintáctica. Se trata de una investigación colectiva que estudia diferentes lenguas con la intención de comprender cómo funciona la sintaxis conectiva en distintos sistemas lingüísticos.

La motivación para tal empresa surge de las actividades desarrolladas en el Laboratorio de Teoría y Descripción Lingüísticas (THEDEL) dirigido por Christos Clairis en la Universidad René Descartes, París V. Los autores siguen la tradición funcionalista de André Martinet, continuada por Clairis, y en este trabajo tratan de poner a prueba la teoría, examinando 11 lenguas, de las cuales 4 son de filiación indoeuropea: bretón, francés, griego y našta; 2 altaica: turco y coreano; una camito-semítica: árabe marroquí; una nígero-congolesa: nanafwe; un criollo: el criollo de la Martinica; y dos lenguas “aisladas”: vasco y purepecha.

El sumario contempla un *Avant-propos* (11-12), luego una parte teórica que incluye *Cadre Théorique* (13-33) y *Quelques repères bibliographiques* (35-47); a continuación se presentan los análisis de las once lenguas (49-211). Una tercera parte se titula *Éléments de synthèse typologique* (213-229); al final, las referencias bibliográficas (231-234).

Me ha parecido interesante presentar esta obra de publicación reciente, porque implica una seria mirada desde la perspectiva del funcionalismo francés. Christos Clairis, su director principal, tiene una larga trayectoria en el ámbito de la descripción de lenguas, tanto indoeuropeas como vernáculos indoamericanos y polinésicos.

La relación de autores da cuenta de que en el desarrollo de la investigación participan, junto a conocidos investigadores, varios

discípulos de Clairis que se han formado en su cátedra de Paris V. Estamos hablando, pues, de un equipo de investigación de gran productividad y del que se pueden esperar importantes contribuciones para los estudios de las lenguas.

Vamos a la obra misma. En el *Prólogo*, los directores señalan que la inspiración para este trabajo provino de la *Gramática funcional y comunicacional del griego moderno*¹, publicada en 1999, principalmente, de su capítulo sobre sintaxis conectiva, y del artículo “Tipología de la sintaxis conectiva” que los mismos autores presentaron en la 4ª Conferencia Internacional sobre Lingüística Griega², también en 1999. Para orientar el trabajo conjunto, elaboraron un marco teórico homogéneo, resultante de una larga y profunda reflexión que produjo también algunos ajustes en las posiciones funcionalistas que ellos manejaban previamente. Luego, convocaron a los colaboradores –todos lingüistas hablantes nativos de las lenguas que describirían– para que llevaran a cabo los análisis, ateniéndose a los delineamientos teóricos determinados.

La obra que comentamos comienza con el Marco teórico, firmado por los directores y Jean-Baptiste Coyos. En él revisan la teoría funcionalista, tal como se dijo antes, y ponen de manifiesto su interés por aportar al esclarecimiento de algunos aspectos para el estudio de los predicados, concretamente, de aquellos que apuntan a identificar o cualificar una entidad.

Explicitan el marco conceptual en el apartado “Definiciones de los principales conceptos” (14-18). Reiteran que la sintaxis que aplican se inscribe en la línea martinética, citando (14) la definición de Denise François-Geiger³:

La syntaxe consiste principalement à examiner par quels moyens les rapports qui existent entre les éléments d’expérience, et qui ne sont pas

¹ Babiniotis, G. y Ch. Clairis. 1999. *Γραμματική τής Νέας Ελληνικής. Δομολεειτουργική – Επικοινωνιακή. ΙΙ. Το ρήμα*, Αθήναι, Ελληνικά Γράμματα, XVII + 392.

² Babiniotis, G. y Ch. Clairis. 1999. *Τυπολογία της συνδετικής σύνταξης*, in *Proceeding of the 4 International Conference on Greek Linguistics*, Nicosie, Chypre: 180-185.

³ François-Geiger, D. 1969. *Autonomie syntaxique et classement des monèmes*, in A. Martinet (dir.), *La linguistique. Guide alphabétique*, Paris, Denoël: 49

des rapports de pure successivité, peuvent être marqués dans une succession d'unités linguistiques de manière que le récepteur du message puisse reconstruire cette expérience.

Por lo tanto, conciben la sintaxis como la determinación de cómo se organizan en el enunciado las unidades mínimas significativas, esto es, monemas, sintemas y parasintemas, para que el hablante pueda comunicar su experiencia al interlocutor.

En subpárrafos, se refieren al “núcleo central”, indicando su preferencia por esta expresión en lugar de “predicado”, término cargado de historia y que no representa su pensamiento. Destacan que

le noyau central de l'énoncé n'est pas nécessairement l'unité qui a le plus de poids informatif, mais qu'il est le centre de toutes les relations syntaxiques qui constituent l'énoncé (15)

compartiendo la idea de Martinet de que sería un error suponer que en todas las lenguas existe el complejo S/P, tal como se ha sostenido tradicionalmente.

Otro subpárrafo dedican a las “Funciones sintácticas”, agregando a su conceptualización el hecho de que en las distintas lenguas, los procedimientos para el marcaje de las funciones son diferentes y presentan gran variedad.

Luego, en “Las zonas de influencia del núcleo central”, señalan su discrepancia con la terminología en boga que habla de *zona actancial* y *zona circunstancial*, y prefieren denominarlas, respectivamente, *zona central*, que comprende el núcleo verbal, su actualizador y sus expansiones específicas (sin repetición, salvo en la coordinación), y *zona periférica*, que comprende las expansiones no específicas, generalmente facultativas, y que pueden repetirse en el eje sintagmático.

En el párrafo “Sintaxis conectiva y sintaxis nuclear”, aclaran que el término *sintaxis* lo utilizan aquí, únicamente, como equivalente de ‘construcción’. La expresión *sintaxis conectiva* designa el tipo de enunciado que contiene los elementos comunicativos para identificar o calificar una entidad, en tanto que con *sintaxis nuclear* se apunta a los enunciados cuyo núcleo central implica la participación de una o varias expansiones, dependiendo su número de la valencia del verbo.

El segundo apartado se titula “Discusión de algunas posiciones de André Martinet” (18-20). Allí se ponen de relieve tres conceptos del maestro que, al parecer de los autores de este capítulo, no son congruentes con la teoría que él mismo acuñó. Se refieren a los verbos copulativos, el predicado complejo y el predicatoide sin cópula.

A continuación, presentan “Nuestras proposiciones” (20-24), apartado en el que detallan sus postulaciones respecto del núcleo central, la sintaxis conectiva, el concepto de atributo; dan cuenta de la notación sintáctica que utilizarán, y se refieren, finalmente, a la valencia verbal y los roles semánticos de las unidades en sintaxis conectiva. Al respecto, destacan como una tarea interesante la definición de estos últimos, pues el monema que cumple la función atributiva juega distintos roles dependiendo del contexto comunicativo. Los siguientes ejemplos del francés sirven de ilustración:

Jean est intelligent (*intelligent* = rol de caracterización inherente)

Jean a l'air timide (*timide* = rol de caracterización ocasional)

Jean est professeur (*professeur* = rol de identificador)

Jean est un professeur comme les autres (*professeur* = rol de clasificador)

El tercer apartado, “Hacia una tipología de la sintaxis conectiva atributiva”(24-30), presenta la metodología para la identificación de los recursos que ofrecen las lenguas a este respecto, y la propuesta para una presentación sistemática de los verbos que desempeñan un rol fundamental en la atribución de una cualidad. Conforme con lo dicho por los autores, el trabajo culminará en una clasificación tipológica de los verbos de una lengua, según “un continuum que articule des critères syntaxiques et sémantiques” (24). La hipótesis que formulan acerca de cómo se establece ese *continuum*, es la siguiente:

a) d'un point de vue syntaxique

absence de verbes	verbes connectifs et quasi-connectifs	verbes nucléo-connectifs	verbes non-connectifs
----------------------	--	-----------------------------	--------------------------

b) d'un point de vue sémantique

verbes désémantisés ou quasi vides de sens	verbes avec sens lexical accru	verbes de sens plein
---	-----------------------------------	-------------------------

Reconocen en este continuum ciertas pistas sobre el paso de una sintaxis conectiva a una sintaxis nuclear. Reiteran su propósito de lograr comprender, en la organización de los mensajes, los mecanismos existentes para satisfacer los requerimientos comunicacionales de atribución de una cualidad o una identidad a una entidad dada. Sin embargo, agregan, la sintaxis conectiva no se limita a la tarea mencionada. Permite también “presentar”, como en *voilà mon frère*, o indicar “existencia”, como en *il y a du pain*, aspectos de los que no se harán cargo por ahora.

De un modo general, se puede decir que las posibilidades ofrecidas por las lenguas para resolver el problema planteado, son cuatro: a) Conexión directa de dos términos (“grado cero” de la conexión), b) Conexión mediante una unidad específica, c) Conexión mediante un verbo, y d) Conexión marcada por un monema conector. Explican los conceptos y dan ejemplos de cada tipo de conexión.

Un segundo capítulo, “Algunas referencias bibliográficas” (35-47), está a cargo de Claudine Chamoreau, quien hace un análisis crítico de distintos criterios para establecer las clases sintácticas, discusión que, como se sabe, viene desde los gramáticos griegos y se reaviva cada cierto tiempo. Frente a la multiplicidad de parámetros para definir las clases y la mezcla de niveles de análisis que ofrece la historia del problema, la autora decide comenzar su presentación revisando bibliografía sobre identificación de las clases sintácticas, antes de abocarse a considerar la oposición entre sintaxis nuclear y sintaxis conectiva. Posteriormente, se preocupa de examinar las diferentes posturas científicas a propósito del núcleo central de los enunciados conectivos y su discusión, en los últimos sesenta años. Indica la autora que no hay problema cuando se trata de un enunciado compuesto por dos monemas no-verbales; las discrepancias entre los descriptores se presentan cuando hay un verbo en la construcción del enunciado, especialmente el verbo “être”. El debate se desarrolla en torno a tres opciones diferentes: a) el núcleo central es el monema no verbal que califica; b) El núcleo central es un complejo formado por el verbo y el monema no-verbal que califica, y c) El núcleo central es el verbo.

Explica y comenta los argumentos esgrimidos por quienes sustentan cada postura. En su síntesis del pensamiento de los autores, aparte de André Martinet, menciona a Michel Launey, Antoine Meillet, Maurice Grévisse, John Lyon, Simon Dick, Kees Hengeveld, Edward

Sapir, Charles Bally, Colette Feuillard, Claude Tchekhoff, Morteza Mahmoudian, Louis Hjelmslev, Talmy Givón, Gilbert Lazard, Emile Benveniste y Jack Feuillet.

Se tiene, entonces, por una parte, criterios semánticos y, por otra, criterios sintácticos. Puesto que son las estrategias teóricas las que conducen los análisis, es fácil concluir que, como lo hace la autora de este apartado

le résultat des descriptions dépend des critères hiérarchiquement prédominant permettant l'établissement des classes de monèmes et l'analyse des relations entre les unités dans les énoncés. (46)

A partir de la página 49, se entrega el análisis de lenguas elaborado por los colaboradores. Cada informe contiene la ubicación de la variedad lingüística estudiada, datos sociolingüísticos (hablantes y estatus de la lengua), una pequeña descripción de la estructura, un estudio detallado sobre el aspecto que convoca la investigación, la conclusión particular para la lengua, y un esquema tipológico de la sintaxis conectiva. A continuación, anoto brevemente datos extralingüísticos de las lenguas que se estudian, y el nombre de sus investigadores:

- a) *Griego* (49-54), Georges Babiniotis y Cristos Clairis. Se trata del griego hablado en Grecia y Chipre, aunque esta lengua indoeuropea tiene un amplia área de dispersión geográfica debido al peso histórico y cultural que ostenta.
- b) *Árabe marroquí* (55-72), Nizha Chatar-Moumni. Se analiza la lengua hablada al noreste de Marruecos, en la ciudad de Oujda, por un millar de personas.
- c) *Vasco* (73-89), Jean-Baptiste Coyos. La lengua es hablada en Francia, en la parte oeste del departamento de los Pirineos-Atlánticos, y en España, en la Comunidad autónoma de Euskadi (Alava, Vizcaya y Guipúzcoa) y en la Comunidad Autónoma de Navarra.
- d) *Bretón* (91-105), Cécile Avezard-Roger y Denis Costaoeuc. Esta es una lengua de tradición oral, de origen celta, estrechamente ligada al galés y al córnico. Es hablada, en Bretaña, por unas 250.000 personas, bilingües y, en su mayoría, de edad avanzada.

- e) *Coreano* (107-123), Hyung-Won Koh. El coreano está catalogado como una lengua aglutinante pues, para indicar las relaciones que se establecen entre las unidades, privilegia el empleo de monemas conectores. En este caso, el autor ha omitido las informaciones extralingüísticas.
- f) *Criollo de la Martinica* (125-138), Béatrice Jeannot-Fourcaud. Se habla en la Martinica junto con el francés regional en una distribución funcional: francés para las situaciones formales, y criollo para las más informales. En estas circunstancias, el criollo está sometido a fuertes variaciones.
- g) *Francés* (139-153), Françoise Guérin. Como lengua de filiación indoeuropea, el francés presenta una estructura mayoritariamente acusativa.
- h) *Nanafwe* (155-169), Amani Bohoussou y Stavros Skopeteas. Es un dialecto baule de la rama kwa que pertenece a la familia lingüística nígero-congoleña. Es hablado en el distrito de Yamussukro, en Costa de Marfil, por alrededor de 15.000 personas, distribuidas en 34 aldeas.
- i) *Našta* (171-182), Evangelina Adamou. Esta muestra representa una variedad hablada en el pueblo de Liti, cerca de Salónica, en Grecia. El našta pertenece al grupo de los dialectos eslavos del sur, conocido como búlgaro-macedonio. Sus hablantes la denominan našta ‘la nuestra’, evitando la referencia a búlgaro o macedonio por la fuerte connotación política que tienen esos nombres. En la región estudiada, el našta puede considerarse como lengua de tradición oral, actualmente en vías de extinción.
- j) *Purepecha* (183-198), Claudine Chamoreau. Lengua conocida también como *tarasca*, es hablada al noreste del Estado de Michoacán, en el centro oeste de México, y también por emigrantes en otras ciudades del país y en los Estados Unidos de Norteamérica. Cuenta, aproximadamente con 100.000 hablantes. Es una lengua genéticamente aislada. Hasta el momento, no se dispone de datos ciertos sobre el origen de la etnia y de su lengua.
- k) *Turco* (199-211), Elif Dıvıtçıoğlu-Chapelle. Es una lengua aglutinante que pertenece a la familia uralo-altaica. Es hablada en Turquía por un 80% de la población, estimada en más de 72 millones de habitantes. El 20% restante son hablantes de kurdo, griego, armenio, albanés y otros.

Denis Costaouec desarrolla el último capítulo: “Elementos de síntesis tipológica”. Indica el autor que, a pesar de las observaciones que se obtienen de los datos, no es posible aventurar conclusiones definitivas debido a lo reducido de la muestra. Sin embargo, esta síntesis permite comprender mejor el funcionamiento de la sintaxis conectiva en un grupo heterogéneo de sistemas lingüísticos. Subraya el hecho de que, aun cuando los descriptores cuentan con una cierta orientación dada por el marco teórico, “il y a toujours un risque de voir regroupés sous une même étiquette des phénomènes de natures différentes.”(213). Sin embargo –continúa–, la lectura de los textos permite comprobar que las categorías propuestas son realistas y han podido aplicarse sin que ello implique deformar la realidad lingüística.

Costaouec resume, en el siguiente cuadro, los procedimientos que utilizan en sintaxis conectiva las lenguas estudiadas (214).

	Coreano	Griego	Vasco	Bretón	Francés	Našta	Purepecha	Turco	Criollo	Nanafwe	Árabe
Conexión directa	N	-	-	-	-	-	++	++	++	++	++
Por unidad no-verbal	N	N	N	N	N	N	N	N	+	+	+
Por verbo tipo “ser”	++	++	++	++	++	++	+	+	N	N	+
Por verbo tipo “parecer”	+	+	+	-	+	+	N	N	vx	N	+
Por un núcleo-conectivo	+	+	+	+	+	+	+	+	vx	+	+
Por un no-conectivo	+	+	+	+	+	+	+	+	vx	+	+

Leyenda: N ‘procedimiento no atestiguado en la lengua’, ++ ‘procedimiento muy corriente’, + ‘procedimiento corriente’, - ‘posible, pero raro’, vx (criollo) verbales o verbo-nominales, verbo-adjetivales.

A pesar de su generalidad, este cuadro permite advertir algunas constantes que son comentadas por el autor de esta síntesis. Las observaciones van acompañadas de cuadros esquemáticos.

Finalmente, y considerando la coexistencia de una variedad de procedimientos en las lenguas examinadas, indica que solo se puede llegar a conclusiones provisionarias, en espera de estudios que abarquen un universo suficiente para avalar una tipología sólidamente establecida.

Provisionalmente, entonces, el autor concluye que, de acuerdo con este estudio, se puede decir que:

- a) Todas las lenguas estudiadas presentan procedimientos para la atribución de una cualidad.
- b) Con excepción del coreano, el “calificante” puede ocupar el lugar de núcleo sintáctico. Algunas lenguas disponen de unidades complejas como, por ejemplo, los parasintemas del purepecha, y otras, en fin, utilizan un conector no-verbal.
- c) En ausencia de un complemento, la conexión se realiza mediante un verbo o unidad equivalente.
- d) Hay procedimientos específicos en la sintaxis verbal, como la especialización de ciertos verbos o el empleo de conectores para marcar la relación atributiva.
- e) Aparte de estos procedimientos especiales, la sintaxis conectiva se puede analizar como la explotación particular de los recursos sintácticos de una lengua, es decir, el empleo de ciertas clases o unidades como “calificantes” o como “calificados”; la extensión o restricción de las compatibilidades de las clases implicadas respecto de su empleo en sintaxis nuclear; el cambio de orientación de los verbos; y el cambio de valencia verbal asociado a la modificación del sentido del verbo.

Para terminar, reitero que se nos ofrece aquí una obra que, a pesar del reducido número de lenguas sobre el que realiza el análisis de un fenómeno gramatical, resulta interesante y sugerente. Con una mirada colectiva, acerca al lector a sistemas lingüísticos –algunos, seguramente, alejados de su lengua materna- y, a través del examen de ellos en el marco del funcionalismo francés, le permite conocer segmentos de la cosmovisión de otros seres humanos.

Prof. Dra. Alba Valencia avalenci@vtr.net
--

NOTICIAS DE LA ALFAL

Se consignan algunos de los hechos ocurridos y de actividades de la Asociación desarrolladas durante este período. Informaciones más detalladas y una permanente actualización, se encontrará en www.mundoalfal.org

XV Congreso. El XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina tendrá lugar del lunes 18 al jueves 21 de agosto de 2008, en Montevideo, Uruguay. La organización estará a cargo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Preside la Comisión Organizadora la académica Dra. Magdalena Coll.

La implementación de este Congreso cuenta también con la colaboración de dos importantes instituciones: la Academia Nacional de Letras del Uruguay y la Sociedad de Profesores de Idioma Español del Uruguay.

ALFALitos. Son reuniones organizadas por las Delegaciones Regionales con el objeto de mantener el contacto entre los socios locales. Dichas reuniones cuentan con el apoyo de la ALFAL y las memorias respectivas serán difundidas a través de los canales de la Institución.

- **XIX Jornadas Lingüísticas de la ALFAL.** Organizado por la Delegación Regional de Venezuela, y programado para los días 1, 2, 3 y 4 de marzo de 2007. La Comisión Organizadora está coordinada por la Dra. Paola Bentivoglio, e integrada por José Álvarez, Jorge González, Mercedes Sedano, Lourdes Pietrosevoli y Sergio Serrón.

Además de las ponencias de los socios, se ofrecerán talleres de perfeccionamiento profesional: *Introducción a la gramática sistémica funcional* (Prof. Adriana Bolívar); *Programa WordPilot 2000* (Prof. Kristel Guirado); *Las referencias y el investigador* (Prof. Rebecca Beke).

Las Jornadas se realizarán en la Sede del Postgrado de Humanidades y Educación, Caracas, Venezuela.

- **III Congreso de ALFAL de la Región Noroeste de Europa.** Organizado por la Delegación a cargo de Robert de Jonge, que agru-

pa a los socios de Bélgica, Finlandia, Holanda, Inglaterra, Noruega y Suecia, se realizará en Oxford, el 20 y 21 de junio de 2007. Los Coordinadores son Robert de Jonge, del Departamento de Lenguas Románicas de la Universidad de Gröningen, Holanda, y Paloma García-Bellido, de la Facultad de Lenguas Modernas de la Universidad de Oxford, Gran Bretaña.

La reunión está convocada con el tema "Las Teorías lingüísticas y los fundamentos biológicos del lenguaje humano: un diálogo". Han sido invitados los especialistas Manuel Carreira, de la Universidad de La Laguna; Julio González-Alvarez, de la Universidad Jaime I, Castellón de la Plana, y Nuria Sebastián, de la Universidad de Barcelona.

El Congreso tendrá lugar en la Institución Tailoriana de la Universidad de Oxford.

Homenajes

- Durante los días 9 y 10 de noviembre de 2006 se desarrollaron en Zaragoza (España) unas Jornadas, muy emotivas, en memoria del Prof. Tomás Buesa Oliver, miembro de la ALFAL desde su fundación, que nos había dejado en diciembre de 2004. Dichas Jornadas estuvieron dedicadas prioritariamente al análisis de "Áreas y contactos lingüísticos en Aragón", pero también participaron en esta reunión especialistas en otros campos de la Filología Hispánica, como la Dialectología en general y, de manera más específica, el español de América, tema sobre el que el Prof. Buesa escribió importantes contribuciones. Las ponencias impartidas por los colegas y discípulos del recordado Profesor serán recogidas en unas Actas patrocinadas por la Institución "Fernando el Católico".

- En diciembre de 2006 vio la luz, a través del *Archivo de Filología Aragonesa* (vol. LIX-LX), el homenaje póstumo que la Institución "Fernando el Católico" de Zaragoza (España) ha querido rendir, a través de sus amigos y discípulos, a don Manuel Alvar, quien tanto contribuyó a la investigación del aragonés medieval y de la realidad lingüística actual de Aragón. La obra, que abarca casi 2200 páginas presentadas en dos gruesos volúmenes, cuenta con la colaboración de 120 especialistas, cuyas aportaciones aparecen clasificadas en tres bloques temáticos: Lengua española; Dialectología y Sociolingüística; Estudios literarios.

El Prof. Manuel Alvar fue –como se sabe– incansable estudioso de la Filología Hispánica y dedicó especial atención al español americano, méritos que la ALFAL supo reconocer al distinguirlo como miembro honorario.

Distinciones académicas

- El maestro colombiano Luis Alfonso Ramírez Peña, socio activo de la ALFAL, ha sido distinguido como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua. Su incorporación se llevó a efecto en Bogotá, el 12 de junio de 2006, con una disertación sobre "Las voces de Cervantes en su obra Don Quijote" en la que ofreció una aplicación de su propia concepción sobre el discurso.

- El Dr. Adolfo Elizaincín, Académico de la Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, Vicepresidente de la Academia Nacional de Letras de Uruguay y actual Secretario General de la ALFAL, ha sido distinguido por la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas, Grecia, con el título de "Doctor Honoris Causa".

La ceremonia se celebró el 6 de diciembre de 2006, en el Aula Magna de dicha Universidad. El Dr. Elizaincín agradeció y aceptó la honrosa distinción con un discurso sobre "La situación actual de la lengua española en el mundo".

Nueva Delegación Regional. Con el fin de procurar mayor cercanía entre los miembros de la ALFAL, se decidió que la Delegación Regional de España, Francia, Italia y Portugal –con más de 200 socios–, y actualmente a cargo de José M^a Enguita Utrilla, se escindiera en dos.

De modo que, a partir de enero de 2007, la Delegación Regional de España y Portugal seguirá en manos de José M^a Enguita, y la creada Delegación Regional de Francia e Italia será servida por José Vicente Lozano.

La Directiva de la ALFAL agradece al Prof. Enguita su eficiente y generosa dedicación de todos estos años y se complace en mantener su colaboración; al mismo tiempo, agradece al Prof. Lozano la aceptación del cargo, y da la más cordial bienvenida al nuevo Delegado.

NOTÍCIAS DA ALFAL

Consignam-se alguns dos fatos ocorridos e as atividades da Associação desenvolvidas durante este período. Para informações mais detalhadas e atualização de dados, favor acessar o no sítio web: www.mundoalfal.org

XV Congresso. O XV Congresso Internacional da Associação de Lingüística e Filologia da América Latina acontecerá entre os dias 18 e 21 de agosto de 2008, em Montevideu, Uruguai. A organização estará a cargo da Faculdade de Humanidades e Ciências da Educação da Universidad de la República. Preside a Comissão Organizadora a acadêmica Dra. Magdalena Coll.

A implementação deste Congresso conta também com a colaboração de duas importantes instituições: a Academia Nacional de Letras do Uruguai e a Sociedade de Professores de Espanhol do Uruguai.

ALFALitos. São reuniões organizadas pelas Delegações Regionais com o propósito de manter o contato entre os sócios locais. Ditas reuniões contam com o apoio da ALFAL e as memórias respectivas serão promovidas através dos canais da Instituição.

- **XIX Jornadas Lingüísticas da ALFAL.** Organizado pela Delegação Regional da Venezuela, e programado para os dias 1, 2, 3 e 4 de março de 2007. A Comissão Organizadora está coordenada pela Dra. Paola Bentivoglio, e integrada por José Álvarez, Jorge González, Mercedes Sedano, Lourdes Pietrosemoli e Sergio Serrón.

Além das dissertações dos sócios, serão oferecidos oficinas de aperfeiçoamento profissional: *Introdução à gramática sistêmica-funcional* (Prof. Adriana Bolívar); *Programa WordPilot 2000* (Prof. Kristel Guirado); *As referências e o pesquisador* (Prof. Rebecca Beke).

As Jornadas terão lugar na Sede do Centro de Pós-graduação de Humanidades e Educação, Centro Comercial Los Chaguaramos, Caracas, Venezuela.

- **III Congresso da ALFAL da Região Noroeste da Europa.** Organizado pela Delegação, sob direção de Dr. Robert de Jonge, congrega os sócios da Bélgica, Finlândia, Holanda, Inglaterra, Noruega

e Suécia. Este evento será realizado em Oxford, 20 e 21 de junho de 2007. Os Coordenadores são Robert de Jonge, do Departamento de Línguas Românicas da Universidade de Gröningen, Holanda, e Paloma García-Bellido, da Faculdade de Línguas Modernas da Universidade de Oxford, Grã-Bretanha.

O tema da reunião é: “As Teorias lingüísticas e os fundamentos biológicos da linguagem humana: um diálogo”. Estão convidados como dissertadores, Manuel Carreira, da Universidad de La Laguna; Julio González-Alvarez, da Universidade Jaime I, Castellón de la Plana, e Nuria Sebastián, da Universidad de Barcelona.

O Congresso terá lugar na Instituição Tailoriana da Universidade de Oxford.

Homenagens

- Durante os dias 9 e 10 de novembro de 2006 tiveram lugar em Zaragoza (Espanha) algumas Jornadas, muito comoventes, em memória do Prof. Tomás Buesa Oliver, membro da ALFAL desde a data de sua fundação, cujo falecimento aconteceu em dezembro de 2004. Ditas Jornadas primaram o análise de “Áreas e contatos lingüísticos em Aragão”. Porém, participaram também nesta reunião especialistas em outros âmbitos da Filologia Hispânica, tais como a Dialetoлогия em geral e, especificamente a área do espanhol de América, sobre cujo tema o Prof. Buesa fez relevantes contribuições, através de seus escritos. As dissertações apresentadas pelos colegas e discípulos do lembrado Profesor, ficarão registradas em Atas patrocinadas pela Instituição “Fernando el Católico”.

- Em dezembro de 2006 foi concretizada, com a publicação do *Archivo de Filología Aragonesa* (vol. LIX-LX), a homenagem póstuma que a Instituição “Fernando el Católico” de Zaragoza (Espanha) quis dar, através de seus amigos e discípulos, ao Sr. Manuel Alvar, quem tanto contribuiu à pesquisa do aragonés medieval e da atual realidade lingüística de Aragão. A obra, que abrange quase 2200 páginas apresentadas em dois grandes volumes, conta com a colaboração de 120 especialistas, cujas contribuições aparecem classificadas em três módulos temáticos: Língua espanhola; Dialetoлогия e Sociolingüística; Estudos literários.

O Prof. Manuel Alvar foi –como todos sabem– incansável estudioso da Filologia Hispânica e dedicou especial atenção ao espanhol americano, méritos que a ALFAL soube reconhecer quando o honrou como Membro Honorário.

Distinções acadêmicas

- O mestre colombiano Luis Alfonso Ramírez Peña, sócio ativo da ALFAL, foi distinguido como membro correspondente da Academia Colombiana de la Lengua. Sua incorporação foi formalizada em Bogotá, a 12 de junho de 2006, com uma dissertação sobre "As vozes de Cervantes em sua obra Dom Quixote" na qual ofereceu uma aplicação de sua própria concepção sobre o discurso.

- O Dr. Adolfo Elizaincín, Acadêmico da Universidad de la República, Montevideu, Uruguai, Vicepresidente da Academia Nacional de Letras do Uruguai e atual Secretário Geral da ALFAL, foi distinguido pela Universidade Nacional e Kapodistrian de Atenas, Grécia, com o título de Doutor Honoris Causa.

A cerimônia se realizou a 6 de dezembro de 2006, na Aula Magna da Universidade. O Dr. Elizaincín agradeceu e aceitou a honrosa distinção oferecendo um discurso sobre "A situação da língua espanhola no mundo, nos dias de hoje".

Nova Delegação Regional. Com o propósito de obter maior proximidade entre os membros da ALFAL, foi decidido que a Delegação Regional da Espanha, França, Itália e Portugal –com mais de 200 sócios–, e atualmente a cargo de José M^a Enguita Utrilla, ficaria dividida em dois grupos.

De modo que, a partir de janeiro de 2007, a Delegação Regional da Espanha e Portugal seguirá sob direção de José M^a Enguita, e a nova Delegação Regional da França e da Itália será dirigida por José Vicente Lozano.

A Diretoria da ALFAL agradece ao Prof. Enguita sua eficiente e generosa dedicação durante todos estes anos e sente-se satisfeita de contar com a sua colaboração; ao mesmo tempo, agradece ao Prof. Lozano ter aceito o cargo, e dá sua mais sincera bem-vinda ao novo Delegado.

IN MEMORIAM

En octubre último recibimos la noticia del sensible fallecimiento del Prof. Dr. Fred Boller (Q.E.P.D.), distinguido integrante de la Delegación Regional de ALFAL para Alemania, Austria y Suiza, acaecido el 13 de junio de 2006. El Prof. Boller se doctoró en Filología Románica en Kiel, con el Prof. Helmut Lüdtke, convirtiéndose posteriormente en especialista en portugués, y español de América y de España. Entre sus numerosos trabajos se puede destacar su coautoría de varias series de mapas del Atlas Diatópico y Diastrático del Uruguay.

Em outubro passado recebemos a notícia do lamentável falecimento do Prof. Dr. Fred Boller (Q.E.P.D.), distinguido membro da Delegação Regional da ALFAL para Alemanha, Áustria e Suíça, acontecido a 13 de junho de 2006. O Prof. Boller obteve seu doutorado em Filologia Românica em Kiel, com o Prof. Helmut Lüdtke, tornando-se mais tarde num expert em português, espanhol da América e da Espanha. Entre seus muitos trabalhos podem ser destacados, entre outros, sua co-autoria em várias séries de mapas do *Atlas Diatópico e Diastrático do Uruguai*.

PARA TODOS AQUELES INTERESSADOS EM PUBLICAR SEUS TRABALHOS

Linguística publica artigos nas diferentes áreas da disciplina, notas, e resenhas sobre obras recentes.

Os originais deverão ser enviados através do correio eletrônico, em formato Word para Windows, à diretora-editora da revista, Dra. Alba Valencia alba.valencia.alfal@gmail.com. Dito documento deverá registrar o título do trabalho, o nome de ou dos autores, endereço, telefone, e correio eletrônico.

Os textos deverão seguir as seguintes estruturas formais:

- Folha tamanho carta, espaço simples, fonte tamanho 12. Máximo 20 páginas.
- Notas de rodapé.
- Exemplos e citações em parágrafo destacado. As citações breves podem ser incluídas no texto.
- Nas citações, escrever a fonte entre parênteses: autor, ano de publicação, página(s).
- Tabelas, esquemas, diagramas, ilustrações, prontos para ser editados eletronicamente na sua localização correspondente.
- Os dados das referências bibliográficas deverão estar organizados da seguinte forma:

Sobrenome do autor, nome. Ano de publicação. Título da obra em itálico, lugar de publicação, editora.

Na referência de artigos, o título se escreverá em letra redonda e o título do livro ou revista, em itálico. Indicar número e ano da publicação.

PARA LOS INTERESADOS EN PUBLICAR SUS TRABAJOS

Lingüística publica artículos en las distintas áreas de la disciplina, notas, y reseñas sobre obras recientes.

Los originales deberán enviarse por correo electrónico, en formato Word para Windows, a la directora-editora de la revista, Dra. Alba Valencia alba.valencia.alfal@gmail.com. En el mensaje se indicará el título del trabajo, el nombre del o los autores, dirección, teléfono y correo electrónico.

Formalmente, los textos deberán adecuarse a las siguientes características:

- Hoja tamaño carta, a un espacio en letra tamaño 12. Máximo 20 páginas.
- Notas a pie de página.
- Ejemplos y citas en párrafo destacado. Las citas breves pueden ser incluidas en el texto.
- En las citas, indicar la fuente entre paréntesis: autor, año de publicación, página(s).
- Cuadros, esquemas, diagramas, ilustraciones, preparados para ser editados electrónicamente en su ubicación correspondiente.
- Los datos de las referencias bibliográficas se ordenarán así:

Apellido del autor, nombre. Año de publicación. Título de la obra en cursiva, lugar de publicación, editorial.

En la referencia de artículos, el título se escribirá en redonda y el título del libro o revista, en cursiva. Indicar número y año de la publicación.

PARA ASOCIARSE / COMO ASSOCIAR-SE

Para ser miembro de la Asociación, solicite informaciones al Delegado o Delegada correspondiente a su país, o consulte la página electrónica institucional:

www.mundoalfal.org

Los Delegados Regionales son socios de la *ALFAL* que, a petición de la presidencia de la Asociación, gentilmente se encargan de atender a los miembros de la delegación respectiva y mantenerlos informados acerca de las actividades de la Institución. Ellos y ellas asumen la responsabilidad de dar a conocer y acercar la *ALFAL* a las personas de su región, además de procurar nuevos asociados. En el listado siguiente encontrará las Delegaciones con los nombres de los Delegados/as, sus filiaciones académicas y sus direcciones electrónicas.

Quem quiser formar parte de nossa Associação, favor, entrar em contato com o Delegado ou Delegada de seu país, ou bem, visitar o site:

www.mundoalfal.org.

Os Delegados Regionais são sócios da *ALFAL* que por indicação da presidência da Associação, têm a gentileza de dar atendimento aos membros da delegação correspondente e mantê-los informados das diferentes atividades da instituição. Eles e elas assumem a responsabilidade de promover a ação da *ALFAL* e aproximá-la às pessoas de sua região, além de incentivar a incorporação de novos associados.

A seguir, a lista das Delegações com os nomes dos respetivos Delegados/as, suas filiações académicas e endereços eletrónicos.

Alemania, Austria y Suiza / Alemanha, Austria e Suíça

Dr. KLAUS ZIMMERMANN

Universidad de Bremen, Alemania

kzimmermann@uni-bremen.de

Argentina

Dra. ANGELITA MARTÍNEZ

Universidad de Buenos Aires

angema@filo.uba.ar

Australia, Corea y República Checa / Austrália, Coréia e República Tcheca

Dr. FRANCISCO OCAMPO

Universidad de Minesota, EE.UU.

focampo@uminesota.edu

Bélgica, Finlandia, Holanda, Inglaterra, Noruega y Suecia /
Bélgica, Finlândia, Holanda, Inglaterra, Noruega e Suécia

Dr. ROBERT DE JONGE
Universidad de Gröningen, Holanda
r.de.jonge@let.rug.nl

Bolivia / Bolívia
Dr. JOSÉ G. MENDOZA
Universidad Mayor de San Andrés, La Paz
mcomb@entelnet.bo

Brasil
Dra. CÉLIA REGINA DOS SANTOS LÓPES
Universidade Federal do Rio de Janeiro
celiar@unisys.com.br

Canadá y Estados Unidos de Norteamérica / Canadá e os Estados Unidos
Dra. CLAUDIA PARODI
University of California Los Angeles, EE.UU.
cparodi@ucla.edu

Chile
Mg. BERTA LÓPEZ
Universidad del Bío-Bío
blopez@ubiobio.cl

Colombia y Ecuador / Colômbia e Equador
Dra. MIREYA CISNEROS
Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia
mireyacealfalcol@yahoo.es

Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá
Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicarágua e Panamá
Mg. GABRIELA RÍOS GONZÁLEZ
Universidad de San José, Costa Rica
gabyrios29@yahoo.es

España y Portugal / Espanha e Portugal
Dr. JOSÉ MARÍA ENGUITA
Universidad de Zaragoza, España
jenguita@posta.unizar.es

Francia e Italia / França e Itália
Dr. JOSÉ VICENTE LOZANO
Université de Rouen, France
jvicentelozano@aol.com
jose.vicente-lozano@univ-rouen.fr

Japón / Japão
Dr. HIROTO UEDA
Universidad de Tokio
uedahiroto@jcom.home.ne.jp

México y Cuba / México e Cuba
Dra. MARÍA ÁNGELES SOLER
Universidad Nacional Autónoma de México
soler@servidor.unam.mx

Perú
Dr. CARLOS GARATEA
Pontificia Universidad Católica del Perú
cgaratea@pucp.pe

Puerto Rico y República Dominicana / Porto Rico e República Dominicana
Dra. MIRNA EMMANUELLI
Universidad de Puerto Rico
memmanue@inter.edu

Uruguay y Paraguay / Uruguai e Paraguai
Dr. JUAN ANDRÉS LARRINAGA
Universidad de La República, Uruguay
jalarrin@adinet.com.uy

Venezuela
Mg. MARÍA ALEJANDRA ROMERO
Universidad Central de Venezuela
aleromerog@cantv.net

Impreso en LOM Ediciones Ltda.
Concha y Toro N°25. Santiago. Chile
Diciembre de 2006